

El fantasma de Canterville y otros cuentos con fantasmas

OSCAR WILDE

MARY SHELLEY - EDGAR ALLAN POE - CHARLES DICKENS

JUANA MANUELA GORRITI - GUY DE MAUPASSANT

EMILIA PARDO BAZÁN - H. P. LOVECRAFT

ADAPTADO A
LECTURA FÁCIL



Editorial Visibilis

El fantasma de Canterville y otros cuentos con fantasmas

OSCAR WILDE

MARY SHELLEY

EDGAR ALLAN POE

CHARLES DICKENS

JUANA MANUELA GORRITI

GUY DE MAUPASSANT

EMILIA PARDO BAZÁN

H. P. LOVECRAFT

Prólogo e introducción: Agustina Bazterrica

Ilustraciones: Pablo I. Elías

Adaptación a lectura fácil: Clara Nielsen y Deborah Averbuj (El mortal inmortal)

Diseño de tapa y editorial: Leda Barriounevo

Validación experta: Juan Manuel Arrienti, Rodrigo Gil Mateos y Gal Munitz

Validación: Francisco Noziglia, Vernon Petre y Francisco García Díaz

Wilde, Oscar

El Fantasma de Canterville y otros cuentos con fantasmas / Oscar Wilde ; adaptado por Clara Nielsen ; Deborah Luisa Averbuj ; contribuciones de Rodrigo Gil Mateo ; Juan Manuel Arienti ; Gal Munitz ; compilado por Clara Nielsen ; editado por Leda Barrionuevo ; ilustrado por Pablo Ignacio Elías ; prólogo de Agustina María Bazterrica.- 1a ed adaptada.- Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Visibilia, 2020.

200 p. : il. ; 23 x 15 cm.

ISBN 978-987-46478-9-4

1. Literatura. 2. Narrativa Irlandesa. I. Nielsen, Clara, adap. II. Averbuj, Deborah Luisa, adap. III. Gil Mateo, Rodrigo, colab. IV. Arienti, Juan Manuel, colab. V. Munitz, Gal, colab. VI. Barrionuevo, Leda, ed. VII. Elías, Pablo Ignacio, ilus. VIII. Bazterrica, Agustina María, prolog. IX. Título.

CDD Ir823

El fantasma de Canterville y otros cuentos con fantasmas

Oscar Wilde - Mary Shelley - Edgar Allan Poe - Charles Dickens

Juana Manuela Gorriti - Guy de Maupassant - Emilia Pardo Bazán - H. P. Lovecraft

Edición en versión de lectura fácil bajo normas de facilitación de Fundación Visibilia, Nivel 3 de adaptación (alto). Coincide parcialmente con las normas de la IFLA (International Federation of Libraries Associations and Institutions) para textos en lenguaje sencillo, diseño y maquetación, y con las directrices de la Asociación Europea ILSMH (Directrices Europeas para Facilitar la Lectura) para la creación de textos adaptados a personas con dificultades de lectura.

Versión en Lectura Fácil: Fundación para la promoción de los derechos de accesibilidad y visibilidad - VISIBILIA (IGJ 218/2016). www.fundacionvisibilia.org

Correo electrónico: info@fundacionvisibilia.org

Adaptación: Clara Nielsen, Deborah Averbuj (El mortal inmortal)

Validadores expertos: Rodrigo Gil Mateo, Juan Manuel Arienti, Gal Munitz

Validadores: Vernon Petre, Francisco García Díaz, Francisco Noziglia

Ilustración: Pablo I. Elías

Diseño de tapa y editorial: Leda Barrionuevo

Coordinación general: Diego García Díaz

Prólogo: Agustina Bazterrica

© De la adaptación y del diseño editorial e ilustraciones: Fundación para la promoción de los derechos de accesibilidad y visibilidad - VISIBILIA, 2020.

© Logo Europeo de fácil lectura: Inclusion Europe. Más información en www.easy-to-read.eu

© Editorial Visibilia, 2020.

1^a edición - octubre de 2020.

Hecho en Argentina. Depósito de Ley 11.723.

Esta edición se terminó de imprimir en el mes de octubre de 2020
en la imprenta Dorrego, Buenos Aires, República Argentina.

Índice

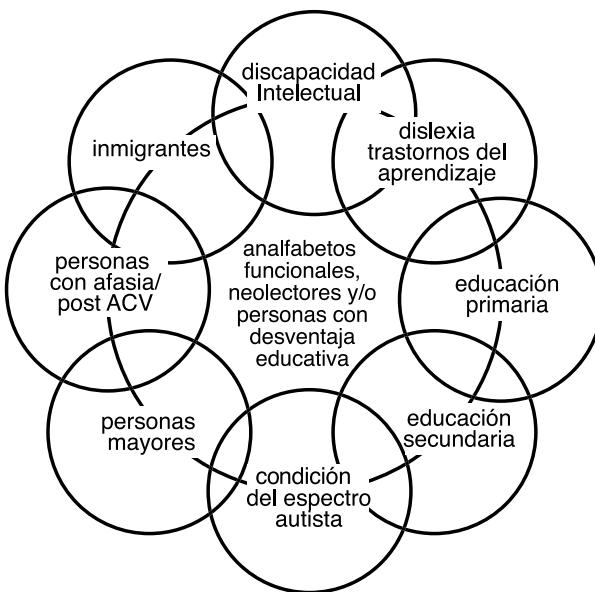
La lectura fácil	4
La Fundación Visibilia y el derecho a la lectura	5
Prólogo e introducción de Agustina Bazterrica	7
¿Qué podés leer en este libro? por Clara Nielsen	16
El fantasma de Canterville de Oscar Wilde	19
El mortal inmortal de Mary Shelley	73
La caída de la casa Usher de Edgar Allan Poe	93
El guardavías de Charles Dickens	107
La novia del muerto de Juana Manuela Gorriti	123
¿Quién sabe? de Guy de Maupassant	145
La resucitada de Emilia Pardo Bazán	169
El extraño de H. P. Lovecraft	185

La lectura fácil

La lectura fácil es una tecnología de apoyo que mediante la adaptación de textos permite una lectura y comprensión más sencilla del contenido.

Su metodología sigue las líneas directrices de la Federación Internacional de Asociaciones de Bibliotecarios -IFLA- y abarca tanto el texto como las ilustraciones y el formato.

La lectura fácil beneficia a un gran número de personas con dificultades lectoras permanentes y transitorias:



La lectura fácil es un derecho reconocido por el artículo 9 de la Convención de los Derechos de las Personas con Discapacidad (Ley 26.378, con jerarquía constitucional).



Este texto
no está escrito
en Lectura fácil

La Fundación Visibilia y el derecho a la lectura

La Fundación Visibilia contribuye a que las personas con discapacidad y dificultades lectoras accedan a la cultura y ejerzan su derecho a la información. Para ello adaptamos y generamos textos con la metodología de lectura fácil.

Nuestro equipo de trabajo está integrado por profesionales de diferentes áreas del conocimiento: didáctica, psicopedagogía, literatura, lingüística, edición, diseño, derecho y por personas con diversidad funcional, que aportan su trabajo y su punto de vista hacia la construcción de textos realmente inclusivos.

La revisión y validación de textos son realizadas por personas con dificultades de lectoescritura. Rompemos así la barrera de prejuicios sobre la capacidad intelectual y generamos una cadena de valor y oportunidades laborales para personas con discapacidad intelectual.



fundación visibilia



Este texto
no está escrito
en Lectura fácil

Prólogo

Los autores elegidos para formar parte de esta antología saben de pesadillas, las intuyen en sus múltiples formas. Conocen de obsesiones, de espectros, de culpas enquistadas, de resucitados, del precio de ser inmortal. Transitan la locura, lo monstruoso, lo siniestro. Cada frase que escribieron nos empuja al borde de aquello que llamamos miedo. Esa presencia arraigada de nuestra humanidad.

Porque, en definitiva, ¿qué es el miedo? En el ya clásico *El horror sobrenatural en la literatura* (1927) H.P. Lovecraft afirma que es la emoción más antigua y poderosa del ser humano. Y prosigue: “Los sentimientos basados en el placer y el dolor nacían en torno a los fenómenos comprensibles, mientras que alrededor de los fenómenos incomprensibles se tejían las personificaciones, las interpretaciones maravillosas, las sensaciones de miedo y terror tan naturales en una raza cuyos conceptos eran elementales y su experiencia limitada”. Nos horroriza lo que no comprendemos. El tema no son los fantasmas, ni las casas que se parten en dos, es la ajenidad que los sustenta. Elias Canetti en su libro *Masa y poder* (1960) sostiene que nada teme más el hombre que ser tocado por lo desconocido. Desea saber quién es el que lo agarra; lo quiere reconocer o, al menos, poder clasificar. Siempre eludimos el contacto con lo extraño, con lo enigmático. Este es el tema que aborda H.P. Lovecraft en su cuento *El extraño*. ¿Quién soy? ¿Quién soy yo en el fondo? He aquí la pregunta que hace girar los engranajes de este cuento. En sus lúgubres artificios metafóricos distinguimos el aliento de la verdad más implacable sobre el ser humano. Porque lo que crepita es la monstruosidad de ser diferente, de ser humano, pero no del todo.



Este texto
no está escrito
en Lectura fácil

Lo desconocido nos acecha desde los primeros tiempos, porque las historias de horror son tan antiguas como el pensamiento y el lenguaje. Brujas, hombres lobo, vampiros y espíritus malignos poblaban las ominosas canciones de los bardos y si bien el cuento de terror, como lo conocemos hoy, es hijo del Siglo XVIII, ya en las primeras obras los entes terroríficos aparecían en el marco de textos donde el horror no era el tema principal. Por ejemplo, en la *Iliada*, Homero presenta al fantasma de Patroclo, que se le aparece a Aquiles en un sueño. O Plinio el Joven en su *Epístolas VII, 27, 5-11* nos habla de ruidos de cadenas y luego de la aparición de un espectro, un anciano consumido por la delgadez y el abandono. “Por eso la casa fue abandonada, -nos cuenta Plinio- condenada a la soledad y entregada toda ella a aquel monstruo; sin embargo, fue ofrecida mediante carteles por si alguno, ignorante de semejante desgracia, quisiera comprarla o alquilarla”. Sin dudas, este fue un modelo que persistió a lo largo de los siglos y que, entre muchos, fue tomado por Oscar Wilde para escribir *El fantasma de Canterville*. Una sátira y una lúcida crítica tanto a la pragmática y consumista sociedad americana como a la crédula y encorsetada sociedad inglesa. Pero, también, una historia penosa sobre la imposibilidad de conectarse con el otro.

No existen rationalizaciones, ni explicaciones que puedan anular el escalofrío que nos produce la idea de la existencia real de fantasmas. Robert Aickman en el prefacio del *Fontana Book of Great Ghost Stories* (1964) afirma que el fantasma nos recuerda que la cosa más concreta y a la vez más incierta es la muerte, ese país desconocido del que ningún viajero ha podido regresar, *excepto él*. Y es Dorotea de Guevara, la protagonista del cuento *La resucitada* de Emilia Pardo Bazán la que sale caminando de la cripta con su mortaja, es aquella que *pudo regresar*, y lo que



Este texto
no está escrito
en Lectura fácil

genera es un pánico silencioso en su familia, ante la incapacidad de descifrar ese hecho que parece extraordinario. Dorotea se ha transformado en el signo de la ajenidad y, por lo tanto, su humanidad se desintegra por el hecho de seguir viva. *El Guardavías* de Charles Dickens es un clásico cuento victoriano de fantasmas que despierta en el lector un sentimiento de haber entrado en contacto con esferas desconocidas. Una alegoría inquietante sobre aquello que no podemos prever, sobre lo que escapa a nuestro control.

La buena literatura de terror rompe con nuestras seguridades de cristal y lo hace sin concesiones, las atraviesa con una bala de cañón, las desintegra. Al mismo tiempo, nos deja a la intemperie. Nuestra casa suele ser nuestro refugio, el lugar donde nos sentimos seguros, es por eso que el hogar se transforma en una amenaza en incontables textos de horror. En *La caída de la casa Usher* Edgar Allan Poe descubre a la presencia maligna capaz de alimentar a una mansión y consumir a sus habitantes. Pero esa presencia ¿es sobrenatural? ¿o es el derrumbe mental de una familia por la relación ambigua de dos hermanos? La genialidad de esta obra consiste en que nunca lo sabremos, no verdaderamente.

En estos cuentos hay un fuerte impulso romántico, una búsqueda sublime en el horror y un descrédito esencial de la razón. Quizás el lenguaje de lo fantástico sea el único código capaz de tender puentes de significado entre nuestro consciente y nuestro inconsciente, entre el individuo que somos de día y el que ignoramos o no queremos ser, el que no podemos enfrentar. En su cuento *¿Quién sabe?* Guy de Maupassant indaga sobre la delgada línea entre la demencia y lo sobrenatural. Reconocemos el patrón de su locura porque está hecha con jirones de nuestras



Este texto
no está escrito
en Lectura fácil

propias pesadillas. Que algo inanimado cobre vida nos enfrenta a la propia cordura. ¿Es real o lo estoy imaginando? Lo que da miedo, lo que produce vértigo, es la sensación de que nada nos sostiene. Es la impotencia ante la falta de certeza de la respuesta.

Aquello que es impensable, como la posibilidad de vivir para siempre, se vuelve una realidad desconocida, un terreno viciado del peligro de querer morir y no poder. De eso nos habla Mary Shelley en *El mortal inmortal*, de la osadía y la desventura de modificar el orden natural de las cosas.

Con una atmósfera de opresión cargada de sangre, pólvora y de la voluptuosidad de la naturaleza *La novia del muerto* de Juana Manuela Gorriti nos enfrenta al terror de la insanía, al dolor de una pareja imposible deshecha por una guerra irracional, a la corrupción del clero, al espanto de la maquinaria implacable de la tiranía y al eterno e inalterado odio entre unitarios y federales.

Aquí se deslizan los atributos del género como un elemento que convendría resaltar. En la literatura de terror hay una deuda en este sentido, porque si bien hubo mujeres que escribieron y escriben textos de horror como las pioneras Anna Laetitia Barbauld, Ann Radcliffe, Mary Elizabeth Braddon, Edith Birkhead, Mary Eleanor Wilkins Freeman, entre otras, aún en el 2020, es necesario destacar y valorar el hecho de que en esta antología se hayan incluido a tres narradoras, una de ellas argentina.

Mientras seguimos luchando por la equidad, es necesario como afirma Griselda Pollock, una renombrada historiadora del arte sudafricana, “expandir el canon” para establecer la presencia y especificidad de la escritura de mujeres. Es necesario construir visibilidad y reconocimiento para las mujeres y las minorías en



Este texto
no está escrito
en Lectura fácil

un ámbito donde convivan y se alienten las diferencias. Porque, como sucede con todos los paradigmas, el cambio es lento y requiere continuidad. Por lo cual, es un motivo de celebración que se visibilice a buenas escritoras, que se las publique en una antología con cuentos clásicos, de autores paradigmáticos de donde, normalmente, han sido excluidas.

En la buena escritura de terror según afirma H. P. Lovecraft, en su ya citado ensayo, “el verdadero cuento sobrenatural tiene algo más que un asesinato secreto, algunos huesos ensangrentados o un fantasma de sábana que arrastra sus cadenas (...). Debe reinar una cierta atmósfera de terror sofocante e inexplicable ante fuerzas exteriores desconocidas”, pero, también, el espanto puede producirse por la propia ajenidad, por el desconcierto ante lo que somos capaces. En *El libro de Los Monstruos*, J. Rodolfo Wilcock dice “siempre nos toman por lo que parecemos ser” y, es por eso que existe una sensación, sospechada pero sólo explicitada en los buenos cuentos de terror de que son una pantalla para extender esa especularidad insoportable del ser humano, lo que *realmente* somos. Los cuentos que conforman esta antología muestran aquello que tememos nombrar y no nos atrevemos, porque hacerlo implica abrir sendas, espacios intransitados y habitaciones desconocidas de nuestro inconsciente colectivo, en las cuales todavía anida lo siniestro. Aquel espacio insondable y sin límites donde se reproducen los espejos. Donde la propia mirada atrapa, amplía y multiplica indefinidamente nuestra atracción profunda por el misterio. Esa erótica familiar y aterradora, esa curiosidad, y ese rechazo, que sentimos en contacto con el miedo esencial a lo definitivo.

AGUSTINA BAZTERRICA



Introducción

Imaginemos que todavía estamos viviendo en las cavernas y que las fieras salvajes podrían atacarnos a cada momento. Afuera la noche es muy oscura y sin embargo, dentro de la cueva con colores preparados cuidadosamente con raíces, frutos y plantas, vamos dibujando una historia, vamos contando a otras personas nuestras experiencias al cazar un animal, al mirar la luna, y poco a poco vamos avanzando hasta expresar el terror que sentimos con las tormentas y con los espíritus del bosque.

Esas pinturas han permanecido en las cuevas por siglos como testimonio de nuestra enorme capacidad y necesidad de comunicarnos. Porque esa es la esencia de los seres humanos, contarnos historias, relatar aventuras y trasmisir, de cualquier forma que podamos, nuestras alegrías, nuestros descubrimientos, nuestros saberes, temores y deseos más profundos.

Tuvieron que pasar siglos para que aquellos dibujos realizados en las paredes de piedra de las cavernas se fueran transformando hasta llegar a los libros tal como hoy los conocemos. Pero la función de compartir historias, eso no se ha modificado. El placer de mirar, de escuchar, de leer sobre la diversidad de vidas de otras personas, sobre mundos reales, mundos internos, y sobre fantasías, eso, no ha cambiado, ni cambiará.

Durante siglos el poder comunicarse con otras personas a través de los libros era exclusivo de monjes y nobles, hoy es considerado un derecho humano fundamental. El derecho a la cultura y el derecho a la lectura, vienen de la mano del derecho a una vida integral.



Este texto
no está escrito
en Lectura fácil

Por eso, aunque aceptamos que leer produce un placer enorme, sabemos que no es tan simple leer un libro como lo era seguir las historias pintadas en las paredes de las cuevas. Se requieren un montón de destrezas para realizar el complejo y maravilloso proceso de comunicación que se produce con la lectura y no todas las personas tienen esas destrezas.

El derecho a la cultura es un derecho humano universal, sin embargo, muchas personas, por ejemplo quienes tienen discapacidad intelectual u otro tipo de dificultad de lectoescritura, no pueden ejercerlo. La adaptación de los textos facilita el ejercicio de ese derecho y pone al alcance de muchas personas el inagotable tesoro de la cultura universal.

Por tal motivo, felicito a la Fundación Visibilia que, con su trabajo de adaptación textos a la modalidad de lectura fácil, da acceso a valiosas obras de la literatura que, de otra manera, nunca podrían ser leídas por aquellas personas que presentan distintos niveles de dificultades para abordarlas.

El trabajo que realiza la Fundación Visibilia es admirable. Muestra un enorme compromiso, calidad y resultados alentadores en el plano literario. Al simplificarse las palabras y la sintaxis se modifica la estética, pero la esencia de la obra permanece. Lo corroboré de manera concreta al leer las adaptaciones de los cuentos que incluye esta antología y, por supuesto, sus originales. En Visibilia adoptan la misma lógica que siguen los buenos traductores: transmitir el espíritu del texto.



Este texto
no está escrito
en Lectura fácil

Por último, me alegra que esta valiosa antología, producto de un equipo que logra con su trabajo generar mayor equidad en el mundo, llegue a las manos de quienes lo necesitan, para que tengan acceso al placer de la lectura y puedan disfrutar en la exploración de historias que, desde que el mundo es mundo, nos desafían, nos sorprenden y nos iluminan.

La relevancia de los autores incluidos en la antología, la selección de cuentos y la información complementaria que se ofrece, permite que este libro, además de su uso para el placer y el disfrute, pueda ser un apoyo didáctico para el trabajo de literatura en aulas inclusivas.

AGUSTINA BAZTERRICA



Este texto
no está escrito
en Lectura fácil

¿Qué podés leer en este libro?

En este libro podés leer un cuento largo y 7 cuentos más cortos.
Cada cuento lo escribió una persona diferente.

Antes de cada cuento te decimos cosas interesantes
sobre el autor o la autora que escribió el cuento.

Todos los autores y las autoras de estos cuentos
vivieron hace mucho tiempo y son de distintos países.

Antes de empezar cada cuento te explicamos algunas cosas
para ayudarte a entender lo que vas a leer.

Este es un libro de cuentos fantásticos.

En los cuentos fantásticos:

- las historias son raras
- pasan cosas misteriosas que no podemos explicar
- los personajes oyen o ven cosas que no son reales
- a veces aparecen fantasmas o espíritus.

En los cuentos fantásticos

muchas cosas pasan en lugares que dan un poco de miedo como:

- casas abandonadas
- sótanos
- castillos oscuros y fríos
- bosques.

En los cuentos fantásticos
muchas cosas pasan de noche o cuando hay grandes tormentas.

Los autores y las autoras de cuentos fantásticos
no explican todas las cosas que cuentan.
A veces no nos cuentan cómo terminan las historias.
Lo hacen a propósito para dar un poco de miedo.

Cuando leemos un cuento fantástico
nos sentimos un poco intranquilos.
Pero leer cuentos fantásticos es divertido
porque tenemos que imaginarnos muchas cosas.

CLARA NIELSEN

EL FANTASMA DE CANTERVILLE

**¿Quién escribió el cuento
El fantasma de Canterville?**

Página 20

**¿Cómo vivía la gente cuando Oscar Wilde
escribió El fantasma de Canterville?**

Página 22

**¿Cómo eran las historias de miedo que la gente leía
en la época de Oscar Wilde?**

Página 25

**El cuento El fantasma de Canterville
de Oscar Wilde**

Página 27

¿Quién escribió el cuento El fantasma de Canterville?

Oscar Wilde escribió el cuento El fantasma de Canterville.
El fantasma de Canterville es un cuento largo.

Oscar Wilde nació en Dublín, la capital de Irlanda, en 1854.
Su madre y su padre eran personas muy **cultas***.

Oscar Wilde tuvo una infancia feliz y fue muy buen estudiante.
Fue a la universidad en Irlanda y después en Gran Bretaña.
Al terminar la universidad se quedó a vivir en Londres.
Aprendió varios idiomas y viajó mucho.

Oscar Wilde se casó en Londres.
Su esposa se llamaba Constance Lloyd y tenía mucho dinero.
Tuvieron 2 hijos.

Oscar Wilde amaba mucho a sus hijos
y les contaba cuentos antes de dormir.
Después publicó libros con algunos de esos cuentos.
Son muy lindos.
Algunos cuentos muy conocidos de Oscar Wilde se llaman:

- El gigante egoísta
- El príncipe feliz
- El ruiseñor y la rosa.

*Una persona **culta** sabe muchas cosas.

Oscar Wilde escribió:

- poesías
- artículos para diarios y revistas
- **ensayos***
- cuentos para grandes y para chicos como los que les contaba a sus hijos
- una novela que se llama El retrato de Dorian Gray.
- muchas obras de teatro.

Las obras de teatro de Oscar Wilde tuvieron mucho éxito.
La obra que más éxito tuvo se llama
La importancia de llamarse Ernesto.

Durante su vida Oscar Wilde fue muy famoso y conocido en Londres, en Estados Unidos y en otros países.
También es muy conocido en nuestra época.

Cuando era muy famoso, Oscar Wilde tuvo un gran problema.
Lo acusaron de ser gay.
En esa época estaba prohibido ser gay, por eso fue a la cárcel.
Estuvo 2 años en la cárcel.
Entonces todo le fue mal.
Su esposa Constance lo dejó y se llevó a sus hijos.
Nadie quería representar sus obras de teatro.

Cuando salió de la cárcel se fue a vivir a Francia.
Un poco después murió su esposa Constance.

Oscar Wilde estaba muy triste por todo lo que había sufrido.
Tenía poca plata y estaba enfermo.

*Un **ensayo** es cuando el autor escribe lo que piensa sobre algo.

Después de 2 años de vivir en Francia, Oscar Wilde murió en París en el año 1900.

Poco antes de morir se hizo católico y se bautizó.

Oscar Wilde tenía 46 años cuando murió.

Con las historias que escribió Oscar Wilde se hicieron muchas películas.

También se hicieron películas sobre la vida de Oscar Wilde.

Las obras de teatro de Oscar Wilde se siguen representando.

Oscar Wilde es un escritor muy importante.

¿Cómo vivía la gente cuando Oscar Wilde escribió El fantasma de Canterville?

Oscar Wilde escribió El fantasma de Canterville en 1887 hace más de 130 años.

Eso fue en el siglo XIX.

Te contamos algunas cosas sobre cómo vivía la gente en el siglo XIX.

No había autos ni aviones para viajar.

La gente viajaba a caballo, en coches de caballos en barcos o en tren.

Viajar era caro y difícil.

Lo más moderno en esa época era el **ferrocarril***.

En muchas partes del mundo construían ferrocarriles.

En esa época

también en la Argentina se construyeron ferrocarriles.

*Las vías y el tren son el **ferrocarril**.

No había televisión ni cine ni juegos electrónicos para divertirse.
Las personas se divertían de otras maneras.
Para divertirse la gente hacía reuniones en las casas
bailaba o tocaba música.
También daba paseos a caballo.
Muchas personas se divertían leyendo libros.
En aquella época leer libros
era como ver ahora películas o series.

En esa época se inventaron muchas cosas como:

- los motores
- la luz eléctrica
- el **telégrafo***
- el teléfono.

Eran cosas nuevas que cambiaron la vida de la gente.
La gente pensaba que podía vivir mejor
con todos esos inventos y descubrimientos.

La medicina progresó mucho.
Los médicos descubrieron y empezaron a usar
los antibióticos y la anestesia.
También descubrieron que era muy importante la higiene.

En Londres y en otras ciudades de Gran Bretaña
de Estados Unidos y de otros países
había muchas fábricas y muchas industrias.
Por eso decimos que esa es la época de la Revolución Industrial.

Era una época de mucho progreso.
La gente se sentía muy entusiasmada con el progreso.

*Un **telégrafo** es un aparato para transmitir mensajes a distancia.
Se usaba cuando no se habían inventado los teléfonos y los celulares.

En esa época muchas personas creían en fantasmas y casas embrujadas.

Creían en los espíritus. Los que creían en los espíritus se llamaban espiritistas.

Algunas personas decían que podían comunicarse con los espíritus de los muertos.

Estaba de moda hacer reuniones para comunicarse con los muertos.

En cambio, otras personas no creían en nada de eso.

Eran personas más prácticas que creían en lo que veían y nada más.

En El fantasma de Canterville, Oscar Wilde nos presenta a esos 2 grupos de personas.

1. Los que creen en el fantasma son:

- los antiguos dueños de la casa
- los sirvientes
- los amigos.

Son ingleses.

2. Los que no creen en los fantasmas son:

- las personas de una familia con mucho dinero que viene a comprar la casa.

Son norteamericanos.

¿Cómo eran las historias de miedo que la gente leía en la época de Oscar Wilde?

En la época de Oscar Wilde las historias que daban miedo trataban de:

- fantasmas
- vampiros
- aparecidos
- cosas que pasaban y que no se podían explicar.

Esas cosas se contaban en muchos **cuentos** y **novelas***.

Los cuentos y las novelas con fantasmas y vampiros estaban muy de moda y tenían muchos seguidores.

Eran como las películas y series de terror de monstruos o de zombies que hay ahora.

Los escritores que escribían cuentos y novelas de fantasmas y de vampiros querían meter miedo a los que leían esas historias.

La historia del vampiro Drácula fue muy famosa en ese tiempo y también ahora es muy famosa.
Hay muchas películas del vampiro Drácula y de otros vampiros.

La gente se asustaba mucho al leer la historia de Drácula.
Bram Stoker escribió la historia de Drácula.

*Los **cuentos** y las **novelas** nos cuentan historias.

Los cuentos son más cortos y las novelas son más largas.

El fantasma de Canterville es un cuento largo.

Bram Stoker y Oscar Wilde se conocían desde chicos.
Eran vecinos en la ciudad de Dublín.
Fueron compañeros de colegio y se hicieron muy amigos.
Oscar Wilde se enamoró de una chica muy linda
que se llamaba Florence.
Pero Florence se casó con Bram Stoker.
Oscar Wilde se enojó con Bram Stoker.
Pero cuando mucho después Oscar Wilde leyó la novela Drácula
dijo que era la mejor novela de terror.

Cuando Bram Stoker escribió la historia de Drácula
quería asustar a las personas que leían la novela.
Cuando Oscar Wilde escribió El fantasma de Canterville
quiso hacer una cosa diferente.

Oscar Wilde no quería asustar a la gente.
Quería hacer un cuento divertido y gracioso.
El fantasma de Canterville no da miedo como Drácula.
El fantasma de Canterville es simpático y un poco triste.
La historia del fantasma de Canterville
es también una historia de amor un poco rara.
Es una historia de amor entre el fantasma de Canterville
y la joven Virginia.
Pero Oscar Wilde no nos cuenta todo lo que pasó
entre el fantasma de Canterville y la joven Virginia.
Lo hace a propósito
para que lo podamos imaginar cuando lo leemos.

Cuando leas El fantasma de Canterville acordate de estas cosas.
El fantasma de Canterville no te va a asustar.

EL FANTASMA DE CANTERVILLE

OSCAR WILDE

CAPÍTULO 1. El señor Otis compra la mansión Canterville

El señor Hiram B. Otis era norteamericano.

Estaba en Inglaterra como representante de su país
Estados Unidos.

Cuando el señor Otis dijo que iba a comprar
la **mansión*** Canterville
sus amigos le dijeron que era una tontería
porque la mansión estaba embrujada.

Lord* Canterville era el dueño de la mansión.

Lord Canterville era una persona honrada y no decía mentiras.
Por eso lord Canterville habló del asunto
cuando se reunió con el señor Otis
para hacer los trámites de la compra.

*Una **mansión** es una casa muy grande y lujosa
donde vive gente de mucho dinero.

Muchas mansiones están en el campo.

*En Inglaterra se llama **lord** a los nobles.

Lord Canterville dijo muy serio:

—Señor Otis, es mi deber decirle
que en la mansión Canterville vive un fantasma.
Una tarde, mi tía abuela la **duquesa*** de Bolton
sintió dos manos de esqueleto sobre sus hombros
mientras se vestía para cenar.
Muchas personas de mi familia vieron al fantasma.
También lo vio nuestro párroco
el reverendo* Augusto Dampier
una noche que estaba cenando con nosotros.
El reverendo Dampier es profesor
en la Universidad de Oxford.
Esa noche mi esposa no pudo dormir
por los ruidos misteriosos que llegaban de la biblioteca.
A la mañana siguiente todos nuestros sirvientes renunciaron.
Nos mudamos a otra casa ese mismo día.
Nunca volvimos a la mansión Canterville.

El señor Otis contestó tranquilo:

—Caballero, si usted no tiene problema yo le compro
la mansión y el fantasma. Pero con una condición.
En la **escritura*** tiene que decir
que compro también al fantasma.
Yo soy de Estados Unidos que es un país muy moderno.
Cuando vuelva a mi país seguramente voy a encontrar
alguna persona interesada en comprarme al fantasma.
Seguro que lo van a poner en un museo o lo van a llevar
a los pueblos del campo para mostrarlo
en parques de diversiones.

*Una **duquesa** es una mujer noble. Si es un hombre se dice un duque.

***Reverendo** es como se llama a una persona importante de la iglesia.

*Una **escritura** es un documento.

Cuando se compra una casa se hace una escritura
que dice quién es el dueño de la casa.

Si es un fantasma verdadero va a ser un éxito.
En Estados Unidos las cosas raras son muy populares.

Lord Canterville dijo sonriendo:

—El fantasma existe hace más de 300 años.
Es el fantasma de Canterville.
Siempre aparece cuando está por morir alguien en la familia.

—¡Bah! El médico también viene
cuando alguien está por morir
y no es un fantasma —le contestó el señor Otis.

Lord Canterville dijo:

—Si a usted le gusta tener un fantasma en casa
yo no tengo problema.
Acuérdese de que yo se lo avisé.

El señor Otis compró la mansión Canterville.

La familia Otis estaba formada por:

- El señor Hiram B. Otis.
Era norteamericano.
Estaba en Inglaterra como representante
de los Estados Unidos.
Era muy rico y muy práctico.

- Lucrecia Otis.
Era la esposa del señor Otis.
Era una mujer hermosa, con unos ojos muy hermosos.
Era una persona de mucha energía.

- Washington Otis.

Era el hijo mayor. Tenía 17 años. Era rubio y lindo.

Bailaba muy bien.

Se llamaba Washington en honor a George Washington que fue el primer presidente de Estados Unidos.

Era muy patriota como toda la familia Otis.

- Virginia Otis.

Era la hija del medio. Tenía 15 años. Era muy linda.

Era rubia de grandes ojos azules.

Andaba a caballo muy bien.

Todos la querían mucho.

El joven duque de Cheshire se enamoró de ella un día que la vio ganar una carrera a caballo.

- Los 2 gemelos.

Eran los hijos más pequeños. Tenían 9 años.

Nadie llamaba a los gemelos por sus nombres.

Los gemelos eran muy patriotas.

Siempre usaban cosas con la bandera de Estados Unidos.

La bandera de Estados Unidos

tiene rayas rojas y blancas que se llaman bandas
y un cuadrado con estrellas.

Por eso todos llamaban a los gemelos Estrellas y Bandas.

No se sabía quién era Estrellas y quién era Bandas.

Pero no importaba porque Estrellas y Bandas
estaban siempre juntos.

Estrellas y Bandas eran unos niños encantadores
y muy traviesos.



Una tarde la familia Otis llegó en tren al pueblo de Ascot.
La mansión Canterville estaba cerca del pueblo de Ascot.
Un coche a caballo esperaba en la estación.
Todos subieron al coche. Estaban muy alegres.

El viaje en el coche duró más o menos una hora.
Enseguida se hizo de noche.
Empezaba el verano y la noche estaba muy linda.
En el aire había olor a pinos. El olor a pinos es muy agradable.

Las ardillas miraban desde los árboles al coche que pasaba.
Los conejos se escondían.

La mansión Canterville estaba en el medio
de un parque muy grande.
Cuando la familia Otis estaba llegando a la mansión
el cielo se nubló.
Algunas gotas de lluvia empezaron a caer.
Se mojaron un poco.

La señora Umney estaba esperando a la familia Otis
delante de la puerta de la mansión Canterville.
La señora Umney era el **ama de llaves***.

Era una mujer un poco vieja.
Tenía un vestido negro con un delantal blanco.
La señora Umney trabajó muchos años con lord Canterville
y se quedó para seguir trabajando con la familia Otis.

*El **ama de llaves** es la empleada más importante de las mansiones.
Cuida que todo esté en orden y dirige a los sirvientes.

Cuando toda la familia Otis bajó del coche
la señora Umney hizo **una profunda reverencia***
y dijo muy seria:

—Bienvenidos a la mansión Canterville.
Les voy a mostrar la casa. Síganme.

Todos recorrieron la casa. Era muy grande
muy antigua y muy hermosa.
En la planta baja estaban los salones grandes y la biblioteca.
Las ventanas tenían vidrios de colores.
En el salón principal había una gran escalera de madera.
Por la escalera se subía a un corredor
al que daban todos los dormitorios.

Después de conocer la casa, todos fueron a sus habitaciones.
Se cambiaron las ropas de viaje.
La señora Umney había preparado el té.
La familia Otis se reunió en la biblioteca para tomar el té.

De pronto la señora Otis vio una mancha de color rojo oscuro
en el piso al lado de la chimenea y dijo a la señora Umney:
—Hay una mancha en el piso.

La señora Umney contestó con una voz gruesa
que daba un poco de miedo.
—Sí, señora. Es una mancha sangre.

La señora Otis dijo enojada:
—¡Qué asqueroso! No quiero manchas de sangre
en el piso de la biblioteca.
¡Limpie esa mancha inmediatamente!

***Una profunda reverencia** quiere decir
que se inclinó mucho en señal de respeto.

La señora Umney sonrió. Con voz gruesa y misteriosa contestó:

—Es la sangre de **lady*** Leonor de Canterville.

Su marido, lord Simón de Canterville

la mató justo en ese lugar hace 300 años.

Lord Simón vivió 9 años más y desapareció.

El cuerpo de lord Simón no se encontró nunca.

No pudieron enterrarlo.

Lord Simón se convirtió en el fantasma de Canterville.

Todavía vive en esta casa.

Hace 300 años que la mancha de sangre está ahí.

Cuando vienen turistas a visitar la mansión Canterville

se paran a mirar la mancha de sangre.

La mancha de sangre no se puede limpiar.

La señora Otis se enojó un poco y dijo:

—¡Tonterías! Todo eso son tonterías.

Usted limpie con el quitamanchas marca Pinkerton.

Yo siempre llevo un franco de quitamanchas Pinkerton
para limpiar la ropa de los chicos.

La mancha va a salir enseguida.

La señora Otis no esperó. No le gustaba perder tiempo.

La señora Otis era norteamericana.

A los norteamericanos no les gusta perder tiempo.

Sacó de su bolso un franquito con quitamanchas Pinkerton.

Mojó una servilleta con quitamanchas Pinkerton.

Se arrodilló en el piso y frotó la mancha.

La mancha salió enseguida.

La señora Umney estaba asombrada.

¡Nunca vio a una señora limpiando una mancha en toda su vida!

*Se dice **lady** a la señora del lord.

La señora Otis se levantó y le dijo a la señora Umney:
—¡La mancha salió! ¡Le gané!

Toda la familia aplaudió muy entusiasmada a la señora Otis.
Justo en ese momento un relámpago **formidable***
iluminó el salón oscuro.
Un trueno espantoso hizo saltar a todos.
Menos a la señora Umney que se desmayó.

El señor Otis encendió un cigarro y dijo:
—¡Qué clima horrible hay en Inglaterra!

La señora Otis miró a su marido y le preguntó:
—Querido ¿qué hacemos con un ama de llaves
que se desmaya?

—Le descontamos el día de sueldo.
Así no se volverá a desmayar —contestó el señor Otis
muy tranquilo.

La señora Umney se reanimó enseguida y dijo muy nerviosa:
—Tengan cuidado señores. Algo terrible se acerca.
En esta casa ya pasaron cosas terribles.
Muchas noches yo no puedo dormir
pensando en las cosas terribles que han pasado en esta casa.
He visto cosas espantosas con mis propios ojos.

El señor Otis y su esposa aseguraron
que no tenían miedo a los fantasmas
y dieron permiso a la señora Umney para irse a dormir.

***Formidable** es algo muy grande y que da miedo.

La señora Umney dijo con una voz
que parecía salir de una cueva:
—¡Que Dios bendiga a toda la familia Otis!

La señora Umney salió despacio y se fue a su habitación.
La señora Umney pensó que iba a tener que pedir
aumento de sueldo.

CAPÍTULO 2. La familia Otis empieza a creer en el fantasma de Canterville

Hubo una tormenta horrible durante toda la primera noche
que la familia Otis pasó en la mansión Canterville.
El fantasma no apareció.

Pero a la mañana siguiente el señor Otis, su señora y sus hijos
vieron otra vez la terrible mancha de sangre
en el piso de la biblioteca.

Washington Otis, el hijo mayor, dijo:
—Debe ser el fantasma.

Washington Otis frotó el piso con quitamanchas Pinkerton
y la mancha salió.

Esa noche el señor Otis cerró con llave la puerta de la biblioteca.
Cuando subió a su dormitorio se llevó la llave.
El señor Otis no quería tener sorpresas.

Al otro día por la mañana, la mancha estaba otra vez.

Entonces la familia Otis empezó a poner atención en ese asunto del fantasma.

El señor Otis empezó a pensar que los fantasmas podían existir. Todavía no estaba muy seguro.

La señora Otis dijo que iba a ir a las reuniones de **la Sociedad Psíquica***.

Washington Otis empezó a creer en los fantasmas. Ese mismo día Washington escribió una carta larga a los señores Myers y Podmone que eran los cazafantasmas más famosos de Londres. Los señores Myers y Podmore tenían una oficina que se llamaba Agencia de Apariciones y Casas Encantadas. Washington informó en su carta a los señores Myers y Podmore que las manchas de sangre viejas no salen con quitamanchas Pinkerton.

A la tarde toda la familia Otis paseó por el campo en el coche. A las 9 de la noche volvieron y comieron poco. Mientras comían hablaron de varias cosas. No hablaron de fantasmas. Tampoco hablaron de la mancha de sangre. A las 11 de la noche todos se fueron a sus dormitorios. A las 12 de la noche todas las luces de la casa estaban apagadas. La familia Otis dormía.

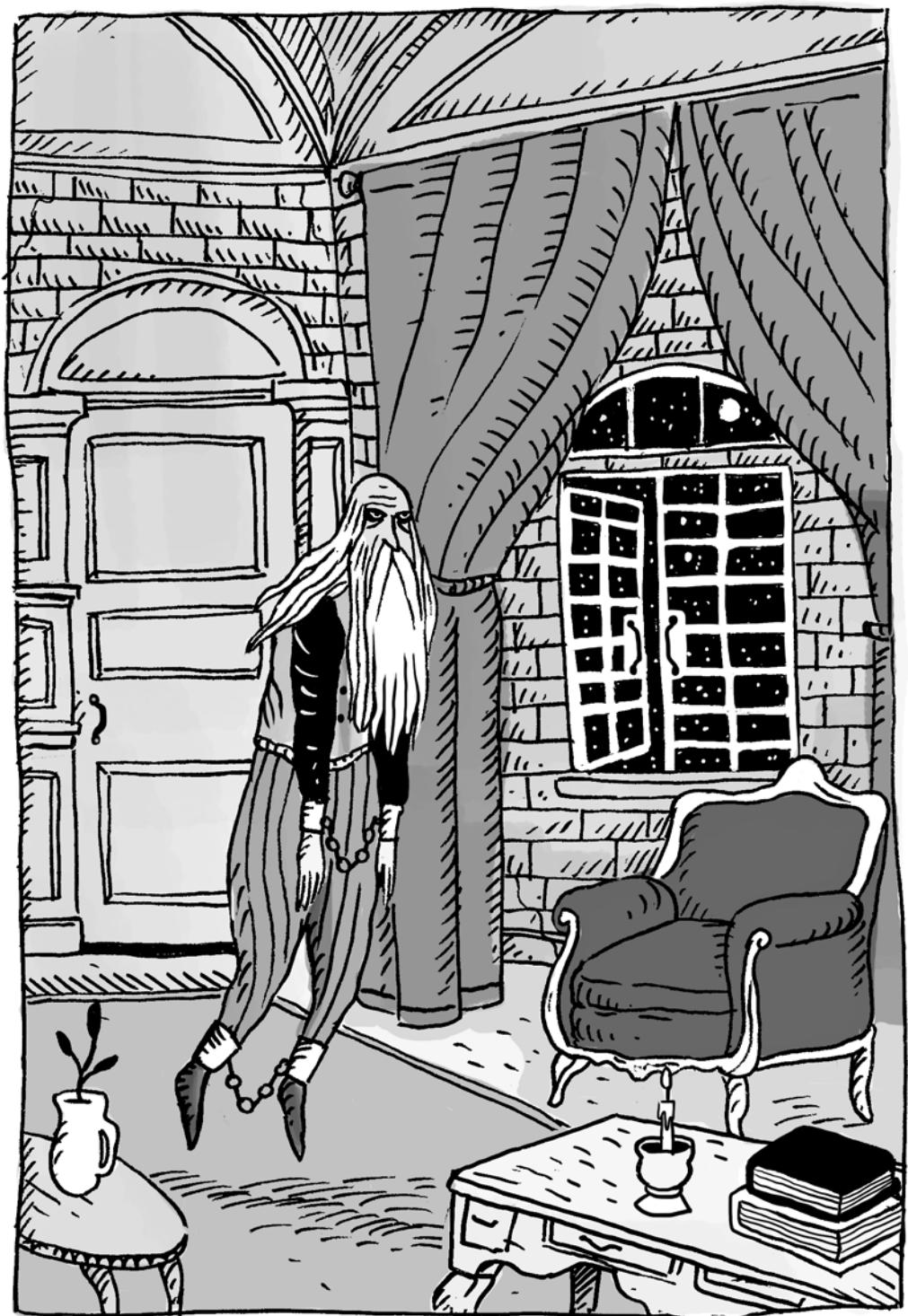
*Escritores, científicos y psicólogos y un físico que ganó un Premio Nobel fundaron la **Sociedad Psíquica** de Londres en el año 1882.

La **Sociedad Psíquica** investigaba cosas como transmitir pensamientos o mover cosas con la mente, hipnotizar a las personas, hablar con los muertos. También investigaba sobre fantasmas y casas embrujadas. Cualquier persona podía ir a las reuniones de la **Sociedad Psíquica**.

Una hora después un ruido raro en el corredor
despertó al señor Otis.
Parecía un ruido de hierros viejos.
El señor Otis se levantó muy tranquilo.
Además del ruido de hierros viejos el señor Otis oyó unos pasos.
El señor Otis se puso las zapatillas, sacó un frasquito de un cajón
y abrió la puerta.
Delante de la puerta estaba un viejo de aspecto terrible
iluminado por un rayo de luna que entraba por una ventana.
Los ojos del viejo eran rojos como carbones encendidos.
El pelo gris y largo del viejo caía en mechones revueltos
sobre sus hombros.
Unas pesadas cadenas oxidadas colgaban de las muñecas
y de los tobillos del viejo.

El señor Otis dijo muy amable:
—Mi distinguido señor.
Usted está despertando a todos con el ruido que hace.
Le pido por favor que engrase sus cadenas.
Acá tiene un frasquito de engrasador marca Levante.
Es muy bueno. En Estados Unidos lo usan mucho
y hasta ahora nadie se quejó.
Con una sola pasada basta para que sus cadenas
no hagan más ruido.
Si usted necesita más engrasador, por favor avíseme.

Entonces el señor Otis dejó el frasquito
sobre una mesita de mármol
que había en el corredor junto a la pared
cerca de la puerta de su dormitorio.
El señor Otis cerró la puerta y se volvió a meter en la cama.



El fantasma de Canterville se quedó duro de rabia.
Tiró el frasquito contra el piso encerado y salió corriendo
por el corredor de los dormitorios.
El fantasma **iba lanzando alaridos cavernosos***.

Una extraña luz verde salía de la figura espantosa del fantasma.

Cuando el fantasma estaba por llegar al final del corredor
una puerta se abrió de repente.

2 figuras pequeñas vestidas de blanco aparecieron en la puerta.
Una almohada golpeó al fantasma en la cabeza.
El fantasma saltó contra la pared del fondo del corredor
y atravesó la pared.

Al atravesar la pared el fantasma entró en un cuartito secreto.
El fantasma se sentó en un rayo de luna para descansar.
El fantasma se puso a pensar.

Durante los 300 años que era el fantasma de Canterville
nunca le había pasado una cosa así.
El fantasma estaba enojado y muy ofendido.
Se acordó de algunos grandes éxitos
que había tenido como fantasma.

***Iba lanzando alaridos cavernosos** quiere decir que gritaba fuerte
y que los gritos parecían salir de una cueva.

Por ejemplo:

- Una duquesa lo vio en el espejo y se desmayó de terror.
- Sacudió de golpe unas cortinas y 4 sirvientas se volvieron locas.
- El sacerdote de la parroquia se enfermó de los nervios cuando le apagó la vela de un soplo.
- Se apareció en forma de esqueleto a una vieja señora que estaba de visita en la casa y a la señora le dio un ataque cerebral.
- Cuando dejó su mano verde apoyada sobre el vidrio de la ventana, el viejo mayordomo la vio enloqueció y se mató de un tiro.

El fantasma de Canterville se aparecía de muchas maneras.

Cada manera de aparecer tenía una tenía un nombre.

Las apariciones más famosas del fantasma eran:

- Rubén el sangriento.
- El niño estrangulado.
- El vampiro flaco.
- El esqueleto jugador de tenis.

El fantasma de Canterville se sentía el gran genio de las apariciones fantasmales.

¿Y ahora qué estaba pasando?

Un norteamericano le ofrecía el engrasador marca Levante.

Unos niños maleducados le tiraban una almohada a la cabeza.

¡Los norteamericanos no se asustaban!

Nunca vio nada parecido en sus 300 años de fantasma.

¡No lo podía soportar!

El fantasma de Canterville decidió **vengarse***.

***Vengarse** quiere decir hacer algo malo a una persona que te hizo algo malo a vos.

CAPÍTULO 3. El fantasma de Canterville se asusta

A la mañana siguiente la familia Otis habló mucho sobre el fantasma.

El señor Otis dijo a los 2 gemelos:

—Me parece que el fantasma se enojó.

Eso de tirarle una almohada a la cabeza no estuvo bien.

¡Es un anciano de 300 años!

Eso les dio mucha risa a los 2 gemelos.

El señor Otis dijo a toda la familia:

—Pero eso de no querer engrasar las cadenas tampoco estuvo bien por parte del fantasma.

No hay forma de dormir con el ruido que hacen las cadenas.

Voy a tener que sacarle esas cadenas.

El fantasma de Canterville no apareció durante una semana.

Lo raro era que la mancha de sangre cambiaba de color todos los días.

El domingo por la mañana la mancha apareció de un color verde muy lindo.

El domingo por la noche todos oyeron un ruido tremendo en el salón principal.

Los hombres de la familia bajaron corriendo.

El señor Otis llevó su revólver.

Washington Otis llevaba una vela encendida.

Los 2 gemelos llevaban sus **hondas***.

*Las **hondas** sirven para tirar piedras con mucha fuerza.

El ruido era porque se había caído la armadura
que adornaba el salón principal.

El fantasma estaba sentado en un sillón
y se frotaba una rodilla lastimada.

Enseguida los 2 gemelos empezaron a tirar piedritas
al fantasma con sus hondas.

El señor Otis apuntó al fantasma con el revólver y le gritó:
—¡Arriba las manos!

El fantasma se levantó de golpe
y lanzó un espantoso grito de furor.

Se convirtió en niebla y desapareció delante de todos.

La vela de Washington Otis se apagó y quedaron todos sin luz.

El fantasma volvió a aparecer en el corredor de los dormitorios.
Entonces el fantasma decidió usar sus carcajadas horripilantes
para asustar.

Las carcajadas horripilantes siempre tenían mucho efecto.
Daban un miedo horrible.

3 amas de llaves habían renunciado una después de la otra
por escuchar las carcajadas horripilantes.

El fantasma lanzó una carcajada horripilante
que hizo eco en toda la casa.

Entonces se abrió la puerta del dormitorio de la señora Otis.
La señora Otis salió al corredor y dijo al fantasma:

—Usted tiene una tos muy fea.

Aquí le traigo un frasco de jarabe marca Doctor Dobell.
Tómelo cada 6 horas. Le va a hacer bien.

El fantasma miró a la señora Otis.
Los ojos del fantasma lanzaban llamas de furor.
El fantasma pensó transformarse en un gran perro negro.
Era un buen truco que siempre había dado mucho resultado.
Pero los 2 gemelos subían corriendo la escalera.
Sin perder tiempo el fantasma se hizo fosforescente
y atravesó la pared para escaparse de los 2 gemelos.

El fantasma de Canterville estaba otra vez en el cuartito secreto.
El fantasma **se sentía humillado***.

El fantasma se sentía humillado por el ataque de los 2 gemelos
y también porque el señor y la señora Otis no se asustaban.
Pero lo que más humillaba al fantasma
era lo que había pasado con la armadura.
Esa armadura era suya. La usaba cuando era una persona viva.
Esa noche se quiso meter dentro de la armadura
para asustar a la familia Otis.
Pero cuando iba a meterse adentro
la armadura se le cayó encima.
El fantasma también se cayó y se lastimó la rodilla.
El fantasma pensó que se estaba poniendo viejo.

El fantasma estuvo varios días en la cama en el cuartito secreto
hasta que se curó la rodilla.

***Sentirse humillado** es sentirse menos que las demás personas
por lo que otras personas hacen a uno.
Nos sentimos humillados cuando los demás nos tratan mal.

Cuando se pudo levantar, el fantasma revisó todos sus trajes.
El fantasma eligió para ponerse:

- una **mortaja*** blanca toda rota
- un sombrero con una pluma roja levantado por un lado
y caído por del otro
- un puñal oxidado.

El fantasma de Canterville pensó un plan
para vengarse la familia Otis.

El plan del fantasma era así:

1. Clavar el puñal oxidado en la garganta de Washington Otis.
El fantasma tenía que manchar el piso todas las noches
porque Washington limpiaba siempre la mancha de sangre.
Por eso el fantasma odiaba a Washington Otis.
2. Poner una mano pegajosa en la frente la señora Otis.
3. Hablar al oído del señor Otis de cementerios y de muertos.
4. Sentarse sobre el pecho de los 2 gemelos
que dormían con las camas muy juntas
y aparecerse en forma de cadáver verde y frío.

El fantasma de Canterville no sabía qué hacer
con la señorita Virginia.

La señorita Virginia era bonita, cariñosa
y nunca lo había molestado.

El viernes al atardecer hubo una gran tormenta.
El viento fuerte sacudía los árboles.
Las puertas y las ventanas de la vieja mansión Canterville
se cerraban de golpe.
Era un tiempo conveniente para aparecer.

*Una **mortaja** es una ropa blanca
que se pone a los muertos para enterrarlos.

A las 12 de la noche la familia Otis dormía tranquila.
Una lechuza chocó contra la ventana de la biblioteca.
Un cuervo negro gritó desde un árbol.
Un perro ladró a lo lejos.
Llovía mucho y había muchos truenos.
El señor Otis roncaba más fuerte que los truenos.

El fantasma atravesó la pared del cuartito secreto
y llegó al corredor de los dormitorios.
Estaba todo oscuro.
El fantasma tenía un aspecto horrible y espantoso.
Una sonrisa **perversa*** se dibujaba en su boca cruel y arrugada.

El viento movía los largos mechones de pelo gris del fantasma
y sacudía la mortaja.
El fantasma llevaba el puñal oxidado en la mano.
El fantasma lanzó una de sus carcajadas horripilantes
y empezó a caminar por el corredor de los dormitorios.
El corredor estaba oscuro.

El fantasma llegó al dormitorio de Washington Otis.
El fantasma iba a entrar, pero vio algo raro un poco más adelante
y se quedó parado.
El fantasma vio una figura blanca que estaba quieta
como una estatua.
¡El fantasma de Canterville estaba viendo a un fantasma!
¡Era horrible!
La figura blanca era muy alta.
La cabeza era redonda y pelada como una pelota.
En la cabeza se veían unos ojos negros muy redondos.

***Perversa** quiere decir muy mala.



La boca parecía un agujero.
Un cartel escrito con unas letras muy raras
colgaba del cuello de la figura.
La figura tenía en la mano una espada que brillaba.

Como nunca había visto fantasmas, el fantasma de Canterville
sintió un **pánico*** terrible.

Salió corriendo y atravesó la pared tan rápido
que se le cayó el puñal oxidado.

Cuando el fantasma ya estaba en su cuartito secreto
se metió en la cama y se tapó la cabeza con las sábanas
porque estaba muerto de miedo.

Al rato se tranquilizó.

¡El fantasma de Canterville se asustó de otro fantasma!
¡Qué vergüenza!

El fantasma pensó:

—Mañana mismo le hablo al otro fantasma.

Le voy a pedir ayuda.

Entre los 2 fantasmas vamos a asustar mucho más
a la familia Otis.

El fantasma de Canterville se levantó muy temprano.
Sin hacer ruido volvió al corredor de los dormitorios.
Llegó al lugar donde vio al otro fantasma.
Algo raro pasaba.

***Pánico** es un miedo terrible.

El otro fantasma estaba apoyado en la pared medio doblado.

La espada estaba en el suelo.

El fantasma de Canterville levantó en sus brazos
al otro fantasma.

Entonces la cabeza redonda y pelada se cayó al suelo.

¡Era una pelota! Los ojos y la boca estaban pintados en la pelota.
Adentro de la ropa blanca había una escoba.

La espada era de juguete.

El fantasma de Canterville levantó del suelo el cartel
que también se había caído y leyó.

En el cartel estaba escrito:

Yo soy el fantasma Otis.

Soy el único fantasma verdadero.

Todos los demás fantasmas son falsos.

El fantasma de Canterville gritó furioso:

—¡Grrrrrr! ¡Me engañaron!

¡Seguro que fueron los 2 gemelos!

El fantasma de Canterville se fue caminando despacio
por el corredor.

Iba muy derecho, con la cabeza levantada
mirando para adelante.

CAPÍTULO 4. El fantasma de Canterville recibe el golpe de gracia*

Al día siguiente el fantasma de Canterville se sintió muy débil y cansado.

Había tenido muchas emociones.

Estaba muy nervioso. Temblaba por cualquier cosa.

El fantasma de Canterville se quedó 5 días en el cuartito secreto.

No salió para hacer la mancha de sangre
en el piso de la biblioteca.

La familia Otis no se merecía la mancha de sangre
pensaba el fantasma.

Los sábados a las 12 de la noche el fantasma de Canterville tenía que salir a trabajar de fantasma.

Tenía que pasear por el corredor.
Era su trabajo de fantasma.

Durante 3 sábados el fantasma salió al corredor sin hacer ruido.

No quería despertar a la familia Otis.

El fantasma tenía miedo de las bromas de los 2 gemelos.

El fantasma empezó a salir descalzo para no hacer ruido.

Una noche entró al dormitorio de la señora Otis

mientras la familia Otis cenaba

y robó el frasquito de engrasador marca Levante.

Engrasó muy bien sus cadenas que ya no hicieron más ruido.

***El golpe de gracia** es el último golpe con el que se termina una pelea.

Pero los problemas del fantasma no terminaron.
Un día, los 2 gemelos ataron una soga atravesada
de un lado a otro del corredor.

Esa noche el fantasma tropezó con la soga y se cayó.
Otro día, los 2 gemelos enjabonaron el piso.
El fantasma patinó en el jabón y se cayó.

Esta última caída le dio mucha rabia al fantasma
que decidió terminar con las bromas de los 2 gemelos.

Entonces el fantasma decidió aparecerse
como el Conde sin Cabeza.
Era la aparición más espantosa del fantasma de Canterville.
Era la aparición fantasmal más difícil.
Hacía muchos años que no la usaba.
El fantasma de Canterville tardaba 3 horas para disfrazarse
del Conde sin Cabeza.

Cuando por fin terminó de disfrazarse
el fantasma atravesó la pared del corredor.
Fue directamente al dormitorio de los 2 gemelos.
El fantasma iba a abrir la puerta de una patada
pero la puerta estaba un poco abierta.
El fantasma entró
y una jarra de agua se volcó sobre la cabeza del fantasma.

El fantasma oyó cómo se reían los 2 gemelos.

El fantasma de Canterville se metió corriendo
en su cuartito secreto y dijo:
—¡Renuncio a asustar a esta familia de norteamericanos!

Desde entonces el fantasma siempre salía
en pantuflas para no hacer ruido
y con bufanda para no tomar frío.
Llevaba siempre una pistola antigua
por si se encontraba con los 2 gemelos.

Una noche al fin del verano el fantasma de Canterville
recibió el golpe de gracia.

El fantasma estaba disfrazado de ladrón de cadáveres.
Era un disfraz sencillo.
Usaba una ropa blanca manchada de barro
y llevaba una pala en la mano.

Eran las 12 de la noche. La casa estaba en silencio.
El fantasma iba caminando despacio hacia la biblioteca.

De repente 2 figuras salieron de un rincón y gritaron:
—¡Buuuuu!

El fantasma se dio vuelta para salir corriendo
y chocó con Washington Otis
que llevaba en la mano la pesada regadera del jardín.
Washington Otis levantó la pesada regadera
para tirársela al fantasma a la cabeza.

El fantasma de Canterville se hizo humo y salió por la chimenea.

Desde aquella noche el fantasma no apareció más
en la mansión Canterville.

Los 2 gemelos esperaron varias noches.
Después se olvidaron del fantasma
y empezaron a jugar a otras cosas.

Como ya no había ruidos molestos en la casa
el señor Otis se puso a escribir un libro sobre la historia
de Estados Unidos.

La señora Otis organizó una comida para todos los vecinos.

El joven duque de Cheshire, que estaba enamorado
de la señorita Virginia
fue a la mansión Canterville para pasar
su última semana de vacaciones
antes de volver al colegio.

La señorita Virginia y el joven duque daban muchos paseos
a caballo juntos.

La familia Otis pensaba que el fantasma había desaparecido.
Pero se equivocaban.
El fantasma de Canterville seguía en la casa.

El fantasma estuvo muy deprimido.
Cuando se sintió mejor comenzó a extrañar su trabajo.

CAPÍTULO 5. La señorita Virginia siente pena por el fantasma

Empezó el otoño.

Una tarde la señorita Virginia y su enamorado joven duque
dieron un paseo a caballo por el parque
de la mansión Canterville.

Al saltar un cerco el vestido de Virginia se enganchó y se rompió.
Virginia entró por la puerta de atrás para buscar a la sirvienta
que arreglaba la ropa.

Al pasar por el salón de los **tapices*** le pareció que adentro había alguien.

La señorita Virginia miró adentro del salón para ver si era la sirvienta.

Pero no era la sirvienta.

Con gran sorpresa la señorita Virginia se encontró con el fantasma de Canterville en persona.

El fantasma estaba apoyado en la ventana.

Miraba cómo caían las hojas amarillas y rojas de los árboles.

El fantasma tenía una cara muy triste.

La señorita Virginia sintió mucha pena al verlo tan triste.

Se acercó al fantasma sin hacer ruido y dijo:

—Lo siento mucho por usted.

Sé que mis hermanos lo molestaron muchas veces.

Pero es que usted se porta mal con nosotros.

Mañana mis hermanos vuelven al colegio.

Si usted se porta bien nadie lo va a molestar.

El fantasma de Canterville se sorprendió.

Miró a la señorita Virginia y dijo:

—Usted no puede pedirme que me porte bien.

Yo tengo la obligación de recorrer la casa de noche.

Tengo que sacudir mis cadenas y hacer ruidos raros.

Tengo que portarme mal. Es mi trabajo.

*Los **tapices** son como alfombras que se cuelgan en las paredes.

Antes se usaban mucho los tapices con figuras que parecían cuadros.

La señorita Virginia se puso muy seria y dijo:

—Eso no es un trabajo.

Cuando estaba vivo fue usted muy malo.

La señora Umney nos contó que usted mató a su esposa.

Está muy mal matar a la gente.

El fantasma contestó.

—Sí, lo reconozco. Maté a mi mujer. Además era feísima.

Pero lo que pasó entre mi mujer y yo era un asunto de familia.

Nadie tenía que meterse.

Pero, en fin, dejemos eso. Es un asunto terminado.

Tampoco estuvo bien lo que hicieron

los hermanos de mi mujer.

Los hermanos de mi mujer me encadenaron en el sótano

y me dejaron morir de hambre.

La señorita Virginia abrió mucho los ojos con sorpresa y dijo:

—¡Lo dejaron morir de hambre! ¡Oh señor fantasma!

¿Tiene usted hambre? ¿Quiere que le traiga un sándwich?

El fantasma de Canterville contestó:

—No, gracias, ahora ya no como.

Pero, de todos modos, lo encuentro muy amable por su parte.

Usted es más amable que el resto de familia.

¡Su familia es horrible, ordinaria y ladrona!

La señorita Virginia se enojó. Golpeó con el pie en el suelo y dijo:

—¡Basta!

¡Usted es horrible, ordinario y ladrón!

Sí, usted es un ladrón.

Usted me robó todas mis pinturas de color rojo
para pintar la mancha de sangre.

¿Se cree que no me di cuenta?

Y cuando no quedaban más pinturas de color rojo
me robó la pintura de color verde.

Y pintó una mancha de sangre de color verde.

¡Qué ridículo!

El fantasma dijo con voz más suave:

—Bueno ¿yo qué podía hacer?

Es difícilísimo conseguir sangre de verdad.

En cuanto al color, es cuestión de gusto.

Los Canterville tenemos **sangre azul***

la sangre más azul de Inglaterra.

Aunque ya sé que ustedes los norteamericanos
no hacen caso de esas cosas.

La señorita Virginia que era muy patriota como toda su familia
dijo ofendida:

—Usted no sabe nada de los norteamericanos.

¿Por qué no se va a Estados Unidos y aprende algo?

Mi padre le puede conseguir un pasaje.

El fantasma dijo con ganas de seguir discutiendo:

—Creo que yo no me voy a divertir en Estados Unidos.

*Se dice que una persona tiene **sangre azul**
cuando es de una familia noble o de familia de reyes.

La señorita Virginia se enojó y amenazó al fantasma:

—Voy a pedir a papá que deje a los 2 gemelos
una semana más de vacaciones en casa
para que lo molesten a usted.
Buenas noches.

La amenaza de la señorita Virginia tuvo éxito.

El fantasma dejó de discutir y dijo con voz más suave:

—¡No se vaya, señorita Virginia, se lo suplico!
¡Estoy tan solo! ¡Soy muy desgraciado!
¡No puedo dormir!

La señorita Virginia seguía un poco enojada y le dijo:

—Dormir es fácil.
Métase en la cama, apague la luz y listo.

El viejo fantasma de Canterville dijo con voz muy triste:

—Hace 300 años que no duermo. Estoy cansadísimo.

La señorita Virginia se puso muy seria.

Se arrodilló y miró de cerca la cara arrugada del fantasma.

Entonces dijo con voz muy suave:

—¡Pobrecito fantasma!
¿No hay algún lugar donde usted pueda descansar?

El fantasma de Canterville miró a lo lejos.
Se acordaba de cosas que habían pasado hacía mucho tiempo.
Entonces habló con voz muy baja y dijo:

—Al final del parque, después del bosque de pinos
hay un jardín pequeño.

En ese jardín:

- la hierba crece alta y espesa
- hay plantas con flores blancas lindas como estrellas
- el ruiseñor canta toda la noche
- hay un **tejo*** muy grande que tiene muchos años
y las ramas del tejo parecen brazos extendidos
que cubren con cariño a los que duermen en el suelo
- es todo muy lindo a la luz de la luna.

La señorita Virginia reconoció el lugar
del que hablaba el fantasma.

Virginia dijo con los ojos llenos de lágrimas:

—Es el cementerio.

Lo llaman el jardín de la muerte.

*Un **tejo** es un árbol muy alto que puede vivir más de 1000 años.

Todas las partes del tejo son venenosas.

Hace mucho tiempo lo llamaban el árbol de la muerte.

Había muchos tejos en los cementerios.

El fantasma de Canterville dijo con voz
cada vez más suave y triste:

—Sí, es el jardín de la muerte.

La muerte debe ser hermosa.

Yo quiero:

- descansar en la blanda tierra oscura
- escuchar el silencio
- olvidarme del tiempo y de la vida
- tener paz.

Señorita Virginia usted puede ayudarme.

Usted puede abrirme de par en par las puertas de la muerte
porque el amor la acompaña a usted siempre.

Y el amor es más fuerte que la muerte.

Virginia tembló. Le parecía vivir un sueño terrible.

Durante unos minutos hubo un gran silencio.

Entonces el fantasma habló de nuevo.

La voz del fantasma parecía un suspiro.

El fantasma dijo:

—¿Usted leyó alguna vez la antigua **profecía***
que está escrita sobre las ventanas de la biblioteca?

*Hacer una **profecía** es decir algo que va a pasar.

Las profecías siempre son muy difíciles de entender.

Virginia lo miró y contestó:

—¡Sí, yo leí la profecía muchas veces!

Está escrita con unas letras doradas muy raras.

La sé de memoria.

Dice así:

Cuando una joven rubia rece por el pecador
cuando el **almendro*** que no da frutos tenga flores
cuando la joven rubia llore
entonces toda la casa quedará tranquila
y la paz volverá a la mansión Canterville.

Pero yo no la entiendo. No sé qué significa esa profecía.

El fantasma explicó:

—Usted es una persona buena y cariñosa
por eso las fuerzas del mal no le van a hacer daño.
La profecía significa que usted tiene que rezar conmigo
por mi alma
porque yo no tengo fe.

Usted tiene que llorar conmigo mis pecados
porque yo no tengo lágrimas.

Entonces el ángel de la muerte va a venir a buscarme.
Y yo voy a poder descansar en paz.

La señorita Virginia dijo segura y tranquila:

—Yo no tengo miedo.

Yo voy a rezar para que el ángel sea bueno con usted.

*El **almendro** es el árbol que da las almendras.

Es muy lindo cuando tiene flores. Las flores son de color rosa claro.

Entonces el fantasma de Canterville sonrió.
Se acercó a Virginia, le acarició la cabeza
y le dio un beso muy tierno.
El fantasma tomó de la mano a Virginia
y empezó a caminar con ella.
Las manos del fantasma estaban heladas.
Pero Virginia no tuvo miedo.

Entonces empezaron a pasar cosas horribles.
Unos cazadores que estaban dibujados en un tapiz gritaron:
—¡No sigas al fantasma Virginia!
Pero Virginia no tuvo miedo.

Unos horribles bichos de mármol con cola de lagarto
que decoraban la chimenea también gritaron:
—¡Cuidado Virginia! ¡No vas a volver nunca!
Pero Virginia no tuvo miedo.

El fantasma y Virginia llegaron a la pared del fondo
del salón de los tapices.
El fantasma dijo unas palabras en voz baja
y la pared empezó a abrirse.
Del otro lado de la pared estaba todo negro. Parecía una cueva.
De la cueva salía un viento muy frío.
Virginia sintió que una mano le agarraba el vestido.
Pero Virginia no tuvo miedo.

El fantasma arrastró a Virginia hacia la cueva.
—¡Rápido, rápido o será demasiado tarde! —dijo el fantasma.

Entonces la pared se cerró y el salón de los tapices quedó vacío.

CAPÍTULO 6. La señorita Virginia Otis desaparece y vuelve a aparecer

A las 5 de la tarde sonó la campanilla
para avisar que estaba listo el té.
La familia Otis bajó a la biblioteca para tomar el té.
La señorita Virginia no bajó.
La señora Otis mandó a un sirviente a buscarla.
El sirviente volvió después de un rato
y dijo que no encontró a la señorita Virginia.

La señora Otis no se preocupó porque pensó
que Virginia estaba en el jardín juntando flores.
A las 6 de la tarde Virginia no aparecía.
Entonces la señora Otis se puso intranquila y mandó a sus hijos
a buscar a Virginia en el jardín.
El señor y la señora Otis buscaron a Virginia por toda la casa.
A las 6 y media volvieron los 2 gemelos.
No habían encontrado a Virginia.
Todos estaban muy preocupados.

El señor Otis se acordó de repente que unos días antes
había dado permiso a un grupo de gitanos
para hacer campamento en el bosque de su propiedad.

El señor Otis, Washington Otis y 2 sirvientes fueron a caballo
hasta el bosque.
El joven duque de Cheshire quería acompañarlos
pero el señor Otis no lo dejó.
Cuando llegaron al lugar del campamento los gitanos no estaban.
Los gitanos habían levantado el campamento
hacía muy poco tiempo.
La fogata todavía estaba medio encendida.
Eso era muy sospechoso.

Todos pensaron que los gitanos habían raptado
a la señorita Virginia.

El señor Otis volvió rápido a la casa
y mandó un sirviente al correo
para mandar un **telegrama*** a la policía.

El señor Otis avisaba en el telegrama que unos gitanos
habían raptado a su hija la señorita Virginia Otis.
Después pidió a la señora Otis que se quedara tranquila
y que todos trataran de comer algo.

El señor Otis hizo preparar su caballo.
Quería ir hasta el pueblo de Ascot.
El joven duque de Cheshire le dijo:
—Señor Otis, no puedo comer si Virginia no aparece.
Tengo que ir con usted. No se enoje conmigo.

El señor Otis le dijo:
—Está bien. Venga conmigo.

El señor Otis y el joven duque llegaron al pueblo de Ascot.
Fueron a la estación de tren.
Preguntaron al jefe de la estación si había visto
a la señorita Virginia.
El jefe de la estación contestó que no.
También mandó telegramas a muchas estaciones de tren
para preguntar si habían visto a Virginia.
El señor Otis también preguntó
a muchas personas del pueblo de Ascot
si habían visto a la señorita Virginia o a los gitanos.

*Cuando no se habían inventado los celulares
la gente mandaba **telegramas** por el correo
para avisar rápido de cosas muy importantes.

El señor Otis y el joven duque regresaron a la casa
a las 11 de la noche.
Los 2 estaban muy cansados y muy preocupados.
Todos estaban muy preocupados en la casa.
Mientras el señor Otis estaba en Ascott
la señora Otis recibió un telegrama de la policía.
El telegrama decía que habían encontrado a los gitanos.
Los gitanos no habían raptado a Virginia
y querían ayudar a encontrarla.
Los gitanos estaban muy tristes.

Esa noche Virginia no apareció.
La pobre señora Otis estaba como loca.
Los 2 gemelos no querían jugar.
Estaban tristes porque querían mucho a su hermana.
El señor Otis dijo:
—Vayan todos a la cama. Traten de descansar.
Mañana seguiremos buscando a Virginia.
Pero nadie se fue a la cama y se quedaron todos
en el salón de los tapices.

A las 12 de la noche se oyó un grito muy fuerte
y un ruido como un trueno.
Se abrió la pared del fondo del salón y apareció Virginia.
Estaba muy pálida, casi blanca.
Virginia tenía un cofrecito en sus manos.

Todos gritaron de alegría.
La señora Otis abrazó a Virginia contra su corazón.
El joven duque casi la ahoga con sus besos.
Los 2 gemelos bailaban y gritaban de alegría.

El señor Otis dijo un poco enojado:
—¡Ah...! ¡Hija mía! ¿Dónde te metiste?
Tu madre casi se muere del susto.
Yo anduve buscándote por todos lados.
No vuelvas a hacer esta clase de bromas.

Virginia dijo con voz muy suave y cariñosa:
—No fue una broma papá.
Yo estuve con el fantasma.
Cuando vivió fue un hombre muy malo
por eso cuando murió se convirtió en fantasma.
Durante 300 años no estaba ni vivo ni muerto.
Era un fantasma.
Pero se arrepintió de todo lo que hizo y pidió perdón.
Ahora está muerto de verdad.
Antes de morir de verdad me regaló este cofrecito
lleno de hermosas joyas.

Toda la familia estaba en silencio y tenía mucho miedo.

Virginia dijo muy seria:
—Vengan conmigo. Vamos a ver al fantasma.

Virginia se dio vuelta y volvió a entrar por el hueco de la pared.
Washington Otis, práctico como siempre
llevó una vela encendida.
Caminaron un rato casi en la oscuridad por un corredor secreto
que iba hacia abajo.
Llegaron a un sótano muy oscuro que tenía una ventanita.
Por la ventanita entraba un poco de luz de la luna.
Había un esqueleto encadenado a la pared.
El esqueleto estiraba sus manos de huesos
como para alcanzar un jarro y un plato que estaban cerca.

Entonces comprendieron que era el esqueleto
de un hombre prisionero
que había muerto de hambre.
¡Era el esqueleto del fantasma de Canterville!

La familia Otis estaba horrorizada.

La señorita Virginia se arrodilló junto al esqueleto
y se puso a rezar en silencio.

Entonces uno de los gemelos que estaba mirando por la ventanita
gritó:

—¡Miren! ¡Miren!

¡El antiguo almendro que estaba seco está lleno de flores!

Virginia se levantó y dijo:

—¡Dios lo perdonó!

Entonces un rayo de luna que entró por la ventanita
iluminó la cara de Virginia.

—¡Virginia parece un ángel! —dijo el joven duque.



CAPÍTULO 7. Virginia tiene un secreto

Pasaron 4 días.

Un **cortejo fúnebre*** salió de la mansión Canterville
a las 11 de la noche.

8 ocho caballos negros tiraban del coche fúnebre.

Los caballos tenían adornos de plumas blancas en la cabeza.

El ataúd estaba cubierto por una manta de color rojo
con el escudo de la familia Canterville
bordado con hilos dorados.

Los sirvientes llevaban antorchas encendidas
y caminaban al lado del coche fúnebre.

La señorita Virginia y lord Canterville
que había sido el anterior dueño de la mansión
iban en el primer coche.

El señor y la señora Otis iban en el coche siguiente.

Después iban Washington Otis, los 2 gemelos
y el joven conde de Cheshire.

La señora Umney y el reverendo Augusto Dampier
iban en el último coche.

El cortejo fúnebre era impresionante.
Todos querían ver enterrar al fantasma
que los había molestado tanto.

El cortejo fúnebre llegó al cementerio.

Los enterradores habían abierto un pozo en la tierra.

El pozo estaba justo debajo del antiguo tejo.

Los sirvientes sacaron el ataúd del coche.

Un **cortejo fúnebre** es un grupo de coches
que acompañan a un muerto hasta el cementerio.

El primer coche se llama coche fúnebre y lleva al muerto.

La familia y los amigos del muerto van en los otros coches.

El reverendo Augusto Dampier dijo unas oraciones.
Los enterradores empezaron a bajar el ataúd.
Entonces Virginia se acercó
y puso un ramo de flores del almendro sobre el ataúd.

La luna salió de atrás de una nube.
La luz de la luna, que parecía de plata, iluminó el cementerio.
Entonces un ruiseñor cantó.

Virginia se acordó de todo lo que dijo el fantasma de Canterville
del jardín de la muerte.
Virginia lloraba en silencio.
A la mañana siguiente la señora y el señor Otis
se reunieron con Lord Canterville en el salón principal
Lord Canterville se iba a ir a la tarde.

Tenían que hablar del asunto del cofrecito con las joyas
que el fantasma había regalado a la señorita Virginia.

La señora Otis dijo:
—Las joyas son magníficas y muy caras.
En especial un antiguo collar de rubíes es muy hermoso.

El señor Otis dijo a lord Canterville:
—Esas joyas valen una fortuna.
Pertenecen a la familia Canterville.
Usted se las tiene que llevar.
Además, a mi hija no le interesan las joyas.
Mi hija quiere el cofrecito solo.
El cofrecito está muy roto, así que no vale mucho.
Le pido que se lo deje como recuerdo del fantasma.
A mí me sorprende que a Virginia le guste una cosa
tan antigua.
Debe ser porque Virginia nació en Londres
cuando nosotros vinimos a Inglaterra en un viaje.
Londres es una ciudad muy antigua.

Lord Canterville escuchó al señor Otis sin moverse.
Cuando el señor Otis terminó de hablar
lord Canterville se levantó y dijo:

—Mi querido amigo, su encantadora hija ayudó mucho
a mi pobre antepasado.
También nos ayudó a todos haciendo desaparecer al fantasma.
La señorita Virginia fue muy valiente.
Yo estoy muy agradecido.
Las joyas son de la señorita Virginia.
Además le recuerdo una cosa muy importante.
Cuando usted compró la mansión Canterville
compró también al fantasma.
Está registrado en la escritura de compra.
El fantasma era suyo
así que todo lo que tenía el fantasma le pertenece a usted
y a su familia.

El señor Otis no discutió más y aceptó quedarse con las joyas.

Pasaron unos años.
Virginia Otis y el duque de Cheshire se pusieron de novios.
Y un poco después se casaron.
El señor Otis se sentía el hombre más feliz del mundo
cuando llevó del brazo a su hija hasta el altar
el día del casamiento.
Así fue como Virginia se convirtió en la duquesa de Cheshire.

Después de la luna de miel, el duque y la duquesa de Cheshire
regresaron a la mansión Canterville.
Por la tarde fueron a dar una vuelta por el cementerio.
La duquesa Virginia puso una rosas muy lindas
sobre la tumba del viejo lord Simón de Canterville
que fue fantasma durante 300 años.

Cuando volvían a la casa Virginia y su marido se sentaron a descansar en el jardín.

Entonces el marido tomó a Virginia de la mano y le dijo:

—Virginia, una mujer no debe tener secretos con su marido.

Virginia le contestó:

—Yo no tengo secretos querido mío.

Entonces el duque dijo:

—Hay un secreto. Nunca me dijiste lo que pasó cuando estuviste encerrada con el fantasma.

Podrías contármelo.

Virginia se puso seria y dijo:

—Por favor, no me lo preguntes. No puedo contarlo.

Pero puedo decirte que el fantasma fue muy bueno conmigo.

Esa noche me enseñó mucho.

Me enseñó lo que es la vida y lo que es la muerte.

Me enseñó que el amor es más fuerte que la muerte.

El duque besó a su mujer y le dijo:

—No quiero saber tu secreto mientras tu amor sea mío.

—Siempre —contestó Virginia y se puso colorada.

EL MORTAL INMORTAL

¿Quién escribió el cuento El mortal inmortal?

Página 74

Para leer antes de leer el cuento El mortal inmortal

Página 77

**El cuento El mortal inmortal
de Mary Shelley**

Página 79

¿Quién escribió el cuento El mortal inmortal?

Mary Shelley escribió el cuento El mortal inmortal.
Te contamos cosas interesantes de la vida de Mary Shelley.

Mary Shelley nació en Londres, la capital de Gran Bretaña en el año 1797.

Eso fue hace mucho tiempo.

Pensá que Mary Shelley tenía 13 años y vivía con sus padres en Londres

cuando en la ciudad de Buenos Aires

se estaba haciendo la Revolución de mayo de 1810.

El padre y la madre de Mary fueron 2 personas importantes.

El padre se llamaba William Godwin y era filósofo.

Los filósofos se dedican a estudiar y a pensar sobre cosas como

- qué es la vida
- qué es la muerte
- para qué vivimos
- qué cosas son buenas y qué cosas son malas
- qué cosas son verdad y qué cosas son mentira
- por qué algunas cosas son lindas y otras cosas son feas
- qué tenemos que hacer para ser felices.

No todos los filósofos piensan lo mismo sobre esas cosas.

El padre de Mary era un filósofo librepensador.

Los filósofos librepensadores creían que:

- cada persona puede tener sus propias ideas
- es muy importante pensar para darse cuenta de lo que es verdad y lo que es mentira
- es más importante lo que cree uno que lo que le dicen las demás personas
- hay que respetar la manera de pensar de otras personas
- la ciencia y los descubrimientos científicos son muy importantes
- el amor tiene que ser libre.

La madre de Mary se llamaba Mary Wollstonecraft.

Era escritora, periodista y defendía los derechos de las mujeres.

Era feminista.

La madre de Mary Shelley murió cuando Mary Shelley era muy pequeña.

El padre de Mary educó muy bien a su hija
y la dejó vivir muy libre.

Mary Shelley siempre defendió sus derechos y sus opiniones.
Mary Shelley hacía lo que quería. Era una mujer independiente.

Cuando tenía 17 años Mary se enamoró de Percy Shelley.

Percy Shelley escribía versos. Era un poeta.

Percy Shelley estaba casado cuando Mary se enamoró de él.
A Mary no le importó que Percy estaba casado y se escapó con él.
Mary y Percy se fueron a vivir a Francia.

Cuando Percy Shelley quedó viudo se casó con Mary.

Percy y Mary vivieron en varios países de Europa.

Mary y Percy tuvieron 3 hijos. 2 de los hijos murieron cuando eran muy chicos.

Percy Shelley fue uno de los poetas más importantes de su época.

Varios poetas, escritores y artistas eran amigos de Percy y de Mary.

Una vez, Mary y Percy fueron a pasar varios días en una casa en las montañas con varios amigos escritores.

Para divertirse los amigos dijeron que cada uno tenía que escribir una historia y después iban a elegir la mejor.

La mejor fue la historia que escribió Mary Shelley.

Mary Shelley escribió una historia de terror.

Es la historia de Frankenstein.

Frankenstein es un científico que hace un monstruo con cadáveres

y hace vivir al monstruo con la electricidad.

El monstruo también se llama Frankenstein.

Frankenstein es muy conocido.

Aparece en muchas películas, series de televisión dibujitos y cómics.

Mary y Percy Shelley vivieron juntos hasta que Percy murió.

Percy tenía un barco de vela.

Viajaba en ese barco en Italia.

El barco se hundió y Percy Shelley murió ahogado.

Percy tenía 29 años cuando murió. Era muy joven.

Entonces Mary volvió a Londres.

Mary se dedicó a escribir y a cuidar a su hijo.

Mary Shelley murió en Londres en 1851.

La vida de Mary Shelley fue muy interesante pero también complicada y con muchos momentos tristes.

Para leer antes de leer el cuento El mortal inmortal

Todas las personas, los animales y las plantas morimos.
Somos mortales.

El cuento El mortal inmortal trata de gente
que hacía experimentos para no morir.
Es decir, para ser inmortal.

Mary Shelley escribió esta historia en 1833.
En esa época había muchos cuentos y novelas
sobre personas que querían ser inmortales.
Era un tema muy popular.
En esta historia hay varios personajes.
Los principales son Winzy, Cornellius y Berta.
Winzy estaba enamorado de Berta.

Winzy es el que cuenta la historia.
Winzy dice que lo que cuenta le pasó al él mismo.
Winzy no nos dice dónde pasó lo que cuenta.
Tampoco nos dice cuándo pasó
pero seguro que fue mucho.

Winzy era ayudante de Cornellius
y lo llamaba maestro Cornellius.
Cornellius era un poco científico y un poco mago.
Cornellius había preparado una bebida mágica.
La persona que tomaba esa bebida mágica se volvía inmortal.
Winzy se tomó la bebida mágica sin saber qué era
y por eso se volvió inmortal.

Al principio Winzy creía que ser inmortal era bueno.
Pero después se dio cuenta de que era malo ser inmortal.
Al leer la historia vas a saber por qué fue malo ser inmortal.

Con este cuento Mary Shelley nos hace pensar
que es muy peligroso
querer cambiar las cosas que son naturales
para todos los seres humanos
aunque sean feas, como la muerte.

EL MORTAL INMORTAL

MARY SHELLEY

Yo soy inmortal.

Soy un **mortal*** que no puede morir.

Sé que suena extraño y por eso voy a contarles mi historia.

Cuando yo era joven, casi un niño
fui alumno de Cornelius Agrippa.

Cornelius era un **filósofo*** y **alquimista***
que hacía misteriosos experimentos.
Uno de esos experimentos acabó en un accidente
y todos sus alumnos lo abandonaron.

Por suerte, yo no estaba en el laboratorio
cuando aquel accidente ocurrió.
Pero igual que los demás alumnos y sirvientes
también abandoné a mi maestro.

*Un **mortal** es una persona que puede morir.

Todas las personas son mortales
a diferencia de los dioses que son inmortales.

*Los **filósofos** se dedican a estudiar
y a pensar en preguntas como

¿qué es el tiempo? ¿qué es la felicidad? ¿qué es la belleza?

*Los **alquimistas** buscaban por medio de experimentos
convertir una cosa en otra. Por ejemplo, el metal en oro.

Cornelius buscaba algún joven que lo ayudara en su laboratorio pero no encontraba ninguno que quisiera hacerlo.

Todos le teníamos miedo.

La gente decía que Cornellius hacía pactos con el diablo.

Un día Cornellius me vino a buscar.

Me ofreció mucho dinero para que fuera su ayudante.

Yo me asusté mucho.

Pensé que era el diablo en persona el que me hablaba.

¡Solo quería alejarme de Cornellius! Así que salí corriendo.

Corré y corrí hasta que llegué a un arroyo de agua clara.

Cada tarde, junto a ese arroyo, me encontraba con Berta.

Berta era una muchacha de pelo negro y hermosos ojos.

Berta era mi vecina y mi amiga desde que éramos niños.

Yo estaba enamorado de Berta.

Siempre había estado enamorado de Berta.

Los padres de Berta y los míos eran pobres

pero muy respetables.

Y estaban contentos del amor que Berta y yo sentíamos.

Pero un día, los padres de Berta enfermaron y murieron.

Berta quedó huérfana.

Cerca de nuestra casa vivía una vieja mujer muy rica que no tenía hijos.

La mujer vivía sola en su castillo con sus sirvientes.

Cuando Berta quedó huérfana, la vieja mujer la adoptó.

Desde ese momento, Berta vestía trajes de seda y vivía con muchos lujos.

Berta siempre venía de visita a mi casa para ver a mis padres.

Berta nos quería mucho.

A la vieja mujer no le gustaba que Berta nos visitara.
Por eso le había prohibido salir del castillo
pero Berta no le hacía caso y se escapaba.

Berta quería casarse conmigo cuanto antes.
Estaba muy ansiosa por dejar el castillo y vivir conmigo.
Pero yo era muy pobre y no tenía dinero para casarme con ella.

Un día tuvimos una discusión muy fuerte.
Ella me reprochó que fuera pobre.
Yo me enojé y sin poder contenerme le dije:
—Soy pobre pero honrado.
Si no fuera honrado podría ser rico.

Berta me miró sorprendida y me preguntó por qué decía eso.
Me quedé en silencio, pero Berta insistió hasta que le conté:
—El maestro Cornellius me ofreció ser su ayudante.
Si acepto me va a pagar mucho dinero.

—¡Vos decís que me amás pero no serías capaz
de enfrentar al diablo por mí! —me dijo Berta.

Mi amada me dijo ese día cosas muy feas
y yo me sentí un cobarde.
Por eso acepté el trabajo con Cornellius.

Trabajé un año entero con el maestro y junté bastante dinero.
En su casa nunca vi cosas extrañas ni escuché ruidos raros.
Me di cuenta de que era mentira que el maestro tenía pactos
con el diablo.
Y al final, dejé de tener miedo.

Berta y yo nos veíamos a escondidas.
La vieja rica le prohibía juntarse conmigo
porque quería otro marido para Berta.
Berta siempre estaba rodeada de jóvenes ricos y alegres
que querían ser sus novios.
Y Berta me hablaba muchas veces de otros pretendientes
y eso me hacía sentir celoso e inseguro.

Una vez tuve que quedarme a trabajar día y noche
en el laboratorio del maestro Cornellius.

El maestro Cornellius estaba cocinando un líquido
para un experimento
y yo tenía que cuidarlo mientras se hacía.
Berta me esperaba junto al arroyo
pero yo no pude llegar a la cita.
Cuando por fin salí de casa del maestro fui a verla.
Pero ella estaba muy enojada conmigo y me echó.

Me fui a mi casa triste y me acosté a descansar.
Entonces escuché a Berta pasar junto a mi ventana
con la vieja y con uno de sus pretendientes.
Los tres iban a caballo a cazar.
Berta reía y hablaba en voz alta para que yo la oyera.
¡Me sentí tan celoso!
Yo estaba furioso y triste a la vez
porque pensaba que Berta se casaría con otro hombre.

Al día siguiente volví a casa de mi maestro.
Cornellius había vigilado 3 días y 3 noches, sin dormir,
la **poción*** que estaba preparando.

*Una **poción** es un remedio o medicamento.



Al verme, me dijo:

—Winzy, mi poción debe cocinarse una noche más.

Yo voy a dormir algunas horas y vos vas a cuidarla con mucha atención.

La poción es ahora de color rosa suave
y después se pondrá de color blanco y brillante.
Cuando cambie de color, despertame.

Pero escuchá, Winzy, ¡no toqués la botella!

¡No probés la poción! Es contra el amor.

Si la tomás, vas a dejar de amar a Berta.

¿Querés que eso te suceda?

Y después de decirme eso, Cornelius se durmió.

Yo me quedé mirando la poción.

Pasó un rato y de pronto
me acordé de Berta y de lo que me había hecho.

Otra vez sentí los celos y la furia en mi corazón.

¡Malvada mujer! Si yo pudiera olvidarla...

En ese momento, la poción empezó a brillar.
Olía deliciosa. Daban ganas de probarla.

¡La tentación era muy fuerte!
Tenía que despertar a mi maestro,
pero no lo hice.
En cambio, agarré la botella
y empecé a tomarme la poción.

Ya me había tomado la mitad
cuando mi maestro se despertó.

Yo me asusté y la botella se me cayó de las manos.

Al verme, Cornelius gritó:

—¡Infeliz! ¿Qué hiciste?

¡Destruiste el trabajo de toda mi vida!

Cornelius no se dio cuenta

de que yo había bebido una parte de la poción.

Él creyó que solo se me había caído.

Unos minutos después, Cornelius se calmó y me dijo:

—Andá a descansar y mañana te tomás el día libre.

Yo voy a preparar otra vez la poción y no te voy a necesitar.

Me fui a mi casa y me acosté a dormir.

Aquella noche tuve unos sueños maravillosos.

Me sentía feliz y libre.

Creí que era porque la poción había hecho efecto.

Me dije a mí mismo al despertar:

—¡Ya no estoy más enamorado de Berta!

Ya no voy a sentir esos celos

que tanto mal me hacen

ni me voy a sentir menos que otros hombres.

Voy a ir a ver a Berta y ella descubrirá que ya no la amo.

Me levanté, me vestí y me fui hacia el castillo a buscar a Berta.

Caminé tranquilo y feliz.

Yo miraba el cielo azul y las calles.

Todo me parecía más lindo que antes.

Al llegar al castillo me paré frente a la entrada.

Berta, que estaba en la ventana, me vio y salió a mi encuentro.

Bajó las escaleras de entrada del castillo a toda velocidad.

La vieja mujer también me había visto llegar

y salió para detener a Berta. Le gritó:

—¿Adónde vas? ¡Volvé a tu cuarto ahora mismo!

No vas a ir a encontrarte con Winzy.

Berta se quedó quieta.
Apretó las manos y miró con odio a la vieja.
Sus mejillas se pusieron rojas de furia.
Yo la miraba embobado.
¡Berta estaba tan linda!
Entonces me di cuenta de que la poción no había funcionado.
Yo seguía enamorado de Berta.
La amaría siempre.

Cuando Berta llegó a mi lado, me dijo:
—¡Winzy, llevame a tu casa! Odio los lujos de este castillo.
Solo quiero estar con vos.

La abracé y nos fuimos a mi casa
mientras la vieja bruja seguía gritando.
Mis padres la recibieron felices. Mis padres adoraban a Berta.

Berta y yo nos casamos unas semanas después.

Yo dejé mi trabajo de ayudante de Cornelius
pero él y yo quedamos amigos.

Siempre me sentí agradecido con él.
La poción que le robé en lugar de curarme
me había dado el valor para ir a buscar a Berta.

Berta y yo éramos felices.
Mi esposa amaba mi forma de ser.
Yo antes era un hombre serio
pero a medida que pasaban los años juntos
yo tenía cada vez mejor carácter.

Así pasaron 5 años,
hasta que una tarde Cornellius me mandó a llamar con urgencia.
Fui de inmediato y cuando llegué
lo encontré muy enfermo en su cama.
Cornellius me miró y me dijo:
—Mirá, Winzy, esa poción.
Es igual a la que hace 5 años tiraste al suelo.
Ahora, ayudame a beber esta para salvarme.

—Maestro, yo te voy a ayudar, pero
¿cómo puede salvarte una poción para curar el amor?
—le pregunté.

Y Cornellius me respondió:

—¿De verdad creíste que era una poción para el amor?
¡No, Winzy! Era la poción de la inmortalidad.
Por eso quiero beberla ahora.
Para no morir.

En ese momento, la poción cambió de color.
La poción empezó a brillar y a soltar burbujas
y de pronto explotó.
Yo me asusté y cuando giré la cabeza
para ver a mi maestro Cornellius
vi que estaba muerto.

¡La poción de la inmortalidad!
Eso era lo que yo había bebido.
Me acordé cuando fui a buscar a Berta al castillo.
¡Ese día me había sentido tan bien!

Pensé en los últimos 5 años vividos.
Yo estaba igual de joven que aquel día.
No habían aparecido canas en mi pelo, ni arrugas en mi cara.

Los días siguientes pensé mucho en mi maestro
y me convencí de que Cornelius estaba equivocado.
Seguro que la poción alargaba la vida,
le daba alegría al alma y mantenía el cuerpo joven.
Pero tarde o temprano yo moriría, como todas las personas.

Pasaron los años.

Yo me miraba a veces al espejo y buscaba señales de vejez
como canas o arrugas.

Pero seguía igual que la noche que había bebido la poción.
En cambio, Berta estaba cada vez más vieja.

Berta tenía 50 años. Yo también tenía 50 años
pero parecía de 20 años.

Yo la amaba igual que el primer día.
Por eso yo trataba de disimular mi juventud.
Me vestía como un hombre de 50 años para disimular.

Nuestros vecinos empezaron a sospechar.
Descubrí que me llamaban el alumno embrujado.
La gente decía que yo había hecho pactos con el diablo
como mi maestro.

Todos nos miraban a Berta y a mí con desconfianza,
se alejaban de nosotros.
A mí me miraban con horror y a mi esposa con pena.

Nuestra vida se volvió muy difícil.
Éramos pobres
porque ninguna persona quería comprar
los productos de mi granja.
A veces yo caminaba muchas horas
para vender mis verduras en otros pueblos
donde nadie me conocía.

Berta también empezó a sospechar que algo pasaba.
Hasta que un día no aguantó más
y llorando me pidió que le contara mi secreto:
¿por qué yo no envejecía?

Tuve que decirle la verdad.
Le conté de la poción de Cornelius.
Traté de suavizar los efectos de la poción
y le dije que alargaba la vida.
Me faltó valor para decirle que la poción
me había vuelto inmortal.
Cuando terminé de confesar le dije:

—Mi amada Berta, creo que lo mejor será que me vaya,
que desaparezca de tu vida. Tenés amigos y buena salud.
Y si te miran mal es por mí. Es injusto que sufras por mi culpa.

Tomé mi gorra y me dirigí hacia la puerta.
Berta me abrazó y me dijo:
—Winzy, llevame con vos.
Vamos a algún pueblo donde la gente no nos conozca.
Así no van a desconfiar.
Estoy segura de que pronto los efectos de la poción
desaparecerán.
Y vos vas a volverte viejo como yo.

Me emocionó su amor y decidí que estaría con mi amada Berta
hasta el final de su vida.

Al día siguiente
vendimos todas nuestras cosas y partimos hacia otro país.

Para Berta fue muy doloroso abandonar su pueblo
sus amigos y hasta su idioma.
Pero lo hizo por amor y no se quejaba.

Lejos de todos los que nos conocían,
Berta trataba de disimular nuestra diferencia de edad.
Se pintaba los labios de rojo, se vestía con ropa juvenil
y hacía cosas que no eran de su edad.
Berta estaba ridícula vestida y maquillada como una muchacha.
Pero ¿qué podía decirle yo? ¡Todo era mi culpa!

Mi esposa quería encontrar cambios en mí.
Quería verme más viejo.
Me buscaba canas, arrugas, cambios en mi forma de caminar.
Pero todo era inútil. Yo no envejecía.
Además, se ponía celosa de las muchachas jóvenes.
Berta pensaba que iba a dejarla por otra mujer más joven.
Y una vez, hasta me compró una peluca canosa
y me obligó a usarla.
Pero yo nunca le fui infiel.

Vivimos así muchos años más.
Berta envejecía. Luego enfermó y quedó paralítica.
Yo la cuidé siempre, como una madre cuida a su hijo.
La amé cuando era joven.
La amé cuando fue vieja.
Y cuando murió lloré desconsolado.
Sentí que con la muerte de Berta perdía todo lo que yo amaba
y me unía a los hombres.

Desde entonces, no he deseado otra cosa más que morir.
¡La muerte!
¿Por qué soy yo la única persona que no puede morir?
Quiero descansar.
Que mi cabeza deje de pensar y mi corazón deje de latir.
Quiero dejar de sentirme triste.

Muchas veces me pregunto si de verdad soy inmortal.
Deseo creer que solo es cuestión de tiempo
que me llegue la muerte.
Si solo bebí la mitad de la poción de Cornellius,
debería vivir la mitad de la eternidad.
Pero, ¿cuánto tiempo es eso?

Tengo sentimientos contradictorios.
Deseo la muerte, pero también le tengo miedo.
Muchas veces pensé en matarme.
Pensé en meterme en un río y ahogarme.
O tirarme de un precipicio.
Pero nunca intenté suicidarme de verdad.
Siempre pensé que podía vivir un día más.

Hace 300 años que bebí la poción de Cornellius.
Hoy cumple 320 años y tuve una idea para morir.
Me anoté en un viaje al polo norte.
Es una aventura de la que ninguna persona puede salir viva.
Así podré probar si de verdad soy inmortal.
Pero antes de partir, quise escribir mi historia.

Si muero, mi alma encontrará por fin la paz.
Si vuelvo con vida
traeré información sobre el polo norte
que servirá a la ciencia
y las personas me recordarán.

Pero si eso ocurre, si vuelvo vivo
buscaré la forma de suicidarme.
Solo así mi alma podrá abandonar mi cuerpo
y será por fin inmortal.

Porque el cuerpo es mortal
Pero las almas son inmortales.

LA CAÍDA DE LA CASA USHER

¿Quién escribió el cuento La caída de la casa Usher?

Página 94

**Para leer antes de leer el cuento
La caída de la casa Usher**

Página 95

**El cuento La caída de la casa Usher
de Edgar Allan Poe**

Página 97

¿Quién escribió el cuento La caída de la casa Usher?

Edgar Allan Poe escribió el cuento La caída de la casa Usher.

A este escritor lo llamamos Poe.

Poe escribió poesías, muchos cuentos y una novela.

También trabajó de periodista.

Poe es un escritor muy conocido y muy importante.

Poe nació en el año 1809 en Estados Unidos.

Es un escritor estadounidense del siglo XIX.

Te contamos cosas interesantes de la vida de Poe.

El padre y la madre de Poe murieron cuando él era muy chico.

Poe quedó huérfano a los 2 años y lo adoptó un matrimonio

que tenía plata.

Poe estudió en colegios muy buenos y fue a la universidad.

Viajó a Gran Bretaña con la familia adoptiva.

Poe estuvo un tiempo en el ejército, pero lo echaron
porque no hacía caso.

En el ejército Poe no obedecía las órdenes.

Poe se casó 2 veces. No tuvo hijos.

Poe era una persona complicada.

Apostaba y jugaba por plata. Así perdió mucha plata.

Tomaba mucho y se emborrachaba.

A veces se drogaba.

Una noche Poe se desmayó en la calle en la ciudad donde vivía.

Lo llevaron a un hospital y murió después de algunos días.

Cuando murió Poe tenía 40 años.

Eso fue en el año 1849.

Poe escribió cuentos, poesías y una novela.
Poe escribió cuentos de terror, cuentos de cosas extrañas
y cuentos de crímenes.

Los cuentos de Poe están muy bien escritos.
Muchos escritores aprendieron a escribir cuentos
leyendo los cuentos de Poe.
Por eso a Poe lo llaman el maestro del cuento.

La caída de la casa Usher es uno de los cuentos más conocidos
de Poe.
Muchas personas pensaron que podía ser un cuento perfecto.

Para leer antes de leer el cuento La caída de la casa Usher

En este cuento un hombre joven cuenta una historia
que le pasó a su amigo.
El amigo se llamaba Roderick Usher.
No sabemos cómo se llamaba el hombre joven
que cuenta la historia.

La historia que se cuenta en el cuento La caída de la casa Usher
pasó hace 200 años.
Eso es mucho tiempo.

Hace 200 años se vivía de otra manera.
En ese tiempo la gente viajaba a caballo
o en coches tirados por caballos.
No había luces eléctricas.
Las casas se iluminaban con muchas velas.
No había autos, celulares ni internet.

La gente se comunicaba por cartas que escribían en papel con lapiceras y tinta.

Los médicos iban a las casas de los enfermos y curaban de otra manera.

Muchas cosas que nosotros sabemos no se sabían en ese tiempo. La gente creía otras cosas.

En esa época se creía mucho en fantasmas y en muertos que se aparecían.

LA CAÍDA DE LA CASA USHER

EDGAR ALLAN POE

Roderick Usher y yo habíamos sido compañeros de colegio cuando éramos chicos.

Después nos fuimos a vivir a distintos lugares.
Hacía mucho tiempo que no nos veíamos.

Un día recibí una carta de mi amigo Roderick Usher.
En la carta me contaba que estaba enfermo
y que su enfermedad era muy rara.
También me pedía que fuera a visitarlo.
Roderick vivía en una gran **mansión***
que se llamaba la Casa Usher.

Usher era el nombre de la familia y también de la casa.

La familia Usher había vivido en esa casa
desde hacía muchos años.
En esa casa habían vivido los padres de Roderick,
los abuelos, los bisabuelos y otros antepasados.

La carta de mi amigo me preocupó mucho.
Decidí ir a visitarlo.

*Una **mansión** es una casa muy grande
en la que vive una misma familia.

Llegué a la casa de mi amigo una tarde de otoño.
Viajé a caballo.
Era una tarde muy nublada.
Las nubes oscuras me daban miedo.

La casa era muy vieja.
Las paredes eran grises y estaban cubiertas de humedad.
Todas las ventanas estaban oscuras.
No se veía luz adentro de la casa.
Una grieta grande atravesaba toda la pared del frente de la casa.
Me dio mucha tristeza y un poco de miedo.

Cerca de la casa había un lago.
Cuando me acerqué más, vi que la casa se reflejaba en el lago
como en un espejo, pero al revés.
Era fantástico ver la casa al derecho y al revés.

Yo me sentía raro.

Llegué a la casa y llamé a la puerta.
En la entrada, un sirviente se llevó a mi caballo.
Otro sirviente me hizo entrar a la casa.

La casa era muy grande.
Seguí al sirviente por muchos pasillos.
En la escalera me crucé con el médico
que bajaba de ver a mi amigo.
El médico me pareció antipático.

Por fin llegué a la habitación donde estaba mi amigo.
Era una habitación muy grande y estaba bastante oscura.
El lugar era triste.

Mi amigo Roderick Usher estaba recostado en un sillón.
Cuando me vio se levantó rápido.
Me saludó muy gentil.



Mi amigo había cambiado mucho.
Parecía mucho más viejo que yo.
Mi amigo estaba enfermo.
También estaba muy nervioso.

Roderick estaba muy contento de verme.
Me dijo que yo lo podía ayudar.
Me contó que estaba enfermo y que le molestaba todo.

A mi amigo le molestaban:

- los ruidos fuertes
- los perfumes fuertes
- la ropa
- las comidas muy condimentadas.

Mi amigo tenía mucho miedo.
Mi amigo creía que la casa lo enfermaba.

Roderick Usher tenía una hermana
que se llamaba Madeline Usher.
Roderick y Madeline eran hermanos mellizos.
Siempre habían estado muy unidos
y sentían cosas muy parecidas.
Madeline estaba muy enferma.
Los médicos no sabían de qué estaba enferma Madeline.

Mientras Roderick me contaba todo esto
Madeline se asomó a la puerta de la habitación
y se fue sin decir nada.
Esa fue la única vez que yo vi a Madeline.

Me quedé unos días en la casa Usher para ayudar a mi amigo.
Algunos días leíamos libros interesantes.
Otras veces dibujábamos y pintábamos.

Roderick pintaba cuadros.
Los cuadros que pintaba Roderick eran muy raros.
Uno de esos cuadros representaba un túnel oscuro.
Ese cuadro me daba un poco de miedo.

Otros días Roderick tocaba la guitarra.
Su música también era rara.

A veces Roderick cantaba.
Las canciones que cantaba Roderick decían
que todas las cosas están vivas.
¡Roderick Usher creía que su casa estaba viva!

Pocos días después de mi llegada murió Madeline.
Pusieron el cadáver de Madeline en un ataúd.
Entonces Roderick hizo algo muy extraño.

Roderick llevó el ataúd con el cadáver de su hermana
al sótano de la casa.
El sótano era un lugar muy oscuro y húmedo.
Estaba a muchos metros bajo tierra.
Hacía muchos años había sido una **mazmorra***.

El sótano tenía una puerta de hierro.
La puerta del sótano hacía un ruido fuerte
cuando se abría o se cerraba.

Roderick me dijo:
—Voy a dejar el ataúd en el sótano durante unos días.
Así el médico puede estudiar por qué murió Madeline.
Después vamos a llevar el ataúd al cementerio
y lo enterraremos.

*Una **mazmorra** es una habitación donde se encierra a los prisioneros.

Entonces yo me acordé del médico antipático
que vi en la escalera
el día que llegué a la casa Usher.
Todo eso no me gustaba.

Antes de dejar el ataúd en el sótano miramos el cadáver.
Madeline parecía dormida.
Era muy parecida a su hermano Roderick.

Roderick y yo cerramos el ataúd y atornillamos la tapa.
Después cerramos la puerta de hierro del sótano.
Roderick y yo subimos a las habitaciones de la casa.

Pasaron unos días y Roderick se sentía más enfermo.
Yo pensaba que se estaba volviendo loco.

Hacía una semana que había muerto Madeline.
Era de noche y se acercaba una tormenta **tremenda***.
Yo no podía dormir.
La tormenta me daba mucho miedo.

El viento hacía mucho ruido.
Cuando el viento se calmaba me pareció oír
unos ruidos no muy fuertes pero muy extraños.

Me levanté de la cama.
La tormenta estalló con mucha furia.

*Una cosa **tremenda** da mucho miedo.

En ese momento oí unos golpes en la puerta de mi dormitorio.
Era Roderick Usher. Tenía cara de loco.
Lo dejé entrar a mi dormitorio porque yo no quería estar solo.
Yo tenía mucho miedo.

Roderick me preguntó:
—¿Viste eso?

Yo no entendí qué me mostraba Roderick.

Roderick abrió la ventana.
Entró un viento muy fuerte que movió todo en la habitación.

El cielo lleno de nubes era hermoso y **aterrador***

Las nubes se movían como en un **torbellino***

Por momentos parecía que el torbellino iba a llevarse
a la casa por el aire.

Cerré la ventana y llevé a mi amigo Roderick
al centro de la habitación.
Roderick estaba muy nervioso por la tormenta.
Saqué un libro de la biblioteca
y empecé a leer en voz alta para distraer a mi amigo.

¡Pero el libro era un cuento de miedo!
Y los dos nos pusimos más nerviosos todavía.

Estábamos muy asustados.

***Aterrador** quiere decir que da mucho miedo.

*Un **torbellino** es como un tornado.

Roderick y yo creímos oír unos extraños ruidos
que venían de lejos.

Yo no sabía si los ruidos eran reales
o era mi imaginación
porque en el libro se hablaba
de monstruos y ruidos extraños.

En ese momento oímos un ruido muy fuerte
como algo muy grande y pesado que se rompía y caía.
Ese ruido era real.

Roderick estaba sentado en la silla y se balanceaba.
Me dí cuenta de que estaba hablando en voz baja.
Me acerqué para escuchar.

Esto decía Roderick Usher:

—Hace varias horas que escucho esos ruidos.

Esos ruidos vienen del sótano.

¡Están subiendo!

Esos ruidos están cada vez más cerca.

Ahora sé lo que pasó.

¡Mi hermana todavía estaba viva cuando la dejamos
en el sótano dentro del ataúd!

¡Mi hermana murió encerrada en el sótano!

¡Ahora el fantasma de mi hermana viene a matarme!

En ese momento un fuerte viento abrió la puerta del cuarto.
Del otro lado de la puerta estaba Madeline
vestida con su **mortaja***.

*Una **mortaja** es una ropa blanca
que se pone a los muertos para enterrarlos.

La mortaja estaba manchada de sangre.
Madeline se había lastimado al tratar de salir del ataúd.

Por un momento Madeline se quedó temblando
en el umbral de la puerta.
Se oyó un quejido.
Madeline cayó hacia adelante, justo sobre su hermano.
Roderick Usher cayó muerto de terror
bajo el cadáver de su hermana Madeline.

Yo salí corriendo de la habitación y salí de la casa.

Afuera seguía la tormenta terrible.
Crucé el portón del parque
y empecé a correr por el camino.

En ese momento una luz fuerte iluminó el camino.
Me di vuelta y paré de correr.

Miré la casa Usher.
La grieta que había en la pared se estaba abriendo.
La grieta se abrió tanto que la casa se partió en dos
y se derrumbó.
La casa se cayó en el lago
y hubo mucho ruido.

Poco a poco el ruido se calmó.
Y en el cielo apareció la luna entre las nubes.
La tormenta se estaba terminando.

EL GUARDAVÍAS

¿Quién escribió el cuento El guardavías?

Página 108

Para leer antes de leer el cuento El guardavías

Página 111

**El cuento El guardavías
de Charles Dickens**

Página 112

¿Quién escribió el cuento El guardavías?

Charles Dickens escribió el cuento El Guardavías.

Charles Dickens nació en 1812 y murió en 1870.

Nació y murió en Gran Bretaña.

Es un escritor británico muy importante del siglo XIX.

Los padres de Charles Dickens no habían tenido mucha plata.

Charles Dickens empezó a ir a la escuela cuando tenía 9 años.

Desde chico leyó mucho.

El padre de Charles Dickens debía mucha plata
y como no podía pagar lo mandaron a la cárcel.
Charles Dickens tenía 11 años cuando pasó eso
y tuvo que ir a trabajar.

Charles Dickens trabajó en una fábrica de pomada para zapatos.
Trabajaba 12 horas por día.

Su trabajo era pegar etiquetas en los frascos de pomada.

Era un trabajo muy aburrido y cansador.

Los dueños de la fábrica le pagaban muy poco por su trabajo.

En ese trabajo Charles Dickens se dio cuenta
de que los trabajadores eran muy pobres y vivían muy mal.
Charles Dickens nunca se olvidó de su trabajo en la fábrica
y de los problemas de los trabajadores.

Charles Dickens estudió y leyó mucho
porque quería ser escritor y periodista.

Cuando tenía 21 años tuvo su primer trabajo como periodista.
Le fue muy bien y pronto fue un periodista muy conocido.

Charles Dickens se casó con Catherine Hogarth.

Tuvieron 10 hijos.

Charles Dickens escribió cuentos y novelas muy entretenidos.
En los cuentos y novelas escribía sobre los problemas
de los trabajadores.

Charles Dickens escribió sobre la realidad. Es un escritor realista.

En la época de Charles Dickens no había cine ni televisión
ni internet.

A la gente le gustaba leer para entretenerte.

Pero los libros eran caros. Mucha gente no tenía plata
para comprar libros.

Entonces las novelas se empezaron a publicar por partes
en revistas muy baratas.

Esas revistas se llaman folletines.

La gente leía una parte de la novela y tenía que esperar
la siguiente revista

para saber cómo seguía la historia.

Era como las telenovelas o las series ¿no te parece?

Los cuentos y las novelas de Charles Dickens
tuvieron mucho éxito.

Charles Dickens se hizo rico y famoso.

Charles Dickens viajó por varios países.

En esos países lo invitaban a dar conferencias.

En sus conferencias Charles Dickens siempre hablaba
sobre los trabajadores
que vivían mal y cobraban poco por su trabajo.

Charles Dickens era muy popular. La gente lo quería mucho.
La Reina Victoria de Gran Bretaña lo recibió en el palacio
para saludarlo personalmente.

También en nuestra época Charles Dickens es un escritor popular.

Mucha gente lee cuentos y novelas de Charles Dickens. Se hicieron 170 películas y series de televisión con historias de Charles Dickens.

El cuento más conocido de Charles Dickens se llama Canción de Navidad.

Cuenta la historia de un viejo egoísta y malo.

Los espíritus de la Navidad pasada, la Navidad presente y la Navidad futura

se le aparecen al viejo para que se arrepienta y se haga más bueno.

¿Viste alguna película con esta historia?

Para leer antes de leer el cuento El guardavías

Cuando Charles Dickens escribió El Guardavías
era muy moderno viajar en tren.

Pero había muchos accidentes de tren.

A veces los trenes se descarrilaban, eso quiere decir
que se salían de las vías.

Cuando los trenes se descarrilaban los vagones se volcaban.

Entonces había mucha gente lastimada y también había muertos.
Algunas personas tenían miedo de viajar en tren.

El cuento El guardavías apareció publicado en una revista
en el año 1866.

En aquella época hubo 2 grandes accidentes de tren
en Gran Bretaña.

En el año 1861 descarriló un tren a la salida de un túnel.

En el año 1865 Charles Dickens viajaba en un tren que descarriló.

Charles Dickens no se hizo nada en el accidente
pero quedó muy impresionado.

Charles Dickens pensó en esos 2 accidentes de tren
y escribió El guardavías.

El guardavías es un cuento fantástico.

En los cuentos fantásticos ocurren cosas
que no se pueden explicar.

Las cosas que pasan en los cuentos fantásticos no son reales.

En este cuento un espíritu o un fantasma
se aparece al guardavías
para avisar que va a haber un accidente.

EL GUARDAVÍAS

CHARLES DICKENS

A mí me gustan los trenes.

También me gustan los túneles y los puentes.

Yo tuve que trabajar muchos años en una oficina sin ventanas.

Cuando dejé de trabajar empecé a viajar para ver
túneles y puentes
por donde pasan los trenes.

En uno de mis viajes llegué a un pueblo.

Dejé mis cosas en un hotel y salí a recorrer el pueblo.

Me quedé varios días en ese pueblo.

Un atardecer yo estaba caminando por un bosque pequeño.

Era un lugar bastante alto. Llegué al borde de una barranca.

Miré hacia abajo y vi unas vías de tren entre dos paredes altas.

Las paredes terminaban a la entrada de un túnel.

Adentro el túnel estaba todo negro.

Junto a la vía había un poste con una luz roja.

Cerca del túnel había una casilla.

Era la casilla del guardavías.

Yo me acerqué un poco más al borde de la barranca.
Miré para abajo y vi a un hombre.
El hombre estaba parado en la puerta de la casilla
al lado de la vía.
El hombre tenía en la mano un palo corto
con un **banderín*** en la punta.
El hombre movía el palo con el banderín para hacer señales
cuando venía un tren.
Ese hombre era el guardavías.

Yo estaba unos 5 metros más arriba, justo encima del guardavías
y lo llamé:

—¡Oiga usted, el de ahí abajo!

El guardavías me oyó.
Pero en vez de mirar hacia arriba miró hacia el túnel.
A mí me pareció raro.

Yo llamé al guardavías otra vez:
—¡Hola, ahí abajo!

El guardavías siguió mirando hacia el túnel un rato más.
Después se dio vuelta, miró para arriba y me vio.

Entonces yo le pregunté:
—¿Hay algún camino por el que pueda bajar
para hablar con usted?

El guardavías me señaló un lugar un poco más adelante.

Yo le grité:
—¡Entendido!

*Un **banderín** es una bandera pequeña en forma de triángulo.
Se usa mucho para hacer señales a los trenes y a los barcos.

Caminé un poco más.
Llegué hasta unos escalones que había en el camino.
Bajé por esos escalones con mucho cuidado para no caerme.
Tardé unos 10 minutos en bajar.

Cuando llegué abajo el guardavías me esperaba
parado entre las vías.
El guardavías era un hombre joven. Tenía pelo oscuro
barba negra y cejas gruesas.
La cara del guardavías estaba muy pálida.
El guardavías me miró, se dio vuelta y miró la entrada del túnel.
Varias veces hizo lo mismo.
El guardavías parecía asustado.

Entonces le conté que me gustaban los trenes.
También le conté que yo estaba visitando lugares con túneles
y otras obras importantes.

El guardavías se tranquilizó un poco y me llevó hasta su casilla.
El guardavías y yo entramos a la casilla.

En la casilla había:

- una chimenea con un fuego encendido
- una mesa con un libro donde el guardavías anotaba todo lo que hacía
- un **telégrafo***
- una campana
- una cama muy bien hecha
- varias cosas más que no miré bien.

*Un **telégrafo** es un aparato para transmitir mensajes a distancia.
Se usaba cuando no se habían inventado los teléfonos y los celulares.

El guardavías volvió a mirarme con cara de miedo.
Yo pensé que no estaba bien de la cabeza.
Yo le dije:
—No me tenga miedo.

El guardavías me contestó:
—No le tengo miedo. Lo miro porque me parece
que yo ya lo vi a usted.
Me parece que usted estuvo varias veces parado
en la entrada del túnel.

Yo le dije:
—Le juro que nunca estuve en la entrada del túnel.
Es la primera vez que estoy acá.

El guardavías me miró fijo, se tranquilizó y me dijo:
—Le creo.

Entonces empezamos a hablar.
El guardavías hablaba muy bien.

Entones el guardavías me habló de su trabajo.
El trabajo del guardavías era muy importante.
El guardavías era una persona **responsable***
y hacía muy bien su trabajo.

*Una persona **responsable** hace con cuidado
todo lo que tiene que hacer.

El guardavías:

- empezaba a trabajar al anochecer
y terminaba a la mañana temprano
- tenía que quedarse en la casilla o cerca de las vías
cuando estaba trabajando
- hacía señales con el banderín cuando pasaban los trenes
- si recibía algún mensaje importante por el telégrafo
hacía señales al maquinista con el banderín
entonces el maquinista frenaba el tren y él le decía
el mensaje
- tenía que cuidar las luces porque las luces tenían
que funcionar bien siempre
- cuando no pasaban trenes el guardavías leía
y estudiaba idiomas.

Mientras me contaba todo eso el guardavías paró de hablar.

El guardavías se puso pálido y parecía muy asustado.

Miró hacia la campana.

Yo estaba allí y no escuché sonar la campana.

La campana no sonó.

Cuando terminó de hablar yo le pregunté al guardavías:

—¿Usted es feliz con su trabajo?

El guardavías me contestó:

—Yo era muy feliz con mi trabajo hasta hace poco.

Pero ahora estoy muy nervioso y tengo miedo.

Yo le pregunté:

—¿Por qué? ¿Cuál es su problema?

El guardavías me dijo:

—Es muy difícil de explicar, señor.

Pero si usted vuelve a visitarme, voy a tratar de explicarlo.

Yo le prometí:

—Mañana a la noche vuelvo y usted me cuenta.

El guardavías me acompañó hasta los escalones.

Entonces el guardavías me dijo algo raro:

—Señor, tengo que pedirle un favor,
cuando venga mañana por la noche, ¡no me llame!

Me deseó buenas noches y me alumbró el camino
con su linterna.

Yo subí los escalones. Subir era fácil.

Caminé por el bosque, llegué hasta el pueblo y fui a mi hotel.

Como había prometido yo llegué a la casilla del guardavías
a las 11 de la noche siguiente.

No lo llamé.

El guardavía me estaba esperando con la linterna encendida.

El guardavías y yo nos dimos la mano y entramos a la casilla.

El guardavías cerró la puerta y nos sentamos cerca del fuego.

El guardavías empezó a hablar y dijo:

—Anoche lo confundí con otro hombre.

Yo le pregunté:

—¿Ese otro hombre se parece a mí?

El guardavías me contestó:

—No lo sé, señor.

Es un hombre que se aparece.

Cuando se aparece el hombre se tapa la cara con la mano.

Con la otra mano me hace señas para que me vaya.

Una noche me gritó: ¡Cuidado! ¡Cuidado! ¡Váyase rápido!

Y desapareció.

Yo pregunté:

—¿Se metió en el túnel?

El guardavías contestó.

—No. El hombre desapareció.

Yo entré corriendo en el túnel.

Corré como 5 cuadras.

Después volví.

Desde la casilla mandé mensajes por telégrafo a varios lados.

Avisé que había recibido una alarma.

Me contestaron que estaba todo bien.

Por la mañana hubo un gran accidente muy cerca.

Yo ví sacar del túnel a los muertos y a los heridos.

¡Fue horrible!

Yo estaba muy impresionado.

La noticia de ese accidente salió en el diario.

Yo me acordaba de ese accidente.

Eso pasó hacía un año.

El guardavías siguió contando:

—Pasaron 6 o 7 meses. Yo estaba tranquilo otra vez.

Una mañana un poco antes de terminar mi trabajo
miré hacia la luz roja

y vi otra vez al hombre que se aparece.

Esta vez no habló.

Esta vez se tapó la cara con las 2 manos.

Me pareció que estaba llorando.

Al rato desapareció.

Entonces pasó un tren.

Por las ventanillas del tren vi mucha gente apretada
dentro de un vagón.

Hice señas de peligro al maquinista con mi banderín.

El maquinista frenó y el tren se paró
a una cuadra de la casilla.

Yo corrí hasta el tren.

La gente gritaba.
Una mujer joven y hermosa
había muerto en uno de los vagones.
Vino la policía.
Trajeron a la mujer muerta hasta la casilla.
Pusieron a la mujer en este mismo suelo.
Al rato vinieron los bomberos y se la llevaron.
Así fue, señor. Se lo juro. Todo pasó como se lo cuento.

Yo me quedé en silencio. No sabía qué decir.

El guardavías siguió contando:
—Y ahora, señor, el hombre que se aparece
regresó hace una semana.
Desde entonces se aparece todos los días.
Se aparece junto a la luz roja.
Repite y repite la señal con la mano
para ordenarme que me vaya.
Grita muy seguido: ¡Oiga usted, váyase!
Entonces empieza a sonar la campana.
Anoche, cuando vino usted sonó la campana.
Pero usted no la oyó.
Señor, creo que me estoy volviendo loco.
Señor, tengo miedo de empezar a cometer errores
en mi trabajo.

El guardavías me daba mucha lástima.
Entonces le dije para tranquilizarlo:
—Venga conmigo.
Vamos a ver si vemos al hombre que se aparece.

Salimos. Miramos por todos lados. No vimos al hombre.

Volvimos a entrar a la casilla.

El guardavías estaba muy nervioso y me dijo:

—Cada vez que el hombre se aparece pasa algo terrible
un poco después.

El hombre se aparece para avisar que hay peligro.

Pero ¿cuál es el peligro?

¿Qué es lo que va a pasar? ¿Dónde?

No sé qué hacer.

Si aviso no me van a creer.

¿Por qué el hombre que se aparece
no me dice las cosas claras?

¿Por qué el hombre se me aparece a mí?

El guardavías estaba sudando cuando terminó de hablar.

Yo sentí mucha lástima por el pobre guardavías.

Le dije:

—Usted está haciendo las cosas bien.

¿Quiere que esta noche me quede con usted?

Entonces el guardavías se tranquilizó un poco.

Me agradeció y me dijo que me podía ir tranquilo.

Yo le prometí volver a la noche siguiente.

A la noche siguiente el tiempo estaba muy lindo.

Salí a pasear temprano para disfrutar el tiempo lindo.

Yo estuve paseando como media hora.

Yo estaba otra vez casi arriba de la casilla.

Todavía había bastante luz.

Miré hacia abajo, hacia las vías y la entrada del túnel.



Entonces me pareció ver al hombre que se aparecía.
¡Qué horror!

El hombre estaba parado cerca de la entrada negra del túnel.
El hombre se tapaba los ojos con un brazo
y agitaba con fuerza el otro brazo
para indicar que había que irse de allí.

Miré bien y vi que era un hombre de verdad. No era un fantasma.
Otras personas también caminaban por ahí.
Eran policías.
La luz roja estaba apagada.

Entonces vi un bulto tapado por una lona que estaba sobre algo
que parecía una cama.
Yo me di cuenta de que algo andaba mal.
Bajé muy rápido la escalera de tierra y llegué hasta las vías.

Le pregunté a un policía que se me acercó:
—¿Qué pasa?

El policía me explicó:
—El guardavías murió esta mañana, señor.
El guardavías se paró en la vía.
Ya era de día. Había buena luz.
Cuando la máquina salió del túnel
no se apartó de la vía y la máquina lo atropelló.

LA NOVIA DEL MUERTO

¿Quién escribió el cuento La novia del muerto?

Página 124

Para leer entes de leer el cuento La novia del muerto

Página 127

**El cuento La novia del muerto
de Juana Manuela Gorriti**

Página 129

¿Quién escribió el cuento La novia del muerto?

Juana Manuela Gorriti escribió el cuento La novia del muerto.

Juana Manuela nació en Salta en 1816.

En 1816 el Congreso de Tucumán
declaró la independencia de nuestro país.

La familia de Juana Manuela era importante y muy conocida
en la provincia de Salta.

La familia de Juana Manuela tenía campos y negocios.

El padre de Juana Manuela:

- fue militar y **político***
- participó en el Congreso de Tucumán
- fue gobernador de Salta.

El tío de Juana Manuela, Juan Ignacio Gorriti, era sacerdote.

También fue **diputado***.

La vida de Juana Manuela fue complicada y difícil.

Por problemas políticos la familia de Juana Manuela
se tuvo que exiliar a Bolivia.

Juana Manuela se **exilió*** con su familia.

En Bolivia Juana Manuela se casó con Manuel Isidoro Belzú.

Juana Manuela tenía 17 años cuando se casó.

Manuel Isidoro Belzú, el marido de Juana Manuela
también era militar y político.

*Los **políticos** se dedican a gobernar.

*Un **diputado** es una persona elegida para representar a la gente
en el Congreso o en una Asamblea.

*Una persona se **exilia** cuando no puede vivir en su país
por motivos políticos y se va a vivir a otro país.

Por motivos políticos, el marido de Juana Manuela tuvo que escaparse a Perú.

Juana Manuela viajó a Perú con su marido.

Durante muchos años Juana Manuela y su marido vivieron exiliados en la ciudad de Lima, capital de Perú.

Juana Manuela Gorriti y Manuel Isidoro Belzú tuvieron 3 hijas.

Juana Manuela y su marido no se llevaban bien y por eso se separaron.

Manuel Isidoro Belzú volvió a Bolivia y fue presidente de Bolivia.

Juana Manuela se quedó a vivir en Perú, en la ciudad de Lima.

En Lima dirigió una escuela primaria para niñas y niños.

Juana Manuela quería que las mujeres tuvieran la misma educación que tenían los varones.

Mientras vivía en Perú, en el año 1848

Juana Manuela Gorriti publicó una novela que se llama La quena. La quena es una historia de amor entre una princesa inca y un español.

Esta novela es importante porque es la primera novela argentina.

La primera novela argentina fue escrita por una mujer que fue Juana Manuela Gorriti.

Juana Manuela publicó muchos otros cuentos y novelas mientras vivió en Perú.

Los cuentos y novelas de Juana Manuela fueron muy famosos en Perú, Chile, Colombia, Venezuela y la Argentina.

A Juana Manuela le gustaba:

- leer
- escribir
- aprender muchas cosas
- enseñar
- reunirse con personas interesantes para conversar.

Muchas personas importantes de Lima
iban a la casa de Juana Manuela
y conversaban de cuentos, novelas y poesías.
Ese tipo de reunión se llama un salón literario.
El salón literario de Juana Manuela era muy famoso en Lima.

En el año 1875 Juana Manuela dejó la ciudad de Lima
y fue a vivir a Buenos Aires.

A Juana Manuela le gustaba mucho cocinar y cocinaba muy bien.
En el año 1880 Juana Manuela publicó un libro que se llama
Cocina ecléctica*.

En este libro Juana Manuela muestra que las mujeres
trabajaban muy bien.

Es un libro muy interesante para saber cómo se cocinaba
en aquel tiempo.

En el libro de Juana Manuela hay recetas
que se hacían mucho en la Argentina
y en otros países de Latinoamérica.

Juana Manuela Gorriti murió en Buenos Aires en 1892.
Juana Manuela Gorriti fue la primera novelista argentina.

***Ecléctica** quiere decir variada,
que tiene muchas cosas diferentes.

Para leer antes de leer el cuento La novia del muerto

Antes de leer el cuento La novia del muerto
te contamos algunas cosas
que te van a ayudar a entender.

Vos sabés que hace mucho tiempo nuestro país
era parte de España.
En nuestro país gobernaban los españoles.
En el año 1816 un grupo de personas importantes
de distintas provincias
se reunieron en la ciudad de Tucumán
y se pusieron de acuerdo en que querían ser independientes.
Por este motivo, nuestro país se separó de España.

Durante varios años hubo muchos problemas en nuestro país.
No todas las personas pensaban igual.
Había grupos con distintas ideas.
Los unitarios y los federales eran los 2 grupos más importantes.
Los unitarios y los federales se pelearon mucho.
Fueron peleas muy sangrientas y murió mucha gente.
Los unitarios y los federales eran del mismo país.
Cuando hay una guerra entre gente del mismo país
se llama guerra civil.
La guerra civil es horrible.

El cuento La novia del muerto tiene que ver con la guerra civil
entre unitarios y federales.

La historia que cuenta Juana Manuela Gorriti
pasa en la ciudad de Tucumán
durante la primavera del año 1831.

En esa época la ciudad de Tucumán
estaba gobernada por unitarios.
Juana Manuela y su familia eran unitarias.

Los enemigos de los unitarios eran los federales.
Facundo Quiroga era un jefe federal.
Facundo Quiroga era de la provincia de La Rioja.
A Facundo Quiroga lo llamaban El Tigre de los Llanos.

Durante la primavera del año 1831
el ejército unitario estaba cerca de la ciudad de Tucumán.
El día 4 de noviembre de 1831
Facundo Quiroga atacó al ejército unitario.
Los federales y los unitarios pelearon en un campo
que se llama La Ciudadela
por eso esa pelea se llama la batalla de La Ciudadela.

Facundo Quiroga ganó la batalla de La Ciudadela.
En la batalla de La Ciudadela murieron más de 1000 personas.
Los federales tomaron prisioneros a 400 unitarios.
Al día siguiente los federales fusilaron a muchos
de esos prisioneros
en la ciudad de Tucumán.

Juana Manuela Gorriti nos cuenta muchas de estas cosas
en el cuento La novia del muerto.

En este cuento Juana Manuela Gorriti
nos muestra qué horrible es cuando pelean personas
de un mismo país.
Las personas de un mismo país deben tratarse como hermanos.

LA NOVIA DEL MUERTO

JUANA MANUELA GORRITI

1.

La ciudad de Tucumán es hermosa.

Los edificios de la ciudad de Tucumán son blancos.

En los alrededores de la ciudad de Tucumán
hay muchos campos con árboles de naranjas.
Los caminos que van a la ciudad de Tucumán
son como avenidas con muchas flores.

El aire es tibio y perfumado en la ciudad de Tucumán.

Durante el día hay mucha luz y el cielo es azul.

Las noches son **serenas*** y en el cielo se ven muchas estrellas.

De noche mucha gente toca música y canta
en los patios y jardines de las casas en la ciudad de Tucumán.
Por eso se oye música y canciones en toda la ciudad.

Las personas que visitaron la ciudad de Tucumán
siempre se acuerdan.

En la ciudad de Tucumán se hizo el primer Congreso americano
que declaró nuestra independencia.

En la ciudad de Tucumán comenzamos a llamarnos libres.

***Serenas** quiere decir tranquilas.

Pero en la ciudad de Tucumán también pasaron cosas horribles.
En la ciudad de Tucumán hubo guerra.
En la guerra hay héroes.
Pero también hay gente malvada en la guerra.

En la ciudad de Tucumán el sanguinario **Tigre de los Llanos***
seguido de sus tropas salvajes
atacó al **ejército nacional*** cuando el ejército nacional
estaba descuidado.

2.

Esta historia pasa en una época mala para todo el país
y también para Tucumán.

Los hombres estaban siempre peleando.
Había una guerra civil, que es una guerra
entre gente del mismo país.

Había 2 grupos que se peleaban.
Por un lado estaban los **caudillos*** federales con sus tropas.
El caudillo más feroz era Facundo Quiroga, el Tigre de los Llanos.

Por otro lado estaba el ejército nacional de los unitarios.
El jefe del ejército nacional era el General Paz.
Los federales tomaron como prisionero al General Paz
y lo mandaron a la cárcel en Santa Fe.

*El **Tigre de los Llanos** era Facundo Quiroga.
Era uno de los guerreros federales más importantes.
*El **ejército nacional** era el ejército unitario.
*Los **caudillos** eran los jefes de las tropas federales.
La gente llamaba montoneras a las tropas federales.

El gobernador de la provincia de Tucumán
era el General Alvarado.

El General Alvarado era noble y valiente.

El General Alvarado preparó al ejército nacional para la guerra.
El General Alvarado mandó construir cuarteles
en las afueras de la ciudad de Tucumán
y aumentó la cantidad de soldados y armas
que tenía el ejército nacional.

El ejército nacional quedó **acampado***
en las afueras de la ciudad de Tucumán.

3.

La primavera es muy hermosa en la ciudad de Tucumán.
En primavera hay mucha luz
el cielo es muy azul
las plantas tienen muchas flores que perfuman el aire.

Las mujeres tucumanas son bellísimas.

En la primavera de 1831 la ciudad de Tucumán
parecía un campamento.
Los cantos de los pájaros
se mezclaban con el sonido de los clarines del ejército.

*Un ejército está **acampado** cuando está en un lugar
y tiene todo preparado pero no pelea.

Cuando terminaba el mes de octubre
estaba todo tranquilo en la ciudad de Tucumán
y en el ejército nacional.
Los soldados del ejército nacional descansaban.
Las familias tucumanas hacían fiestas
para entretenér a los soldados.
Los soldados iban a las fiestas para bailar
con las bellísimas tucumanas.
La gente pensaba que no iba a haber guerra.

Pero **las personas supersticiosas*** pensaban
que iba a haber guerra
y que iba a haber muchos muertos y heridos
porque al atardecer la luz del cielo era roja como la sangre.

4.

El 3 de noviembre de 1831 al atardecer
2 hermosas muchachas estaban apoyadas
en el **alféizar*** de la ventana
de una casa de la ciudad de Tucumán.
Las 2 muchachas miraban a los soldados
que pasaban por la calle.

***Las personas supersticiosas** creen que algunas cosas
pueden traer buena suerte o mala suerte.

*El **alféizar** es la parte de abajo de la ventana
donde podemos apoyarnos para mirar mejor hacia afuera.

Una de las muchachas le dijo a la otra:

—Aquí viene Ravelo.

Es muy **apuesto***.

Tiene ojos negros muy hermosos.

El joven que venía a caballo por la calle
se llamaba Horacio Ravelo.

Horacio Ravelo era un **jinete*** muy bueno.

Vestía uniforme militar y tenía distintivo de comandante.

Horacio Ravelo era un oficial del ejército unitario.

Era muy valiente.

Horacio Ravelo tenía 20 años.

Usaba una barba larga como estaba de moda entre los unitarios.

Los compañeros lo admiraban.

Todas las jóvenes de Tucumán estaban enamoradas
de Horacio Ravelo.

Todas las jóvenes de Tucumán querían ser la novia
de Horacio Ravelo.

Horacio Ravelo saludaba a todas las jóvenes
con gracia y elegancia.

Iba a todos los paseos y fiestas.

Pero Horacio Ravelo no tenía novia.

Cuando iba a los bailes Horacio Ravelo se quedaba un rato
y de repente se iba.

Horacio Ravelo subía a su caballo y se alejaba muy rápido.

¿A dónde iba Horacio Ravelo? ¿Con quién se iba a encontrar?

***Apuesto** quiere decir que es lindo y elegante.

Esta palabra se usaba mucho antes.

*Un **jinete** es un hombre que anda a caballo.

5.

Después de las últimas casas de la ciudad de Tucumán
había una hermosa quinta que se llamaba El Ceibal.
En la quinta había una casa blanca y hermosa.
Alrededor de la casa había cercos de moras.
Delante de la casa había un jardín con limoneros.
Detrás de la casa había un campo con árboles.

En la quinta El Ceibal vivía el **montonero*** Avendaño.

El mонтонero Avendaño salía de la casa todas las noches.
Se reunía con otros montoneros en el campo.
Los montoneros robaban armas y provisiones en el campamento
del ejército nacional.
Vigilaban los caminos y no dejaban pasar a personas
que podían llevar mensajes al ejército nacional.
Y también espiaban lo que pasaba en el campamento
del ejército nacional.
Los montoneros creaban problemas al ejército nacional.

El 3 de noviembre de 1831 al atardecer
una anciana y una joven paseaban tomadas del brazo
por el jardín de la quinta El Ceibal.

La anciana recogía hierbas aromáticas
y las ponía en un pañuelo grande para llevarlas a la casa.
La anciana era tía de la joven que iba con ella del brazo
por el jardín.

*Los **montoneros** eran los soldados que peleaban
junto con los caudillos federales.

La joven era muy hermosa y se llamaba Vital.
Vital tenía trenzas negras y estaba vestida de blanco.
Vital era la hija del montonero Avendaño.

Vital y la tía iban hablando.

La tía decía:

—Vital, tenés un brillo especial en los ojos.

Estás muy contenta.

Me parece que estás enamorada.

Vital contestó:

—No tía. No estoy enamorada.

Estoy contenta porque es primavera.

La primavera me gusta mucho.

Además estoy pensando en un personaje
como por ejemplo un héroe de una novela.

Mi héroe de novela es un joven hermoso y valiente.

Todos los hombres lo admiran.

Todas las mujeres están enamoradas de él.

Mi héroe de novela está enamorado de una joven.

Pero no pueden amarse porque

la familia de él y la familia de ella están peleadas.

Pero mi héroe de novela y su amada se encuentran de noche
entre los árboles del campo.

La tía dijo:

—Sebastián, que trabaja en la quinta, me contó
que de noche ve a una pareja en el campo.

Él va vestido de militar y ella va vestida de blanco.

Pero debe ser un invento.

Porque tu padre nunca vio a esa pareja cuando sale de noche.

Vital preguntó:

—¿Por qué mi padre sale de noche?

La tía contestó:

—Tu padre sale de noche porque es un federal.

De día no hace nada pero de noche sale
para molestar y vigilar al ejército enemigo.

Y le cuenta todo al General Quiroga, el Tigre de los Llanos.

En cualquier momento el General Quiroga
va a atacar al ejército nacional.

La gente del ejército nacional no lo sabe.

Los jefes y los soldados del ejército nacional
están descuidados.

Y ahora vamos a dormir.

Mañana a las 6 de la mañana vamos a ir a misa
a la iglesia de Santo Domingo.

Y no le cuentes a tu padre que yo te dije
que sale de noche para ayudar a los federales.

Vital se encerró en su cuarto.

Estaba muy preocupada.

Su amado era Horacio Ravelo.

Horacio Ravelo era unitario.

Y el padre de Vital era federal.

Vital y Horacio Ravelo se amaban

y por las noches se encontraban entre los árboles del campo.

Vital no sabía qué hacer.

Si Vital le contaba a Horacio lo que le había dicho su tía
traicionaba a su padre.

Y si Vital no le contaba nada

Horacio Ravelo podría morir
durante el ataque del General Quiroga.

Vital rezó de rodillas delante de una imagen de la Virgen.
Al rato se levantó y se acercó a la ventana.
Vital miró afuera, a los árboles del campo.
En ese momento vio a un hombre que bajaba de su caballo.
El hombre ató el caballo al tronco de un árbol.

El hombre era Horacio Ravelo.
Horacio Ravelo pensaba:
—¡Ay cuándo llegará el día que pueda llevarme a Vital!

Vital vio a Horacio desde su ventana y pensó:
—¡Ay cuándo llegará el día que me vaya con Horacio!
Tengo que verlo. Mañana voy a escaparme con él.

La estatua de la Virgen tenía un manto de seda blanca.
Vital agarró el manto blanco de la Virgen
y se cubrió con el manto.
La reja de la ventana tenía un barrote flojo.
Vital sacó el barrote flojo de la ventana y salió afuera.

La mañana del 4 de noviembre era hermosa.
Los pájaros cantaban. Las campanas de las iglesias sonaban.
En el campamento del ejército unitario
los clarines sonaron para despertar a los soldados.

Las puertas de la iglesia de Santo Domingo se abrieron.
Muchas mujeres tucumanas entraron a la iglesia.
Usaban mantillas blancas o negras sobre sus cabellos.
Casi todas las mujeres estaban un poco dormidas.
Las mujeres tenían todavía los ojos enrojecidos de sueño.
Pero las bellas tucumanas estaban más hermosas
en ese momento de la mañana
que cuando se arreglaban para ir a los bailes.

Por las ventanas de la iglesia empezó a entrar la luz del sol.
Unas muchachas sentadas en los bancos de la iglesia
hablaban del baile de la noche anterior.

Una muchacha dijo en voz baja:

—Horacio Ravelo estuvo en el baile durante una hora y se fue.

Otra muchacha le contestó:

—Acabo de encontrarme con Ravelo esta mañana
cuando venía para la misa.

Otra muchacha preguntó:

—¿Quién es esa joven que se levantó del banco
y se fue detrás de esa columna?

No la conozco. Anoche no estuvo en el baile.

La muchacha que había hablado antes le contestó:

—No viene a los bailes porque es la hija de un federal.

La joven que se había levantado era Vital.

Horacio Ravelo la esperaba detrás de la columna.

Horacio Ravelo tomó la mano de Vital y le preguntó:

—¿Me amas?

Vital contestó:

—¡Te amo más que a mi alma!

Horacio y Vital se arrodillaron juntos.

Cuando el sacerdote se dio vuelta y dio la bendición

Horacio y Vital dijeron al mismo tiempo:

—¡Eres mío!

—¡Eres mía!

Así Horacio y Vital se casaron.

De pronto se oyó un ruido confuso y también se oyeron gritos. Un montón de gente entró a la iglesia a los empujones gritando con terror:

—¡Los federales! ¡Los federales! ¡Vienen los federales!

Vital se arrojó a los brazos de Horacio que ya era su esposo. Horacio besó la frente de Vital que ya era su esposa y le dijo:

—¡Hasta la noche!

Vital preguntó:

—¿Dónde voy a estar yo esta noche?

Horacio se puso la mano sobre el corazón y dijo:

—¡Aquí!

Horacio se alejó de Vital.

Horacio **desenvainó*** su espada y salió corriendo de la iglesia.

Entre la ciudad de Tucumán y el pueblo de Montero
hay un campo grande que se llama La Ciudadela.

La mañana del 4 de noviembre del año 1831
el ejército nacional y el ejército federal
se encontraron en La Ciudadela.

Facundo Quiroga mandaba el ejército federal.
Los soldados de Quiroga usaban uniformes con blusas rojas.
A lo lejos
las camisas rojas de los soldados de Quiroga
formaban una línea de color rojo.

***Desenvainó** quiere decir que sacó la espada de la funda.

Los soldados de Quiroga llevaban lanzas en sus manos.
A lo lejos
las lanzas de los soldados de Quiroga
brillaban como relámpagos.

El ejército nacional tenía varios jefes.
Los jefes del ejército nacional dieron órdenes diferentes.
El ejército nacional se formó para pelear y esperó al enemigo.
La batalla de La Ciudadela duró 2 horas y media.
Muchos soldados murieron.
Murieron más soldados unitarios que federales.
Muchos jefes y oficiales lucharon hasta morir.

200 soldados unitarios quedaron heridos en el campo de batalla.
Los soldados de Facundo Quiroga arrastraron a los heridos
hasta la plaza principal de la ciudad.
Facundo Quiroga, el Tigre de los Llanos, ordenó fusilar
a todos los heridos.

Uno de los heridos que iba a ser fusilado en la plaza principal
llamó a un sacerdote que había ido para ayudar.
El herido habló en voz baja con el sacerdote
y le dio algo pequeño.
El sacerdote le dio la bendición.

Entonces sonó una descarga de fusiles.
Todo terminó.
Los heridos quedaron todos muertos.
Facundo Quiroga, el Tigre de los Llanos
ordenó dejar los cadáveres
en la plaza a la vista de todos.

Esa noche las madres, las hermanas y las esposas de los soldados unitarios se encerraron en sus casas. Pasaron una noche terrible porque no sabían quiénes habían muerto y quiénes se habían salvado.

6.

En la quinta de Avendaño festejaban la victoria de los federales sobre el ejército nacional.

Vital rezaba por su esposo Horacio Ravelo. Esperaba encontrarse con Horacio Ravelo esa misma noche.

Vital se encerró en su cuarto y apagó la luz.
Vital estaba muy cansada.
Por momentos Vital creía escuchar que alguien venía.
Por momentos Vital creía ver cosas raras.
Vital estaba teniendo extrañas **alucinaciones***.

De repente Vital no dudó más.
Era verdad que alguien se acercaba.
La sombra de una persona que había en la ventana tapaba las estrellas.

Vital dijo:
—¡Horacio!

Entonces unos labios ardientes la besaron.
Unos brazos fuertes le dieron un abrazo.
Después se hizo silencio.

*Una **alucinación** es algo que se ve o se oye como de verdad pero que no existe.



Vital se despertó cuando sintió una fresca brisa sobre su frente.
Ya era de día.
Vital se acordaba de todo lo que había pasado a la noche.
Se acordaba de haber estado en los brazos de Horacio, su esposo.
¿Había sido verdad o lo había soñado?

Vital se miró la mano y gritó.
En un dedo tenía un anillo que le había regalado a Horacio.
Vital no había soñado. No había delirado.
Horacio Ravelo había venido.
Vital había dormido con su esposo.

Entonces su vieja tía entró al cuarto de Vital.
—Vamos querida mía. Tu padre te deja hacer una obra de bien.
Quiroga permite que las madres y esposas
entierren a los soldados muertos.
Vamos a ayudar a cumplir ese deber tan horrible.

Vital salió con su tía dando gracias a Dios
porque su esposo se había salvado.
Estaba convencida de que era así.

La gente de la ciudad estaba desconsolada.
En las calles había mucha sangre.
Las casas estaban abiertas y entregadas al **pillaje***.

Largas filas de mujeres vestidas de negro iban llorando a la plaza
donde estaban los cadáveres ensangrentados
de sus seres queridos.
Vital y su tía fueron también aunque no esperaban encontrar
seres queridos entre los cadáveres.

*Se llama **pillaje** al robo o saqueo que se hace con violencia.
Muchas veces los soldados que ganan una guerra
hacen pillaje en las casas de los enemigos vencidos.

Vital y su tía iban solamente para ayudar.

Llegaron a la plaza y empezaron a caminar entre los cadáveres.
De repente Vital lanzó un grito y se desmayó.

Había reconocido al cadáver de su esposo Horacio Ravelo
entre los cadáveres de los 200 unitarios fusilados.

7.

Desde ese día Vital se volvió una persona rara.
Vital iba de un lado a otro como un fantasma.
Vital no hablaba con nadie.
Por las noches decía con ternura ¡Horacio!

30 años después de la batalla de La Ciudadela
todavía la gente ve a Vital caminando por el campo
en las noches de verano.
Vital camina a la luz de la luna bajo los naranjos perfumados.
Vital hace coronas con las **flores de azahar***.

Vital se pone las coronas de flores de azahar en la cabeza.
Vital todavía tiene el pelo negro peinado en 2 trenzas.

Puede ser que Vital esté loca.
También puede ser que Vital viva feliz
creyendo que Horacio Ravelo está vivo.

*Las **flores de azahar** son las flores de los naranjos y limoneros.
Son flores blancas y muy perfumadas.

¿QUIÉN SABE?

¿Quién escribió el cuento que se llama Quién sabe?

Página 146

Para leer antes de leer el cuento que se llama

¿Quién sabe?

Página 147

El cuento ¿Quién sabe?

de Guy de Maupassant

Página 149

¿Quién escribió el cuento que se llama Quién sabe?

Guy de Maupassant escribió el cuento que vas a leer.
El cuento que vas a leer se llama ¿Quién sabe?

Guy de Maupassant nació en 1850 y murió en París en 1893.
Es un escritor francés del siglo XIX.
Escribió muchos cuentos y algunas novelas.

De chico tuvo una vida normal pero sus padres se separaron.
De grande estudió varias cosas y trabajó como empleado.

Pero Guy de Maupassant quería ser escritor.
Empezó a escribir cuentos realistas y tuvo mucho éxito.

Guy de Maupassant quería vivir con libertad.
No le gustaban mucho las reuniones con otras personas.
Prefería estar solo.

Guy de Maupassant escribió historias muy diferentes.
En los primeros cuentos que escribió contaba historias
que podían pasar en la vida real.

Después Guy de Maupassant
empezó a tener problemas mentales.
A veces veía cosas que no eran reales.
Tenía dolores de cabeza muy fuertes.
Empezó a tomar drogas.
Tenía miedo de muchas cosas.
Tenía ataques de pánico.
Guy de Maupassant tenía miedo de volverse loco.

Entonces empezó a escribir cuentos fantásticos y de terror.

Guy de Maupassant se enfermó de los nervios.
Empezó a estar bastante loco.
Tuvieron que internarlo en un sanatorio
porque se quería suicidar.
Estuvo un año en el sanatorio y murió.

Guy de Maupassant tenía 42 años cuando murió.
Guy de Maupassant es uno de los mejores escritores de cuentos.

Para leer antes de leer el cuento que se llama ¿Quién sabe?

En este cuento no hay fantasmas ni aparecidos ni vampiros.
En este cuento hay un señor
que nos cuenta una historia muy rara.
Ese señor nos cuenta que una noche
todos los muebles y todas las cosas que tenía en su casa
se escaparon.
Nos cuenta que vio cómo los muebles y las cosas
salieron por la puerta de la casa
pasaron por el jardín y se fueron.

Los sirvientes encontraron la casa vacía.
Los sirvientes y otras personas pensaron
que habían entrado ladrones.

Lo que pasa en el cuento se puede explicar de 3 maneras.

1. Que pasó algo mágico y que los muebles y las cosas
estaban vivos y se escaparon.
2. Que entraron ladrones a robar.
3. Que el señor estaba un poquito loco
y se imaginó ver cosas.

Cuando termines de leer el cuento podés elegir la explicación que más te gusta.

Pensá en la vida de Guy de Maupassant.

¿Pensás que Guy de Maupassant se parece al señor que cuenta este cuento?

¿Te parece que Guy de Maupassant puede estar hablando de él mismo?

Guy de Maupassant no nos dice cómo se llamaba el señor que cuenta el cuento.

Guy de Maupassant no explica qué pasó de verdad.
Por eso el cuento se llama ¿Quién sabe?

¿QUIÉN SABE?

GUY DE MAUPASSANT

Yo quiero contar lo que me pasó.
No sé si voy a poder. Tengo miedo.
A veces creo que fue una pesadilla o una **alucinación***.

Otras veces creo que me pasó de verdad.
Después de todo ¿quién sabe?

Ahora yo estoy internado en un sanatorio
para enfermos mentales.
Nadie me trajo. Vine a internarme yo solo.
Yo vine a internarme porque tengo miedo.

Yo le conté al médico del sanatorio lo que me pasó.
A nadie más lo conté.

Pero ahora quiero contar a todos lo que me pasó.
Creo que si lo cuento me voy a sentir mejor.

*Una **alucinación** es algo
que se ve o se oye como de verdad pero que no existe.

Yo soy un hombre solitario.
Me gusta estar solo.
Me gusta estar solo y pensar.

Yo siempre viví solo.
Me molesta estar con otras personas.
Cuando salgo a comer con mis amigos
enseguida quiero quedarme solo.
La gente me cansa pronto.
Cuando estoy mucho tiempo en grupo con los demás
empiezo a ponerme nerviosos.
Siento que me va a dar un ataque.

No me gusta que haya gente cerca.
No me gusta la ciudad.
No me gustan las calles de la ciudad
porque están siempre llenas de gente.
Me pone nervioso pensar que hay gente dentro de las casas.
Me pone más nervioso todavía pensar que hay gente dormida
dentro de las casas.
Por eso me fui a vivir lejos de París, que era mi ciudad.

¿Por qué soy de esta manera? ¡Quién sabe!
Pero sé que hay muchas personas como yo.
Creo que es normal.

Yo divido a la gente en 2 clases de personas.

Clase 1 de personas:
Son las personas que quieren estar con otras personas
porque se sienten más seguras y contentas
cuando están acompañadas.
Son las personas que viven hacia afuera.

Clase 2 de personas:

Son las personas que quieren estar solas
porque cuando están solas se sienten tranquilas
y pueden pensar en sus cosas.

Son las personas que viven hacia adentro.

A mí no me gustan las personas.

Los **objetos*** me gustan más que las personas.

Para mí los objetos son más importantes que las personas
y que otros seres vivos.

Yo tengo muchos objetos.

Cada objeto me recuerda algo.

Cada objeto es como una cara simpática que me mira.

Yo vivo en una casa grande cerca de una ciudad pequeña.

La casa está en el medio de un jardín muy lindo.

Como la casa está en el medio del jardín
no se oyen los ruidos de afuera.

En el fondo del jardín hay una huerta.

Después de la huerta hay una casita donde viven mis sirvientes.

Yo soy rico y tengo muchos sirvientes.

Mi casa está llena de objetos.

Tengo muchos muebles y recuerdos familiares.

Tengo muchos objetos grandes.

También tengo muchos objetos chicos.

*Los **objetos** son las cosas.

Siempre me gusta quedarme despierto por las noches en silencio.

Entonces disfruto de mis objetos.

Muy pocas veces voy a la ciudad.

Una vez fui al teatro de la ciudad a ver una obra musical fantástica.

Cuando terminó la obra volví caminando a mi casa.

La temperatura era muy agradable.

Había una luna de color un poco rojo.

La luna iluminaba bien.

Llegué a mi casa.

Abrí el portón del jardín con mi llave y empecé a caminar hacia mi casa.

Enseguida sentí que estaba pasando algo raro.

Yo no tenía miedo. Yo no tengo miedo a la oscuridad.

Además, yo llevaba un revólver. Si había un ladrón yo lo iba a atacar.

Pero yo sentía otra cosa.

¿Qué estaba pasando? ¿Algo sobrenatural?

¡Quién sabe!

Los oídos me **zumbaban***.

Eso no era raro porque muchas veces me zumban los oídos.

A veces escucho como ruido de trenes

que pasan dentro de mi cabeza.

A veces escucho campanas dentro de mi cabeza.

*Cuando **zumban** los oídos

parece que se escucha un ruido dentro de la cabeza.

Pero esa noche pasaba algo distinto.
Me senté en un banco del jardín y me quedé muy atento.

Entonces empecé a escuchar ruidos.
Los ruidos no estaban dentro de mi cabeza.
Los ruidos venían de adentro de la casa.
Se me puso la piel de gallina.
Escuché con mucha atención.
¿Qué eran esos ruidos?

Parecía que estaban arrastrando todos los muebles.
Yo no estaba asustado. Yo estaba asombrado.
Los ruidos eran cada vez más fuertes.

Yo me levanté del banco y esperé.
No sabía qué hacer.
Por fin me decidí y abrí de golpe la puerta de mi casa.
Dentro de la casa había un ruido **formidable***

Yo saqué el revólver por las dudas.

Empecé a oír un pataleo muy raro en la escalera.
No era un pataleo de zapatos.
Era como un pataleo de patas de madera y de patas de hierro.

Yo me puse a un lado de la puerta.
Entonces vi una cosa muy loca.
Yo vi la cosa más rara del mundo.

*Una cosa **formidable** es una cosa muy grande.

La cosa más rara del mundo que vi
fue que mi cómodo sillón de leer
pasó por delante de mí.
El sillón salió por la puerta
y se alejó de la casa por el camino del jardín.

Detrás salieron los sillones del salón.
Después salieron los banquitos largos
que parecían cocodrilos con sus patitas cortas.
Después las sillas salieron saltando.
Por sus patas largas y finas las sillas parecían cabras.
Y también salieron los **taburetes*** que saltaban como conejos.

¡Era muy emocionante!

Yo me escondí detrás de unas plantas y me quedé mirando.
Mis muebles se iban.
Parecía un desfile.

Mi piano pasó corriendo como un caballo **desbocado***.

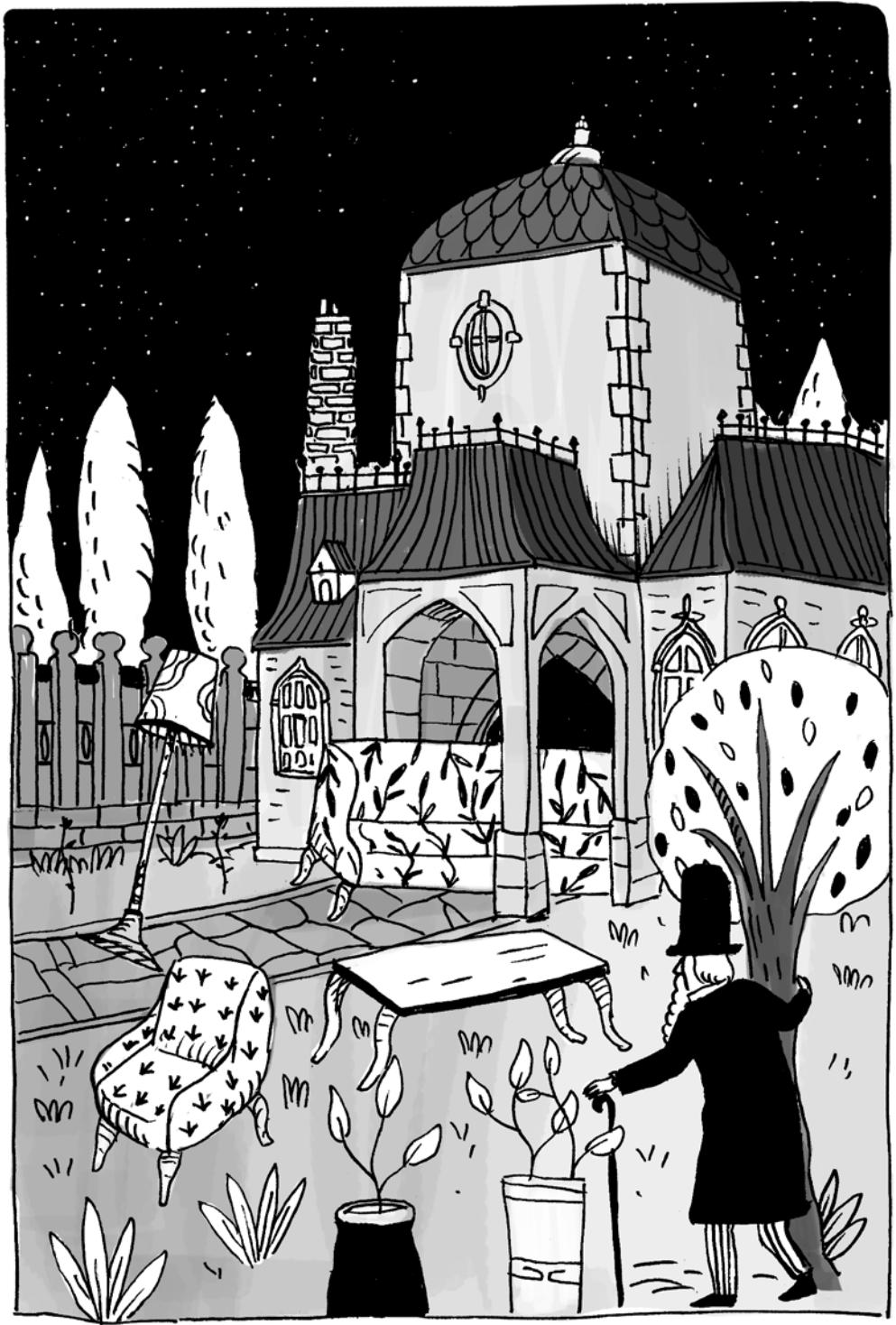
En seguida aparecieron un montón de objetos pequeños.
Los cepillos, las copas y los cubiertos
iban como hormigas por el camino de arena del jardín.

Los almohadones y las mantas se movían como pulpos de mar.

En eso salió mi escritorio.
Yo quería mucho a mi escritorio.
Yo también quería mucho las cartas y las fotografías viejas
que estaban guardadas en los cajones de mi escritorio.

*Un **taburete** es un asiento bajito.

*Un caballo está **desbocado** cuando no lo pueden controlar.



Cuando vi que se iba mi escritorio me enojé mucho.
Yo agarré a mi escritorio con mucha fuerza.
Pero mi escritorio siguió corriendo
me arrastró un poco y me caí al suelo.

Mi escritorio me pasó por encima.
Los muebles que venían detrás de mi escritorio
empezaron a pisarme
y me lastimaron las piernas.
Todos los objetos que se iban de mi casa me pasaban por encima.

Yo estaba loco de miedo.
Por fin pude arrastrarme fuera del camino del jardín
y me levanté.
Por último unos objetos **insignificantes*** que yo casi no conocía
pasaron delante de mí.
Y terminó el desfile de objetos.

Un ruido de portazos empezó entonces dentro de la casa.
Primero se cerraron las puertas del piso de arriba.
Todas las puertas se fueron cerrando una por una.
Yo escuché cómo se cerraron todas las puertas.

La última puerta que se cerró fue la puerta principal de mi casa.
Entonces yo salí corriendo y me fui a la ciudad.

Entré en un hotel.
Yo le dije al encargado del hotel
que quería quedarme esa noche en el hotel
porque había perdido las llaves de mi casa.
Yo le mentí al encargado del hotel
porque no quería contarle que se habían escapado mis muebles.

*Una cosa es **insignificante**
cuando no tiene ninguna importancia o ningún valor.

Pedí una habitación para pasar la noche.
También pedí que avisaran a mis sirvientes.
Mis sirvientes me podían ir a buscar al día siguiente.

Yo me acosté en la cama del hotel.
Me tapé hasta los ojos.
Pero yo no pude dormir.

A las 7 de la mañana, mi **ayuda de cámara***
golpeó la puerta de la habitación.

Mi ayuda de cámara parecía trastornado y me dijo:
—Señor esta noche pasó una gran desgracia en su casa.

Yo le pregunté:
—¿Qué pasó?

Mi ayuda de cámara me contestó:
—Robaron todos los muebles de su casa señor.
Robaron todo todo todo.
Robaron hasta los objetos más insignificantes.

Esa noticia me alegró. ¿Por qué? ¿Quién sabe?
Yo le dije a mi ayuda de cámara:
—Hay que llamar inmediatamente a la policía.

Cuando vinieron los policías yo dije que me habían robado todo.
Yo no conté a los policías lo que vi.
Yo no conté que los muebles se fueron solos.
Si contaba eso me iban a encerrar por loco.
Los policías me dijeron que iban a investigar.

*Un **ayuda de cámara** era un sirviente que ayudaba a su señor a vestirse.
Las personas ricas tenían ayuda de cámara.

Después de hablar con la policía yo me fui a París.
En París fui a ver a un médico
porque yo estaba siempre muy nervioso.

El médico me dijo:
—Anímese a viajar. Le va a hacer bien viajar.

Yo seguí el consejo del médico
y empecé a viajar por muchos lados.
Viajé por Italia.
Después fui a África. En África anduve en camello.

Yo me sentía un poco mejor, pero no mucho.
Yo me cansé de estar lejos y volví a Francia. Francia es mi país.
Entonces seguí viajando por Francia.

Fui a una ciudad que se llama Ruán.
Ruán es una ciudad muy vieja.
En Ruán hay una iglesia **antigua*** muy hermosa
y muchos edificios interesantes.
Yo me quedé una semana en Ruán.

Como es una ciudad muy antigua
en Ruán hay muchos negocios de antigüedades.
Como a mí me gustan mucho los objetos
fui a muchos negocios de antigüedades
para ver objetos de todo tipo.

***Antigua** quiere decir lo mismo que vieja.

En los negocios de antigüedades yo miraba:

- baúles antiguos
- estatuas pintadas
- jarrones
- vestidos antiguos
- cosas que se usan en las iglesias
- muchos muebles antiguos.

Yo empecé a sentirme otra vez feliz rodeado de tantos objetos.

Entré a un negocio de antigüedades muy grande.

El negocio tenía planta baja y un piso arriba.

Yo subí al piso de arriba.

Cuando llegué al piso de arriba.
casi me desmayo de la impresión.

¡Vi uno de mis armarios que se había escapado!

¡Era el más hermoso de mis armarios!

Yo me acerqué temblando al armario.

Estiré mi mano.

No me atreví a tocar el armario.

En ese lugar había poca luz, pero igual yo podía ver.

Miré bien y vi 3 sillones míos.

Eran 3 sillones que se habían escapado de mi casa.

También vi uno de mis cuadros más lindos

y que también se había escapado.

Yo estaba muy emocionado.

Creo que tuve la emoción más grande de mi vida.

Paso a paso fui encontrando todo.

Yo encontré:

- mis candelabros
- mis libros
- mis cuadros
- mis cortinas
- mis armas
- todo.

Bueno, en realidad yo no encontré todo.

¡Yo no encontré mi querido escritorio!

Busqué a mi escritorio en todo el negocio de antigüedades
pero no lo encontré.

Yo había encontrado casi todos mis muebles
en ese negocio de antigüedades.

Pero había algo raro.

En el negocio de antigüedades no había nadie para atender.

Yo llamé para ver si venía el dueño del negocio o un empleado.
Nadie contestó.

Yo estaba solo.

Yo estaba cansado y me senté en una de mis sillas.
Estuve una hora sentado en mi silla.

Se hizo de noche.

Entonces se prendió una luz y una persona preguntó:

—¿Quién anda ahí?

Yo contesté:

—Soy un comprador. Hace una hora que estoy esperando.

Es mi última oportunidad para comprar.

Mañana me voy de Ruán.

Esa persona me contestó:

—Bueno, venga a mi oficina.

Está en el fondo del negocio.

Yo me levanté y fui a la oficina del dueño del negocio de antigüedades.

La oficina era grande.

El dueño era un hombre muy extraño.

Era un hombrecito muy gordo.

Era pelado y tenía barba.

Tenía la cara arrugada.

Yo le dije al hombrecito gordo.

—Quiero comprar 3 sillas. ¿Cuánto valen?

El hombrecito gordo me dijo el precio.

Las sillas eran más pero igual pagué y las compré.

Al día siguiente me iba a mandar las sillas al hotel a las 9 de la mañana.

El hombrecito gordo y yo nos saludamos.

Yo salí del negocio de antigüedades y fui directo a la comisaría.

En la comisaría me atendió un policía muy atento.

Era el comisario.

Yo le conté que me habían robado todos los muebles.

También le conté que había encontrado los muebles en el negocio de antigüedades.

Y le dije la dirección del negocio.

El comisario trabajó muy rápido.

Se comunicó por **telégrafo*** con varios lugares y pidió informes.

*Un **telégrafo** es un aparato para transmitir mensajes a distancia.

Se usaba cuando no se habían inventado los teléfonos y los celulares.

Los informes decían que era verdad
que me habían robado los muebles.
Entonces el comisario me dijo:

—Voy a mandar a detener al dueño
de ese negocio de antigüedades.
Lo voy a interrogar enseguida.
Usted vaya a cenar y descanse un poco.
Vuelva dentro de 2 horas y va a tener novedades.

Yo le contesté:

—Encantado, señor comisario.
Se lo agradezco de todo corazón.

Cuando volví a las 2 horas el comisario me dijo:

—Fui con varios policías al negocio de antigüedades.
No encontramos al hombrecito gordo.
2 policías quedaron para vigilar la casa.
Si el hombrecito gordo aparece, lo detenemos.

Yo salí de la comisaría y volví al hotel.
Esa noche dormí muy mal.

Al día siguiente, volví a la comisaría a las 10 de la mañana.

El comisario me recibió enseguida y me dijo:
—Vamos a ir al negocio de antigüedades.
Usted nos acompaña.
Vamos a entrar en el negocio.
Usted nos va a mostrar sus muebles
y los va a recuperar.
Ya tenemos el permiso del juez.

Fuimos al negocio de antigüedades en el coche de la policía.
El negocio de antigüedades estaba cerrado.
Nadie vio al hombrecito gordo esa noche.

El policía que estaba de guardia rompió la cerradura.
Todos entramos al negocio de antigüedades.

Yo busqué mis muebles.
¡Mis muebles habían desaparecido!

No vi ni mi armario ni mis sillones ni mis mesas ni nada.
Absolutamente nada del **mobiliario*** de mi casa.
El comisario me miraba con desconfianza.

Yo le dije:
—Mis muebles no están.
En los lugares donde estaban mis muebles
ahora hay otros muebles que no son los míos.
Es muy extraño.

El comisario me contestó:
—Eso tiene explicación.
El dueño del negocio se asustó
y sacó los muebles por otra puerta
que no estaba vigilada.
Seguramente tiene cómplices y lo ayudaron.
Yo me voy a ocupar de este asunto.
Vamos a encontrar a ese hombrecito gordo
y lo vamos a detener.
Quédese tranquilo. Usted no se preocupe.

Yo estaba preocupado. Mi corazón latía muy fuerte.

*El **mobiliario** es el conjunto de los muebles de una casa.

Me quedé 15 días en Ruán.
El hombrecito gordo no volvió más al negocio.
¿Por qué? ¿Quién sabe?

El día 16 recibí una carta extraña de mi jardinero.
El jardinero se había quedado en mi casa.
La carta decía así:

“Señor:
Tengo el honor de informarle*
que anoche pasó una cosa muy rara en su casa.
Nadie puede entender qué es lo que pasó.
La policía tampoco lo entiende.
Todos los muebles volvieron.
También volvieron los objetos más pequeños.
La casa está exactamente como estaba antes del robo.
Es para volverse loco.
El camino del jardín está lleno de huellas.
Parece que arrastraron todas las cosas
desde la entrada del jardín hasta la puerta de la casa.
Quedamos esperando al señor, de quien soy humilde servidor*.

Firmado: Felipe el jardinero

***Tengo el honor de informarle** era como antes
la gente empezaba a escribir una carta para dar una noticia.
***Quedamos esperando al señor, de quien soy humilde servidor**
era una manera muy común de terminar las cartas
hace mucho tiempo cuando la gente escribía muchas cartas.

Le llevé la carta al comisario.

El comisario me dijo:

—Ese hombrecito gordo es muy inteligente y devolvió todo.

Usted no se preocupe.

Nosotros vamos a atrapar pronto a ese hombrecito gordo.

Pero no lo atraparon. No señor.

La policía no encontró al hombrecito gordo.

El hombrecito gordo no va a volver al negocio de antigüedades.

Estoy seguro.

Me di cuenta de una cosa.

El comisario sospecha de mí.

El comisario cree que inventé todo.

Yo tengo miedo.

No tengo pruebas de lo que le conté al comisario.

Yo no sé qué hacer.

Tengo miedo de que pueda pasar algunas de estas 3 cosas:

1. que mis muebles se vuelvan a ir
2. que el hombrecito gordo me persiga
3. que la gente crea que estoy loco.

Entonces se me ocurrió la solución.
Yo averigüé sobre **casas de salud***.
Yo quería una casa de salud en el campo.

Encontré la mejor casa de salud.
Yo fui a ver al médico que dirige la mejor casa de salud.
Le conté al médico todo lo que me pasó.

El médico me preguntó muchas cosas y después me dijo:
—Señor. ¿Quiere quedarse aquí algún tiempo?

Yo le contesté:
—Sí. Con mucho gusto.

El médico me preguntó:
—¿Quiere una habitación para usted solo?
—Sí doctor —le contesté.

El médico me preguntó:
—¿Quiere recibir amigos si vienen a visitarlo?

Yo le contesté con seguridad:
—No doctor. Yo no quiero recibir a nadie.
El hombrecito gordo puede tratar de llegar hasta aquí
para vengarse.
¿Quién sabe?

*Una **casa de salud** es como un sanatorio.
Casi siempre es para personas con problemas mentales.

Desde hace tres meses yo vivo solo.
Estoy absolutamente solo.
Estoy casi tranquilo.

Pero tengo un miedo.
Tengo miedo de que el hombrecito gordo se vuelva loco.
Y entonces traigan al hombrecito gordo a esta casa de salud
donde yo estoy.

Ningún lugar es seguro del todo.

LA RESUCITADA

¿Quién escribió el cuento La resucitada?

Página 170

Para leer antes de leer el cuento La resucitada

Página 172

**El cuento La resucitada
de Emilia Pardo Bazán**

Página 173

¿Quién escribió el cuento La resucitada?

Emilia Pardo Bazán escribió el cuento La resucitada.

Emilia Pardo Bazán nació en 1851 y murió en 1921.

Fue una escritora española del siglo XIX.

La familia de Emilia Pardo Bazán tenía muchas propiedades y mucho dinero.

Era una familia de clase alta.

El padre de Emilia era el Conde de Pardo Bazán

y ella fue la Condesa de Pardo Bazán.

Ser conde era muy importante. Era como ser amigo de los reyes.

Las mujeres de familias de clase alta aprendían cosas como:

- bailar
- tocar el piano
- coser
- bordar
- cuidar a los hijos.

Las mujeres pobres trabajaban en lo que podían.

Muchas mujeres pobres eran sirvientas.

Las mujeres pobres no estudiaban.

El Conde de Pardo Bazán, el padre de Emilia, pensaba que las mujeres tenían que aprender más cosas.

El Conde de Pardo Bazán se ocupó mucho de la educación de su hija Emilia.

Emilia Pardo Bazán aprendió a leer y escribir cuando era muy chica.

Cuando tenía 13 años escribió una novela.

En esa época las chicas se casaban muy jóvenes.
Emilia Pardo Bazán se casó a los 16 años con José Quiroga que tenía 19 años.
Tuvieron un hijo y 2 hijas.

Emilia se llevaba bien con José, su marido.
Pero Emilia quería vivir libre.
Por eso, cuando los hijos crecieron se separó de José y se fue a vivir por su cuenta.
A Emilia le gustaba más escribir que cuidar su casa.
También le gustaba reunirse con otros escritores y dar conferencias.
Después de separarse Emilia y José siguieron siendo amigos.

Emilia Pardo Bazán defendió los derechos de las mujeres.
Estaba convencida de que las mujeres tenían derecho a:

- estudiar
- trabajar
- participar en las cosas de todos igual que los hombres.

Emilia Pardo Bazán quería ir a la universidad pero en aquella época no dejaban ir a la universidad a las mujeres.
Entonces Emilia Pardo se dedicó a escribir y fue una persona muy conocida.

Emilia Pardo Bazán escribió:

- más de 30 novelas
- más de 500 cuentos
- obras de teatro
- muchas poesías
- muchos artículos para diarios y revistas.

Emilia Pardo Bazán llegó a ser una persona importante en su época.

Fue amiga de muchos escritores y artistas.
En el año 1916 la nombraron profesora
en la Universidad de Madrid.

Emilia Pardo Bazán no pudo ser alumna de la universidad
cuando era joven
porque era mujer.
Pero trabajó tanto que cuando fue una persona grande
la nombraron profesora
y fue la primera mujer profesora de la Universidad de Madrid.

Para leer antes de leer el cuento La resucitada

Emilia Pardo Bazán contaba 2 tipos de historias en sus cuentos:

1. Contaba historias reales. Son los cuentos realistas.
2. Contaba historias de terror con fantasmas y demonios.
Son los cuentos fantásticos.

En los cuentos realistas y en los cuentos fantásticos
Emilia Pardo Bazán siempre escribió
sobre cómo vivía la gente en su época.

La resucitada parece un cuento fantástico.
Pero La resucitada es un cuento realista
porque la historia pudo pasar de verdad.

La resucitada es el título que le puso Emilia Pardo Bazán
a este cuento.
Pero el título es como un engaño porque en el cuento
no hay ninguna resucitada.

Cuando lo leas te vas a dar cuenta.

LA RESUCITADA

EMILIA PARDO BAZÁN

La señora doña Dorotea de Guevara había muerto.

Las sirvientas vistieron el cadáver de la señora con una **mortaja*** y pusieron el cadáver en un ataúd.

Algunos sirvientes llevaron el ataúd a la iglesia sobre sus hombros.

La iglesia quedaba muy cerca de la casa de la familia Guevara. La familia, los amigos y los demás sirvientes fueron caminando detrás del ataúd.

La familia Guevara tenía muchos sirvientes porque era una familia muy rica.

El señor don Enrique de Guevara, el marido de doña Dorotea estaba muy triste.

Don Enrique de Guevara amaba mucho a su mujer doña Dorotea. La hija Clara de 11 años y el hijo Félix de 9 años no paraban de llorar y estaban muy pálidos.

*Una **mortaja** es una ropa blanca que se pone a los muertos para enterrarlos.

Los sirvientes dejaron el ataúd en la iglesia.
El ataúd estaba destapado y lo pusieron sobre un **túmulo***
frente al altar mayor.

Al día siguiente iban a bajar el ataúd a la **cripta***.
Doña Dorotea de Guevara iba a quedar enterrada
para siempre en la cripta.
Todos salieron de la iglesia y volvieron a la casa.
El **sacristán*** cerró la puerta principal con llave y se fue.

La iglesia quedó vacía.
4 velas grandes iluminaban un poco la iglesia vacía.
Un murciélagos se descolgó del techo
y empezó a volar en círculos.
Una cosa oscura subió por la manta negra que cubría el túmulo.
Era una rata.

¡En ese momento doña Dorotea de Guevara abrió los ojos!

Doña Dorotea de Guevara era joven y linda.
Todos la llamaban doña Dorotea
porque así se llamaba hace mucho tiempo
a las personas importantes.
Doña Dorotea de Guevara era una persona importante.

*Un **túmulo** es una especie de mesa de madera
cubierta por una manta negra.

*Una **cripta** es como un sótano donde antes se enterraba a los muertos.
Las criptas están casi siempre en las iglesias.

*El **sacristán** es la persona que cuida las cosas y ayuda en las iglesias.

Doña Dorotea había tenido un ataque al corazón.
Se quedó dura. No podía moverse ni hablar.
Todos creyeron que había muerto.
Por eso prepararon su cuerpo para enterrarla
y la llevaron a la iglesia en el ataúd.

Pero doña Dorotea no estaba muerta.
Doña Dorotea podía escuchar todo lo que decían alrededor.
Podía sentir todo lo que pasaba.

Doña Dorotea sintió cómo prepararon su cuerpo.
Sintió que la vestían con la mortaja.
Sintió que la ponían en el ataúd.
Sintió cómo sus hijos y su marido lloraban.
Sintió cómo la llevaron a la iglesia y cómo dejaron el ataúd
sobre el túmulo.
Pero doña Dorotea no podía hablar. No podía moverse.
Estaba como desmayada, sin sentido.
Parecía muerta. Todos creyeron que estaba muerta.

Y entonces doña Dorotea recobró el sentido
en la iglesia cerrada y vacía.
Doña Dorotea estaba espantada.
Todo lo que le había pasado no era una pesadilla.
¡Era realidad!
Estaba envuelta en la mortaja, dentro del ataúd.

Enseguida doña Dorotea se tranquilizó.
¡Estaba viva!
Doña Dorotea pensó:
¡Qué bueno es vivir! ¡No me van a dejar en el pozo oscuro!
¡En vez de quedarme enterrada en la cripta
voy a volver a mi casa!
¡Toda mi familia va a estar feliz!
¡Mi marido y mis hijos van a dejar de llorar
y se van a alegrar mucho!

Doña Dorotea se sentó
sacó las piernas del ataúd y saltó al suelo.
Entonces pensó:
¿Qué hago ahora?

Era inútil gritar y pedir ayuda
porque nadie se había quedado en la iglesia.
La puerta principal de la iglesia estaba cerrada
durante toda la noche.
Doña Dorotea tenía mucho miedo de pasar toda la noche
en ese lugar oscuro y frío.
¡Allí adentro podía haber fantasmas!

Entonces a doña Dorotea se le ocurrió la solución.
¡Iba a salir por la capilla del Cristo
que estaba justo arriba de la cripta!

Explicamos un poco esto.
Esta historia pasó hace mucho tiempo en España.
En España hay iglesias muy antiguas,
es decir iglesias muy viejas.
Las iglesias antiguas tienen capillas a los costados.
Las capillas están cerradas con rejas de madera
muy lindas.
Debajo de las capillas había criptas
donde se enterraba a los muertos.
Las familias importantes cuidaban esas capillas.

La familia de los Guevara cuidaba la capilla del Cristo.
Debajo de la capilla del Cristo estaba la cripta
donde la familia Guevara enterraba a sus muertos.
En esa capilla había una puertita que daba a un callejón.
A pocos pasos por ese callejón estaba la casa
de la familia Guevara.

Muchas veces los Guevara iban a la iglesia por ese callejón
y entraban a la iglesia por la capilla del Cristo.
Los Guevara escuchaban la misa desde la capilla del Cristo.
Doña Dorotea conocía muy bien la capilla del Cristo
porque pertenecía a su familia.

La capilla del Cristo tenía 3 llaves.
Una llave cerraba la puerta que daba al callejón.
Otra llave cerraba la reja de madera
que daba a parte central de la iglesia.
La última llave cerraba la entrada a la escalera caracol
por donde se bajaba a la cripta.

Casi siempre el llavero grande con las 3 llaves estaba colgado
en la pared al lado de la reja de madera.

Cuando doña Dorotea se bajó del túmulo rezó:
¡Oh Dios! ¡Que el llavero esté colgado en la pared!

Cuando doña Dorotea llegó a la pared.
por suerte encontró el llavero colgado en la pared.

Doña Dorotea abrió la reja de madera
y entró a la capilla del Cristo.
Llegó a la puerta que daba al callejón.
Abrió con la llave, empujó la puerta y salió.
¡Doña Dorotea estaba fuera de la iglesia, estaba libre!

Doña Dorotea estaba muy cerca de su casa.
La casa de la familia Guevara era un palacio.
En ese momento estaba todo en silencio. Parecía misterioso.
Doña Dorotea caminó unos pocos pasos por el callejón.
Llegó a la puerta de su casa y golpeó con la **aldaba***.
Doña Dorotea se sentía como una extraña
que iba a pedir limosna a su propia casa.
Golpeó la puerta con la aldaba otra vez.
Nadie atendía. La casa estaba callada, como **de luto***.
Doña Dorotea golpeó otra vez más.

Entonces se oyó ruido dentro de la casa.
Detrás de la puerta sonó la voz de Pedralvar, el sirviente,
que protestaba:
—¿Quién molesta a estas horas? ¿Quién llama?

Doña Dorotea gritó:
—¡Pedralvar, soy yo! ¡Soy tu señora!
¡Soy doña Dorotea de Guevara!

Padralvar pensó que era un borracho y dijo:
—¡Fuera de acá borracho!

Doña Dorotea volvió a gritar:
—¡Soy doña Dorotea te digo! ¿No te das cuenta?
¡Te ordeno que me abras enseguida!

Doña Dorotea golpeó más fuerte la puerta con la aldaba.
Doña Dorotea oyó que Pedralvar subía la escalera
en vez de abrir la puerta.

*Una **aldaba** es algo que está en la puerta y sirve para golpear y llamar.
Puede tener forma de aro, de cabeza de león, de mano o de pelota.

*Estar **de luto** es usar cosas negras
para mostrar tristeza cuando muere una persona.

Pedralvar **se aterrorizó*** cuando escuchó la voz de doña Dorotea de Guevara.

Adentro de la casa todos escuchaban los golpes fuertes en la puerta.
La gente de la casa corría por todos lados.
Todos preguntaban a los gritos qué estaba pasando.
Todos se aterrorizaron adentro de la casa.

Por fin Pedralvar abrió la puerta.
Atrás venía Lucigüela, la sirvienta, que traía una vela encendida en una lámpara de plata.
Cuando se abrió del todo la puerta, Lucigüela, la sirvienta vio a su señora doña Dorotea que estaba vestida con su mortaja y **chilló*** de terror.
La lámpara de plata se cayó de golpe al suelo.

Detrás de la sirvienta llegó don Enrique de Guevara.
Cuando don Enrique de Guevara vio a su mujer también chilló de terror.
Doña Dorotea pensaba que su marido iba a gritar de alegría al verla.
Pero no. ¡Su marido gritaba de terror!

Lo peor de todo fue cuando sus hijos Clara y Félix vieron a doña Dorotea.
Los niños se pusieron a llorar de puro susto.
Lloraban más que cuando creían que su madre estaba muerta.
Doña Dorotea creía que todos la iban a recibir con gritos y llantos de felicidad.
En cambio la recibieron con gritos y llantos de terror.

***Se aterrorizó** quiere decir que sintió mucho miedo.

***Chilló** quiere decir que gritó muy fuerte.



Pasaron unos días. Las cosas estaban más tranquilas.
O parecían más tranquilas.
Se celebró una misa en la iglesia para dar gracias a Dios
por la vuelta a la vida de doña Dorotea de Guevara.
Don Enrique de Guevara dio una gran fiesta por el mismo motivo
y muchos parientes y amigos fueron a la casa.
Todos parecían contentos porque la esposa y madre
había vuelto a la vida.

Un día, doña Dorotea estaba sentada
en un sillón con almohadones
debajo de la ventana.
Estaba vestida con un hermoso traje de terciopelo.
Tenía las trenzas adornadas con perlas.

Doña Dorotea no estaba muy convencida
de la alegría de su familia.
Desde que volvió de su muerte todos **huían*** de ella.

Parecía que el frío de la muerte flotaba alrededor
de doña Dorotea.
En el comedor, doña Dorotea se daba cuenta de que sus hijos
y los sirvientes miraban sus manos cuando comía
o miraban cómo bebía vino de su copa.
Todos temblaban de miedo.
¿Pensaban que los muertos no comen ni beben?

A veces doña Dorotea quería acariciar los rulitos rubios
de su hijo Félix.
Pero Félix alejaba la cabeza.
¡Félix tenía miedo de su madre!

***Huíán** quiere decir que se escapaban.

A veces, al anochecer, cuando estaba un poco oscuro
Doña Dorotea se encontraba en el patio con su hija Clara.
Entonces Clara huía de su madre como de un fantasma.

Don Enrique de Guevara era **gentil*** con doña Dorotea.
Pero desde que doña Dorotea volvió de su muerte
su marido don Enrique de Guevara no volvió a rodearle la cintura
con su brazo fuerte como hacía antes.

Doña Dorotea quería estar linda.
Perfumaba sus vestidos con **esencias de Oriente***.
Se ponía cintas y perlas en el pelo.
Se ponía rubor en las mejillas.
Pero doña Dorotea siempre estaba muy pálida.

Un día doña Dorotea, la resucitada
se acercó a su marido don Enrique y le hizo una caricia.
Don Enrique se dejó abrazar pero no se movió.

Doña Dorotea miró a don Enrique a los ojos.
Los ojos de don Enrique eran negros.
Doña Dorotea siempre había visto mucho amor
en los ojos negros de don Enrique cuando se miraban.
Esta vez no había amor en los ojos de don Enrique.
¡Esta vez doña Dorotea vio terror en los ojos de don Enrique
en vez de amor!

Doña Dorotea de Guevara empezó a **perder la razón***.
Siempre sentía estas palabras dentro de su cabeza:
No se vuelve de la muerte. No se vuelve de la muerte.

*Una persona **gentil** es una persona amable y educada.

*Las **esencias de Oriente** eran perfumes muy delicados
que se usaban hace mucho tiempo.

***Perder la razón** es como volverse loco.

Entonces doña Dorotea empezó a preparar un plan.
Iba a tener que **tomar muchas precauciones***.

Doña Dorotea tenía que hacer todo en secreto.

El plan era así:

1. Conseguir el llavero con las 3 llaves
de la capilla del Cristo.
2. Mandar a hacer copia de las 3 llaves.
3. Quedarse con las 3 copias en su casa
y volver a poner el llavero en la pared de la iglesia.

Doña Dorotea pudo hacer muy bien las 3 partes del plan.

Una tarde doña Dorotea de Guevara agarró las 3 copias
de las llaves que tenía en su casa
se tapó con un manto y salió de su casa.
Nadie la vio salir.

Dorotea entró a la capilla del Cristo y se escondió.
A la noche el sacristán salió y cerró la puerta principal.
La iglesia quedó vacía.

Entonces doña Dorotea de Guevara
que estaba en la capilla del Cristo
tomó una vela encendida que estaba en el altar
abrió la puerta que daba a la escalera caracol
pasó y cerró la puerta por dentro.

Doña Dorotea bajó muy despacio la escalera caracol.
Cuando llegó a la cripta doña Dorotea apagó la vela.
En la oscuridad se acostó en el suelo frío
y se quedó quieta.

***Tomar muchas precauciones**
es hacer las cosas con mucho cuidado.

EL EXTRAÑO

¿Quién escribió el cuento El extraño?

Página 186

Para leer antes de leer el cuento El extraño

Página 189

**El cuento El extraño
de H. P. Lovecraft**

Página 190

¿Quién escribió el cuento El extraño?

H. P. Lovecraft escribió el cuento El extraño.
Se llamaba Howard Phillips Lovecraft
pero es conocido como H.P. Lovecraft o Lovecraft.

Lovecraft nació en 1890 en una ciudad de Estados Unidos
que se llama Providence.
Es un escritor estadounidense del siglo XX.

Cuando Lovecraft tenía 3 años murió su padre.
Lovecraft no se llevaba muy bien con su madre
pero se llevaba muy bien con su abuelo.
Lovecraft se sintió muy mal cuando murió su abuelo.

Lovecraft fue un niño muy inteligente.
Cuando tenía 2 años aprendió a leer.
Cuando tenía 15 años escribió su primer cuento.
Cuando tenía 16 años escribió un artículo
para un diario de Providence.

Cuando Lovecraft tenía 31 años murió su madre.
Un poco después Lovecraft se casó y se fue a vivir a Nueva York.

En Nueva York Lovecraft trabajó mucho como escritor.
Pero no le gustaba vivir en una ciudad muy grande
como Nueva York.
Entonces se separó de su mujer.
Cuando tenía 37 años volvió a Providence.
En Providence vivió en una casa linda con 2 tíos
que se llamaban Lillian y Annie.
Lovecraft y sus tíos se querían mucho.

Lovecraft vivió 10 años en Providence.
Fueron los 10 últimos años de su vida.
En esos años se volvió una persona rara.

A Lovecraft le gustaba:

- salir a caminar solo y de noche
- estar con los gatos
- comer helados
- tener muchos libros
- escribir cartas a sus amigos
- recibir cartas de sus amigos
- leer
- escribir.

A Lovecraft no le gustaba

- vivir en una ciudad grande
- estar con gente
- juntarse con amigos
- lo que no conocía.

En los cuentos y novelas de Lovecraft
siempre hay cosas desconocidas que dan mucho miedo.
A veces las cosas desconocidas dan miedo
porque no sabemos cómo son
y porque casi siempre pensamos que pueden hacernos mal.

Lovecraft también escribió cuentos con seres de otros planetas
y viajes en el tiempo o viajes a otros mundos.
Pero Lovecraft no cuenta aventuras divertidas.
En los cuentos y novelas de Lovecraft los seres de otros planetas
y los viajes en el tiempo o los a otros mundos dan mucho miedo.
Los cuentos de Lovecraft son terroríficos.

Los 10 últimos años de la vida de Lovecraft fueron malos.
Lovecraft escribía mucho pero ganaba poca plata.

La tía Lillian murió.

La tía Annie tuvo que vender la casa linda porque no tenía plata.
Lovecraft y su tía Annie tuvieron que alquilar
un departamento chico para vivir.

En los 10 últimos años de su vida Lovecraft estaba cada vez peor.
Estaba muy deprimido en ese tiempo.
Pero en esos 10 años últimos años de su vida
escribió sus novelas y cuentos más importantes.

Lovecraft murió en Providence en el año 1937.
Cuando murió tenía 47 años.

Después que murió Lovecraft
muchas gente empezó a leer los cuentos y novelas que escribió.
Muchos otros escritores empezaron a escribir
parecido a como escribía Lovecraft.
Lovecraft se hizo famoso después de morir.

Sabemos que Lovecraft es un escritor muy famoso porque:

- muchos cuentos, cómics y películas cuentan cosas que tienen que ver con las historias de Lovecraft.
- muchas bandas de rock como Metallica o Iron Maiden tienen canciones que hablan de historias de Lovecraft
- muchos videojuegos o juegos de rol tienen que ver con las historias de Lovecraft.

Lovecraft es un escritor muy famoso.

Para leer antes de leer el cuento El extraño

En el cuento El extraño no hay fantasmas.

Hay un ser extraño.

Al principio no sabemos qué es.

Al terminar de leer el cuento sabemos que es un monstruo.

Puede ser un vampiro, pero no es seguro.

El ser extraño cuenta su historia.

Es una historia triste.

El extraño cuenta que vive solo y encerrado en un castillo.

No es malo. Quiere salir y tener compañeros.

El extraño no sabe que él es un monstruo.

Se da cuenta de que es un monstruo cuando se ve en un espejo.

Con esta historia Lovecraft nos quiere decir
que las cosas feas no siempre son malas.

¿Vos qué pensás?

EL EXTRAÑO

H. P. LOVECRAFT

Yo no me acuerdo de cuando era chico.

Bueno, a veces me acuerdo de algunas cosas. No son cosas lindas.

Mis recuerdos son como un sueño.

Mis recuerdos son como una pesadilla.

No sé dónde nací.

Siempre viví en un castillo horrible.

En el castillo siempre hacía frío y estaba húmedo.

Siempre había un olor espantoso, como a cosas podridas.

Siempre estaba oscuro.

Yo nunca vi el sol. El castillo estaba en el medio de un bosque.

Los árboles del bosque eran tan altos que tapaban el castillo

y no dejaban pasar la luz.

La falta de luz era lo peor de todo.

Yo no me acuerdo de los seres que me cuidaban
cuando era chico.

Algunas veces me parece que me acuerdo
de un ser horrible y viejo.

Pero ese recuerdo es muy confuso.

Por lo que me acuerdo, yo siempre viví solo.

Las ratas, los murciélagos y las arañas me acompañaban.

En el castillo había una biblioteca enorme.

Yo leí todos los libros de la biblioteca.

Yo aprendí en los libros todo lo que sé.

Yo nunca escuché una voz humana.
Ni siquiera escuché mi propia voz.
Yo nunca hablé en voz alta porque estaba solo.
Yo solamente conocía las palabras de los libros.

No sabía cómo era yo mismo
porque en el castillo no había espejos.
Me imaginaba que yo era como las personas de los libros.
Yo me imaginaba todas las cosas que leía en los libros.

Por los libros yo sabía que las personas se reían
bailaban y paseaban a la luz del sol
y eso se llamaba alegría.
Yo quería conocer la alegría.

En el castillo había una torre redonda muy alta y sin ventanas.
Yo creía que la torre era más alta que los árboles.
Yo quería subir al techo de la torre para ver el sol
por encima de los árboles.

Era muy difícil subir a la torre.
Había una escalera adentro de la torre.
La escalera llegaba más o menos hasta la mitad de la torre.
Después había que trepar por la pared.
Era como subir por un pozo.

Era muy peligroso subir por la pared.
Yo soy muy fuerte y muy **ágil***.
Pero igual me daba miedo subir a la torre.

***Ágil** quiere decir que se mueve mucho,
que puede correr y saltar con mucha facilidad.

Pero yo estaba tan cansado de la oscuridad
que un día decidí subir a la torre.
No me importaba si me caía.
Yo quería subir al techo de la torre
para ver la luz del sol por encima de los árboles del bosque.
Yo quería conocer la alegría.

Empecé a subir la escalera de la torre en **penumbras***.
Yo llegué hasta el final de la escalera
y empecé a trepar por la pared.
La pared era de piedra muy vieja.
Estaba muy oscuro y hacía frío.
Unos murciélagos salieron volando.
Yo trepaba muy despacio.
No sabía cuánto me faltaba para llegar arriba.

Entonces mi cabeza golpeó contra el techo.

Con una mano seguí agarrado a la pared para no caerme.
Con la otra mano toqué el techo.
El techo era muy duro.
Toqué un lugar menos duro.
Entonces empujé con mi cabeza
y levanté una trampa que había en el techo.
Pude pasar porque soy fuerte y ágil.

Salí por la trampa a una especie de habitación
redonda como la torre.
Estaba oscuro.
Me paré y me acerqué a la pared.
Yo buscaba una ventana o algo así.

***Penumbras** es cuando hay poca luz.



De pronto encontré una puerta.
La puerta estaba cerrada pero como soy muy fuerte
empujé y la pude abrir.

La puerta daba a un pasillo corto.
¡Había luz al final del pasillo!
Era una luz más fuerte que las velas.
Yo creí que era el sol.
Cuando llegué al final del pasillo vi que era la luna.
Era luna llena.
Yo sabía que era luna llena porque en muchos libros
había leído sobre la luna llena.

Miré hacia afuera.
Al final del pasillo empezaba una especie de jardín.
Un poco más adelante vi una iglesia muy antigua.
La luz de la luna llena hacía brillar la torre de la iglesia.

¡Yo no podía creer lo que estaba viendo!
Entonces me di cuenta de que yo no había subido a una torre.
¡Yo había subido desde el fondo de un pozo!
Yo no había vivido en un castillo oscuro.
¡Yo había vivido toda mi vida en una **caverna***!

Casi me desmayé cuando me di cuenta.
Pero seguí caminando por el camino de tierra.
Yo estaba lleno de curiosidad.

No me importaba si era un sueño
si era magia o si me estaba volviendo loco.
Yo quería conocer ese mundo.
Yo quería conocer la luz y la alegría.

*Una **caverna** es una cueva. Puede ser subterránea.

Yo caminé más o menos 2 horas.
Entonces vi un palacio.
Me pareció que yo había estado allí antes.
Pero no estaba seguro.

El palacio estaba en el medio de un jardín muy hermoso.
Las ventanas del palacio estaban abiertas.
Por las ventanas del palacio salía luz.
Escuché música.
Yo nunca había escuchado música antes.

Yo me acerqué a una ventana y miré para adentro.
Adentro había muchas personas vestidas con trajes muy raros.
Me pareció una fiesta de disfraces.
Algunas personas que estaban adentro me parecían conocidas.

La gente hablaba y se reía.
Yo nunca había escuchado hablar a la gente
por eso no entendí lo que decían.

Yo salté por la ventana y me metí en la habitación.
En la habitación había luz.
En la habitación había alegría.

Entonces pasó una cosa horrible.
Toda la gente dejó de hablar y de reír.
Muchas personas empezaron a gritar con gritos de terror.
Algunas personas se desmayaron.
Otras personas se taparon los ojos.

De pronto todas las personas empezaron a correr.
Todos querían escapar de esa habitación.
Algunas personas saltaron por las ventanas
y salieron corriendo por el jardín.
Otras personas se escaparon por distintas puertas.

Yo escuchaba los gritos horribles de las personas
cada vez más lejos.

Entonces me quedé solo y **aturdido*** en esa habitación brillante.
Yo empecé a temblar.

Yo no veía lo que había dado tanto miedo a la gente.
¿Qué había sido?

Entonces me pareció que había algo, o alguien
en otra habitación.

La puerta de la otra habitación estaba abierta y yo entré.
La otra habitación era grande y estaba bastante oscura.

Empecé a ver una figura en el fondo de la habitación.
Cuando me acerqué, vi la figura más clara.
Cuando la vi bien yo grité de terror
como habían gritado las otras personas.
Mi grito fue horrible, espantoso.

En el fondo de la habitación había un monstruo.
El monstruo era horrible, espantoso, **putrefacto***.
Era un monstruo infernal, odioso.
No puedo decir a qué se parecía.
Era un monstruo sin nombre.
Ese monstruo no era de este mundo.

Entonces yo entendí.
La gente se había aterrorizado
porque vio a ese monstruo horrible.
Por eso todos se escaparon.
Yo también quise escapar pero tropecé y me caí.
Cuando me levanté yo estaba más cerca del monstruo.

*Estar **aturdido** es estar confundido y no poder pensar.

***Putrefacto** quiere decir podrido.



Yo miré al monstruo a los ojos.
También el monstruo me miró a los ojos.
Yo estaba casi paralizado.
Yo sentía la respiración del monstruo muy cerca.

Entonces yo levanté una mano.
También el monstruo levantó una mano.
Acerqué mi mano. También el monstruo acercó su mano.

Con la punta de mis dedos iba a tocar
la punta de los dedos del monstruo.
Pero vez de tocar los dedos del monstruo toqué algo frío y liso.
Yo estaba tocando un espejo.
Lo que yo veía era mi imagen en el espejo.
¡Yo era el monstruo!

Salí corriendo con horror.
No pude volver a mi caverna.
Me escapé lo más lejos que pude.

Yo viajé por muchos países.
En todos lados me sentí un extraño.
A veces me parece que no soy de este mundo.

Solamente salgo de noche.
Yo sé que la luz no es para mí.
Yo sé que la alegría no es para mí.

Supe que la luz y la alegría no son para mí
cuando toqué ese espejo.

Cuando somos chicos y creemos ver un fantasma, nos tapamos la cara con las manos para escondernos, pero después las abrimos un poquito para espiar y dejarnos llevar por la fascinación que sentimos por las cosas que nos dan miedo.

De la misma forma, los cuentos con fantasmas nos asustan pero también nos atraen y nos obligan a leer las historias hasta llegar a ese final trágico que muchas veces ya venimos adivinando.

Este libro incluye uno de los cuentos de fantasmas más conocidos: El fantasma de Canterville, escrito hace más de 100 años por el famoso escritor Oscar Wilde y otros 7 cuentos cortos escritos por diferentes autores y autoras de distintos países.

Todos los cuentos están adaptados a lectura fácil e incluyen una explicación previa que ayuda a comprender la historia para que todas las personas, incluidas las que tienen dificultades para leer, puedan disfrutarlos.

Agustina Bazterrica, una reconocida escritora argentina que escribió varios cuentos y novelas con un clima siniestro, es la autora del prólogo de esta edición.

Se puede acceder a la versión digital de este libro en
www.fundacionvisibilia.org



fundación visibilia
por la lectura fácil

Contacto:
Email: info@fundacionvisibilia.org
Teléfono: +5411 2056 3140

 /fundacionvisibilia
 fundacionvisibilia

